

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL (1961-1965),
PROYECTO DE NACIÓN Y PRÁCTICA POLÍTICA
DE LA IZQUIERDA EN MÉXICO**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

GUSTAVO IVÁN LÓPEZ OVALLE

DIRECTOR DE TESIS: DOCTOR J. JESÚS MARÍA SERNA MORENO

MEXICO, D.F.

MAYO 2011



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi mamá EDNA y mi papá GUSTAVO
su vitalidad incesantemente ha sido apoyo

a MARTHA MALDONADO
ejemplo de que la utopía sí existe

a Nuestros Ausentes
siempre presentes

La lucha por la democracia en América Latina

En América Latina, hablar de democracia implica, como supuesto necesario, plantear el tema de su capacidad para autodeterminarse, es decir, de fijarse sus metas en libertad, atendiendo primariamente a las exigencias de sus pueblos. Es, pues, evocar el tema de la dependencia en que se encuentra la región en el plano del capitalismo internacional, y conduce, por ello mismo, a entender la lucha por la democracia en tanto que lucha de liberación nacional.

Ruy Mauro Marini

Agradecimientos

Este trabajo es resultado colectivo. Por ello, quiero agradecer a quienes con sus observaciones, críticas y explicaciones aportaron a este esfuerzo, aclaro que las afirmaciones y errores son responsabilidad de uno.

Agradezco a mi asesor el profesor Jesús Serna quien con su paciencia y acompañamiento facilitó la realización de la tesis. Tengo una deuda especial con la profesora Josefina Morales, quien además de ayudarme con materiales y fuentes fundamentales, me introdujo a problematizar la compleja historia de México. Especial gratitud tengo para el profesor Jaime Osorio, con quien tuve la oportunidad de visualizar los horizontes propuestos desde América Latina.

Mi gratitud con el Mtro. Alonso Aguilar Monteverde quien a través de las varias pláticas sostenidas me permitió comprender a esa generación forjadora de la dignidad en México.

No puedo dejar de mencionar a los compañeros Jorge Méndez y Mateo Crossa los cuales me ayudaron en más de una ocasión con traducciones, la realización de mapas y con sus valiosas pláticas.

Agradezco a los y las compas Mateo, Mitzi, Héctor, Jonatan, Oswaldo, Carlos Alberto, Marta, Índira, Marco y Mari. A todos ellos y ellas por los andares.

A mi hermana Edith quien con su práctica recuerda que la memoria es por el presente de justicia.

Al compañero Job Hernández que simplemente sin su apoyo este trabajo no hubiera visto luz. A él el agradecimiento permanente.

Finalmente agradezco a las manos amorosas de la libertad.

Índice

Introducción -----	p.6
Antecedentes historiográficos -----	p.11
1. La configuración del escenario latinoamericano: la era del imperialismo y la liberación nacional -----	p.28
1.1. América Latina en la vocación mundial del capital-----	p.29
1.2. La formación del imperialismo o la historia de la repartición del mundo-----	p.31
1.3. Un pequeño monstruo llamado imperialismo-----	p.33
1.4. La teoría del imperialismo y la autodeterminación de las naciones-----	p.36
1.5. América Latina y la consolidación de la hegemonía norteamericana-----	p.40
1.6. América Latina ante los preparativos de una nueva guerra-----	p.44
1.7. Las características de una nueva guerra mundial... ¿fría? -----	p.48
1.8. Naciones dominadas, irrupción y ruptura de la historia-----	p.54
1.9. Cuba: la dignidad no es excepción en América Latina-----	p.57
2. México y su izquierda en los tiempos del Movimiento de Liberación Nacional -----	p.59
2.1. Panorama general de México-----	p.60
2.2. México: entre el desarrollo estabilizador y la desestabilización social-----	p.66
2.3. La historia de un rebelde paliacate rojo-----	p.70
2.4. Hacia la construcción de una alternativa política de la izquierda-----	p.74
2.5. A manera de reflexión-----	p.77
3. La lucha por la construcción de un proyecto de Nación en el Movimiento de Liberación Nacional -----	p.80
3.1. América Latina habla... y camina-----	p.82
3.2. Tendencia latinoamericana a la formación del Estado de contrainsurgencia-----	p.90
3.3. El nacimiento del Movimiento de Liberación Nacional-----	p.96
3.4. Sobre la composición del MLN-----	p.98
3.5. Abrir camino, los primeros pasos del MLN-----	p.102
3.6. Rubén Jaramillo: hacedor de caminos, digna memoria del futuro-----	p.108
3.7. Apuntes regionales sobre el MLN-----	p.110
3.8. El caminar del MLN, nuevas realidades y viejos esquemas-----	p.114
3.9. A manera de conclusión-----	p.117
Balance General -----	p.119
Apéndice I. Las imágenes del movimiento -----	p.122
Apéndice II. Programa del Movimiento de Liberación Nacional -----	p.130
Bibliografía -----	p.150

Introducción

Hace 16 años, en 1995, se daba a conocer la *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, documento donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) hacía un llamado a la conformación del Movimiento para la Liberación Nacional (MLN) que tenía como objetivo la creación de un amplio movimiento democrático-popular, que lucharía “de común acuerdo, por todos los medios y en todos los niveles, por la instauración de un gobierno de transición, un nuevo constituyente, una nueva Carta Magna y la destrucción del sistema de partido de Estado. Llamamos a la Convención Nacional Democrática y al ciudadano Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano a encabezar este Movimiento para la Liberación Nacional, como frente amplio de oposición”¹. La propuesta zapatista tenía sin duda un tinte de autenticidad a la luz de la “nueva” izquierda, ubicada entre el ominoso Tratado de Libre Comercio (TLC) implementado un año atrás y la venidera crisis capitalista. Pero es menester que una propuesta de este tipo tenía largos antecedentes en la historia política de México, capaces de ser remontados a 50 años atrás².

Justo en 1961 se convocó a la formación del Movimiento de Liberación Nacional. Los vientos de entonces veían cómo el espejo de la Revolución Mexicana se estrellaba ante la realidad que había forjado el desarrollo del capitalismo dependiente en México. Las contradicciones sociales y políticas comenzaron a agudizarse y a reflejarse en el seno del Estado.

En ese entonces, un viejo personaje que contaba con amplia simpatía popular, el Gral. Lázaro Cárdenas, figuraba entre los promotores y, entre otros jóvenes destacados que hacían eco al llamado, se encontraban Germán y Agustín Yañez, quienes posteriormente

¹ Ejército Zapatista de Liberación Nacional, *Tercera Declaración de la Selva Lacandona*, en: http://palabra.ezln.org.mx/comunicados/1995/1995_01_01_a.htm

² Una valoración más amplia de la importancia del MLN de ese entonces la realiza Neil Harvey afirmando que “el EZLN había emitido la tercera declaración, en la cual convocó a la CND y a los simpatizantes del cardenismo a construir, junto con los zapatistas, un nuevo frente de lucha (encabezado por el ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas), llamado el Movimiento de Liberación Nacional (MLN). De nuevo, esta declaración enfatizó la defensa de la nación, la centralidad de la memoria y la necesidad de impulsar la transición a la democracia, en la cual se incluyen de manera explícita los derechos de los pueblos indígenas a gobernarse de acuerdo con sus propias -razón y voluntad-”, en: Harvey, Neil, *Apuntes y riesgos en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona*, 10 de junio 2005, *La Jornada*, en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/07/10/012a1pol.php>

fundarían en 1969, las Fuerzas de Liberación Nacional –antecedente histórico del EZLN-. Otros viejos y nuevos dirigentes populares inspirados en el espíritu de Emiliano Zapata como Rubén Jaramillo, y los maestros Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas, también se vieron convocados al naciente Movimiento a través de sus respectivas organizaciones. Por lo tanto, la fundación del MLN, su desarrollo y conclusión, nos remite a un anillo más de la espiral en que transcurre la historia de la izquierda mexicana.

Aquí presentaremos un segmento de esa *historia*: la formación del primer Movimiento de Liberación Nacional que se gestó en México a la luz de la Revolución Cubana, proceso entramado con el ocaso del proyecto social de la Revolución Mexicana, la maduración de la conciencia latinoamericana, y la búsqueda de nuevas formas de hacer política.

En el presente estudio, partimos de la idea de que “si la nación se redefine como un sistema de hegemonía, es trascendente librar la batalla en la esfera ideológica-cultural, rechazar la unidad nacional de los opresores –que no es más que el velo que cubre la explotación y la violencia de clase-, y forjar la unidad en torno a la nación-pueblo”³. Esto significa que, dejamos a un lado la idea de que el MLN se constituyó sólo como un “grupo de presión”, concepción que lo reduce a una categoría sociológica sin concatenación con los proyectos de Nación que sostuvieron distintas organizaciones que fueron parte del Movimiento.

Consideramos que, para definir los distintos planteamientos políticos que asumió la izquierda, y de ahí los múltiples motes que se le puedan dar (reformista, revolucionaria, electoral, oportunista, etc.), es necesario un acercamiento a las prácticas políticas concretas y su proyección política. Así los debates en torno a la táctica y la estrategia, medios y fines, dejarán de ser un mero capricho subjetivo del estudio político y se comprenderán a partir de la reconstrucción histórica, entendiendo a quiénes favorecieron sus acciones y cómo las llevaron a cabo.

Para estos objetivos, la elección del MLN es clave, dado que su práctica política dio pie para repensar varias categorías que mecánicamente se habían establecido dentro de los esquemas de la izquierda mexicana, como el carácter del capitalismo en México, el

³ López y Rivas, Gilberto, *¿Unidad nacional?*, La Jornada, 6 de octubre de 2006

imperialismo, el Estado, la vigencia de la Revolución Mexicana, la revolución socialista en los países “atrasados”, etc. Todo bajo la influencia de la Revolución Cubana, que puso a revisión las concepciones de la izquierda en América Latina.

La influencia de la Revolución Cubana en el MLN resulta fundamental, pero no podemos reducir el MLN a ella: hay que ubicarlo claramente como parte de la historia política de la izquierda en México, explicando las contradicciones y los procesos políticos nacionales, lo que a su vez daría validez a los principios de Liberación Nacional, enmarcados dentro de las tendencias políticas latinoamericanas. Esto es lo que Raúl Zibechi denomina como corrientes político-sociales⁴, y que nos sirve para ver cómo el MLN formó parte de las propuestas emancipatorias latinoamericanas.

De ahí que algunas de las preguntas guías que hemos formulado en la elaboración de la tesis son:

1. ¿Qué repercusiones tuvo el MLN en el trazado de las formas de hacer política de la izquierda en México?
2. ¿El MLN contribuyó a generar un nuevo horizonte político para la izquierda?
3. ¿Cuál era el sujeto histórico del MLN o, dicho de otra manera, en quién recaía la responsabilidad de la transformación que proponía?,
4. ¿Qué papel desempeñaron los partidos políticos y las organizaciones sociales de izquierda durante la vida del Movimiento?
5. ¿Qué caracterización del Estado tenía el MLN?
6. ¿Hacia dónde estaba orientado el programa nacional del Movimiento?

La hipótesis que guía en esta investigación es que el Movimiento de Liberación Nacional no sólo fue un Movimiento reivindicativo sino que determinó las tendencias políticas de la izquierda en México, abriendo el horizonte de la revolución socialista en México, en el sentido específico de un programa de Liberación Nacional.

En el fondo de todas estas preguntas, está el de problematizar el carácter que asumirá la revolución en México, tratando de develar las especificidades de la Nación y su desenvolvimiento como parte de la región latinoamericana.

⁴ Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*, Bajo Tierra Ediciones-Sísifo Ediciones, México, 2008, p.23

Somos conscientes de que toda investigación histórica es reflejo de su presente, por más “objetiva” que ésta pretenda serlo. Por ello, ponemos en claro que nuestro interés en el estudio del Movimiento de Liberación Nacional nos remite a la significativa experiencia que representó la articulación política de las organizaciones sociales en movimiento; así como el realizar una reflexión histórica de sus errores y aciertos. Este conocimiento es algo que consideramos actual, ya que esta articulación sigue siendo una de las tareas aún pendientes en la izquierda mexicana.

Para la elaboración de la tesis realizamos una consulta bibliográfica que contempló el estudio de libros, artículos y tesis sobre el Movimiento y de las organizaciones sociales y políticas que participaron en él.

Hacemos mención particular del archivo electrónico *The National Security Archive*, que versa sobre las relaciones entre el gobierno de Estados Unidos y el de México en las décadas de los cincuenta y sesenta. Además se utilizaron fuentes fílmicas, particularmente de la productora Canal 6 de julio.

Un documento que resultó crucial como fuente primaria en la reconstrucción de los hechos históricos fue la revista *Política*, la cual sirvió como espacio de expresión de una parte de la izquierda articulada al MLN y en ocasiones fungió como órgano de difusión del Movimiento. Asimismo acudimos al uso de la historia oral a través de una entrevista a profundidad al Mtro. Alonso Aguilar Monteverde, que nos permitió reconstruir varios aspectos del MLN. Por último, se completó el estudio a través de la investigación hemerográfica de distintos periódicos regionales como *El Porvenir* de Monterrey y *El Demócrata* de Nayarit.

El texto está organizado de la siguiente manera: en primer lugar, en el apartado sobre antecedentes historiográficos, hacemos un breve recuento y valoración de los principales trabajos que existen sobre el tema. En el Capítulo I, presentamos las tendencias generales que determinaron el contexto histórico de América Latina y que hicieron posible el surgimiento del MLN. En el Capítulo II analizamos el contexto nacional en que hace su aparición el Movimiento, donde resaltamos la recomposición del Estado en México, resultado de la agudización de las contradicciones del desarrollo del capitalismo dependiente, y que hizo posible la configuración de una nueva hegemonía encabezada por la gran burguesía monopólica. En el Capítulo III explicamos las fuerzas sociales y políticas

que integraron al MLN, las contradicciones que se presentaron a raíz de las distintas concepciones estratégicas al interior del Movimiento y, por tanto, las disímiles lecturas de la realidad nacional; por último a manera de conclusiones, presentamos algunas reflexiones sobre los avatares del Movimiento alrededor de su situación histórica.

Antecedentes historiográficos

Nuestra investigación nos permitió localizar cinco estudios sobre el tema en cuestión. A continuación presentamos un breve estudio de cada uno de estos que se han escrito sobre el Movimiento de Liberación Nacional.

El primer estudio lo realiza el sociólogo Sergio Colmenero, y fue publicado en 1975 en la *Revista de Estudios Políticos* con el nombre *El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas*. El autor nos presenta un panorama general de la situación política y económica a inicios de la década de los sesenta, haciendo hincapié en los movimientos de solidaridad propiciados por el triunfo de la Revolución Cubana. De acuerdo con el autor, las distintas agrupaciones estudiantiles y de izquierda que desarrollaron movilizaciones de apoyo a la Revolución Cubana serán quienes propicien la formación del MLN. El estudio también comenta la reacción por parte de los empresarios que se opusieron a las manifestaciones de solidaridad con la naciente revolución, y se beneficiaron de la coyuntura para criticar la política económica del entonces presidente Adolfo López Mateos.

En el artículo se plantea que uno de los antecedentes del MLN fue el Círculo de Estudios Mexicanos. Colmenero menciona algunas de las características que reviste el Movimiento y que lo favorecieron: “el movimiento no era un frente único de una clase social determinada ni su dirección estaba controlada por un partido y organización política”⁵. Esos mismos atributos del MLN llevarán consigo contradicciones en su desarrollo político, particularmente en el periodo electoral de 1963-64, lo que propiciaría su debilitamiento. El autor define la práctica política del MLN como un “grupo de presión”⁶, además de concluir que el Movimiento representó una alternativa reformista.

La figura del General Cárdenas se presenta como parte y a la vez crítico del sistema político mexicano, apoyando la formación de la Central Campesina Independiente (CCI), uno de los grupos de apoyo del MLN. Concluye el autor afirmando que “los antiguos vicios

⁵ Colmenero, Sergio, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas”, en *Estudios Políticos*, Revista del Centro de Estudios Políticos, FCPyS, UNAM, Vol. II, No.2, Julio-Septiembre 1975, México, p.14

⁶ Colmenero, Sergio, *Óp. Cit.*, p.19

y los métodos antidemocráticos del sistema político mexicano prevalecieron –y han prevalecido-, frente a una alternativa reformista que ofreció la izquierda en esa época”. A juicio de Colmenero, “dicho frente no estaba proponiendo cambios estructurales en la sociedad mexicana, sino únicamente, el cumplimiento de la Constitución de 1917 y lo que de ella se deriva; esto es, la libertad política, la democracia participante y el compromiso del Estado con las fuerzas sociales y no con los propósitos privados”⁷.

El trabajo precursor de Colmenero, nos presenta un panorama descriptivo del Movimiento más que un análisis de la izquierda mexicana y de las organizaciones que lo conformaron, del Estado y su relación con la izquierda, así como las fracturas provocadas en su seno. Por otro lado, al etiquetar de alternativa reformista al movimiento, deja de lado una explicación más profunda de su proyección política y de las fuerzas revolucionarias que cobijó el MLN; tampoco está presente una concatenación de elementos claves, sea la Revolución Cubana y la Revolución Mexicana, el desarrollo del capitalismo dependiente y la pauperización del campo, la crítica de la izquierda a partir del movimiento obrero de 1958-1959 y la participación del cardenismo en el MLN.

El segundo estudio es un artículo de la socióloga Ledda Arguedas, titulado: *El Movimiento de Liberación Nacional: Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas*, publicado en la *Revista Mexicana de Sociología* en el año de 1977.

La autora analiza el desarrollo político previo al sexenio de López Mateos, destacando las luchas obreras que colocaron en el debate nacional dos temas fundamentales: el económico y el político. Afirma Arguedas que “Las peticiones [del MLN] eran, económicas y políticas: aumento de salarios y respeto a la autodeterminación de las organizaciones”⁸.

Sobre la situación interna, la autora comenta el doble papel del gobierno mexicano en relación con la política internacional (el “apoyo” hacia el exterior a la Revolución Cubana y la criminalización de aquellos que la apoyaran en la política nacional), así como el cambio derechista que sufrió el Estado en México teniendo como su expresión visible el

⁷ *Ibid.*, p.28

⁸ Arguedas, Ledda, “El Movimiento de Liberación Nacional: Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM-ISS, año XXXIX, Vol. XXXIX, núm.1, enero-marzo, 1977, p.229

uso de la represión para solucionar los problemas sociales, en particular los relacionados con los trabajadores. Lo que no llega a explicar la autora es la recomposición del Estado en México en relación con el Imperialismo norteamericano.

Otro elemento que visualiza la autora es la lógica de la práctica represiva del Estado en México. Esta práctica se hallaba mediada por el calendario electoral: se desataba en tiempos no electorales toda la fuerza represiva del aparato de Estado. La represión ocupaba un lugar predilecto para solucionar los problemas sociales y las organizaciones que los reivindicaban, así quedó demostrado a lo largo de los sexenios de Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos.

La autora nos presenta un elemento clave del MLN: la conformación de su programa político, que permitió la unificación de la izquierda y las llamadas fuerzas democráticas, definido como “el mínimo común denominador ideológico-político”⁹. De acuerdo con Arguedas, el programa político se deriva de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, realizada en el mes de marzo de 1961 en la Ciudad de México.

Sobre la forma *real* del movimiento la autora comenta que “se presentaba como un frente amplio, cuyo objetivo principal era el logro de la independencia nacional”¹⁰. De ahí se desprenden dos temas: por un lado, el llamado a los industriales nacionales y la noción de independencia nacional; por otro lado, el papel del Estado, que asume la promoción de la independencia “económica”. Arguedas nos dice de que “la intervención estatal era justificada por el M.L.N. aduciendo la incapacidad demostrada por los empresarios nacionales como promotores de un desarrollo industrial autónomo y sostenido”¹¹.

Ledda Arguedas resume la propuesta política del MLN en la siguiente frase: “el *antiimperialismo* y la *intervención estatal* se ligaban así como los elementos esenciales de una política nacionalista que debía ser adoptada como base de la promoción del desarrollo”¹². Todo lo anterior hacia que las demandas del MLN se enmarcaran dentro de los planteamientos ideológico-políticos del cardenismo. Pero además, se presenta un nuevo

⁹ Arguedas, Ledda, *Óp. Cit.*, p.232

¹⁰ *Ibíd.* p.235

¹¹ *Ibíd.* p.235

¹² *Ibíd.* (subrayado nuestro) p.236

elemento: la democracia política necesaria para su realización. En este sentido una consigna que aparentemente era reformista, o ligada a las propuestas de la democracia burguesa, se presenta como revolucionaria en cuanto ataca los pilares que sostienen al régimen, es decir, el corporativismo y el sistema único de partido.

En lo relativo a la noción de soberanía popular y soberanía nacional, y al papel de la constitución como medio de lograr las metas económicas y políticas, la autora hace la división del MLN en dos sentidos: el primero, en relación con lo interno, se presenta al MLN como preocupado por el reajuste económico o lo que se puede entender como un cambio de “modelo de desarrollo”, entendido como una oposición a la forma en que se estaba implementando la política económica del gobierno de Adolfo López Mateos. En segundo lugar, en el ámbito externo, referido al tema del antiimperialismo, habría que tener presente que toda definición sobre el imperialismo implica a su vez una definición del papel del Estado-nacional y su relación con él.

En este punto, la autora señala que el MLN era simpatizante de la Revolución Cubana (al defender la autodeterminación de los pueblos) y de los movimientos anticoloniales del “Tercer Mundo”, pero se destaca que esto no conlleva la adopción de los métodos de lucha propios de estas estrategias.

Las mayores críticas que Arguedas realiza al Movimiento giran en torno a sus formas organizativas y de acción, llevándonos al terreno de la discusión sobre la táctica política que empleó el MLN para realizar sus demandas. La autora nos hace una pertinente aclaración: el MLN menciona los fines, las demandas, pero no plantea la manera en que éstas se van a realizar, es decir, la táctica. De esa manera, el MLN se enfrentó a una paradoja, en tanto su propia forma democrática limitó su proyecto, que no se pudo concretar orgánicamente.

La coyuntura electoral de 1964 acelerará la crisis interna del Movimiento y las disputas en torno a la participación en la contienda electoral. Se agudizará, por un lado, la confrontación entre partidos –miembros del MLN-. Pero también, habrá contraposición en relación con el poder político y el Estado. De esa manera, Arguedas destaca que el dilema de la izquierda en México es su participación en la contienda electoral.

Por último la autora realiza una sugerente conclusión: “no hay que olvidar que en este mismo contexto, la lucha antiimperialista y por la democratización sólo puede ser

impulsada por el trabajo organizado de las clases trabajadoras, bajo la hegemonía de la clase obrera”¹³.

El trabajo de Ledda Arguedas proporciona elementos para la reconstrucción histórica de las consignas de izquierda de aquel entonces, como son la lucha por la paz, la independencia económica y la soberanía nacional.

Por otro lado, la autora funda la validez de su estudio del MLN a partir del intento de este movimiento de unificar a las fuerzas de izquierda. Además, en Arguedas existe un serio intento por caracterizar una de las principales corrientes que forman parte del MLN: el cardenismo, algo que nos permite una visión más clara de los alcances y limitaciones de esta influencia en el Movimiento, que en gran medida definió su horizonte.

Uno de los mejores trabajos sobre nuestro tema es el libro del historiador Carlos Maciel titulado *El Movimiento de Liberación Nacional: Vicisitudes y aspiraciones*, publicado en 1990 por la Universidad Autónoma de Sinaloa. En este texto, se plantea la importancia del movimiento obrero de 1958-1959 en la construcción programática del MLN, así como la influencia del Movimiento de Liberación Nacional sobre los núcleos de jóvenes intelectuales de la época, los cuales participarán activamente en su dirección.

La peculiaridad en la investigación de Maciel es el estudio a profundidad del contexto en el cual se desenvuelve el Movimiento, es decir, de la caracterización del desarrollo económico y social en México a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta. Con ello, logra dar sentido a las demandas políticas del movimiento (comprender los intereses de clase que representa), la formación e incursión de la izquierda independiente en el MLN, las fracturas del bloque en el poder y el papel catalizador que desempeñó el Movimiento frente a las luchas sociales, particularmente campesinas.

En su interés por contextualizar al MLN, el autor caracteriza al capitalismo mexicano de la siguiente manera: “se desenvuelve como un capitalismo deforme y estructuralmente dependiente”¹⁴. Es destacable la utilización de la noción: “estructuralmente dependiente”, como parte de un gran esfuerzo por presentar la realidad objetiva y los procesos sociales que se desprenden de ella, lo que le permite concatenar los

¹³ Ibíd. p.244

¹⁴ Ídem., p.19

procesos económicos y políticos. Ejemplo de ello es su análisis de la situación en el campo a finales de la década de los cincuentas: “si el mismo capitalismo mexicano, en términos generales, denotaba un bajo nivel de desarrollo y un gran atraso, en el campo las contradicciones que engendraba adquirirían aún mayores proporciones”¹⁵. Lo que se deriva de aquí es que estas condiciones propiciaron el surgimiento de luchas campesinas y de trabajadores agrícolas, que tendrán un papel preponderante en el MLN. Se debe de reconocer que el de Maciel es el único trabajo sobre el MLN que intenta comprenderlo sobre la base de un análisis concreto de la situación mexicana.

De igual forma que Ledda Arguedas, el estudio del MLN para Maciel se presta como una oportunidad para reflexionar sobre los factores que hacen posible la unidad de la izquierda en México, al decir del autor: “El análisis de la experiencia del MLN permite comprender a profundidad el problema de la unidad de las fuerzas de izquierda de México en la etapa actual”¹⁶. Lo anterior lo lleva a realizar una cartografía de las distintas fuerzas políticas y sociales que convergieron en el MLN, tratando de analizar los obstáculos que enfrentó el Movimiento, principalmente de las agrupaciones de derecha y empresariales, así como la tensa relación que tuvo con el gobierno de Adolfo López Mateos.

Al igual que las investigaciones previas, se hace una fuerte crítica del MLN, a la vez que un reconocimiento por su originalidad democrática expresada en las formas organizativas que asumió en sus inicios. En este punto, Maciel afirma que esta forma imposibilitaba un plan mínimo de acción y obstaculizaba el fortalecimiento de la unidad de las agrupaciones que conformaron el Movimiento.

En cuanto a la composición social del Movimiento, el autor afirma que es pequeñoburguesa¹⁷, lo que a su vez le imprimió una determinada forma de comportamiento político, particularmente en relación al Estado y la forma de confrontarlo; a la vez, asevera que la composición política cubrió un amplio espectro de liberales nacionalistas, socialistas y comunistas¹⁸.

¹⁵ Ídem., p.118

¹⁶ Maciel, Carlos, *El Movimiento de Liberación Nacional: vicisitudes y aspiraciones*, UAS, México, 1990, p.7

¹⁷ Maciel, Carlos, *Óp. Cit.*, p.157

¹⁸ *Ibíd.* p.74

Por otro lado, Maciel presenta poco rigor en cuanto a categorías claves que emplea para el análisis del Movimiento. Por ejemplo, al afirmar que el programa del MLN dejaba de lado las aspiraciones del proletariado no hay una definición de lo que entiende el autor por proletariado. Lo mismo sucede con la llamada “reacción” que es utilizada de manera recurrente a lo largo del libro para nombrar a una fuerza política opositora al Movimiento: si bien la categoría “reacción” es de uso común, no menciona que es una articulación de la fracción monopólica de la burguesía con el imperialismo y con los viejos sectores dominantes que mantienen una ideología colonial (la mayoría de ellos ligados al clero) y que se expresa en el escenario político con posturas anticomunistas.

El inicio de la contienda electoral sería el punto de inflexión en las contradicciones políticas del Movimiento que lo llevaron a su desgastaste y posterior declive. Así lo comenta Maciel: “A partir de 1963 y no obstante la nueva fuerza que le inyectó la creación de la CCI, se inició una nueva etapa de declive en la corta vida del MLN. (...) El golpe decisivo que exacerbó aún más las contradicciones internas del Movimiento lo asestó el proceso electoral”¹⁹.

Un problema mayor de Maciel es su tendencia a enjuiciar las actitudes políticas en lugar de explicarlas, con lo cual se difumina la posibilidad de un estudio histórico-político, más serio y se obstaculiza la realización de su propio objetivo: esclarecer “el problema de la unidad de izquierda en México”. En ese sentido, un punto interesante para el autor es el papel de los intelectuales, sobre todo de su patrón de comportamiento político. Aquí se afirma que su radicalidad política será posteriormente recompensada con algún cargo público en la clase reinante del Estado. Sería el caso de Carlos Fuentes, González Pedrero y otros miembros de la intelectualidad “nacionalista” que participaron en las filas del Movimiento. Lo que no se menciona es por qué fue posible que el Estado actuara de esa manera, es decir, cómo pudo tener la posibilidad de incorporar a intelectuales “disidentes”. En este punto, la explicación de Maciel hace pensar que se trató de una mera elección personal.

Finalmente, llama la atención que el único libro que exista sobre el MLN sea editado por la Universidad Autónoma de Sinaloa, ya que la localización de la Universidad

¹⁹ *Ibíd.*, p.115

es parte de una región con amplia tradición de luchas campesinas, donde el Movimiento de Liberación Nacional tendrá un papel clave.

El principal trabajo que se ha realizado sobre el MLN es del sociólogo, historiador y latinoamericanista, Miguel Ángel Beltrán Villegas, en su tesis doctoral *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México 1957-1967)*²⁰. En ella realiza una reconstrucción histórica del Movimiento que, con un amplio uso de fuentes históricas así como un claro método expositivo, logra presentar una excelente aproximación del Movimiento.

La forma en que el autor estructura la tesis rompe con la lógica de los trabajos previos, ya que la exposición inicia con una reflexión sobre la nueva correlación de fuerzas surgida a partir de la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, este punto es uno de los grandes aportes de la tesis de Beltrán porque, a la vez que permite comprender el contexto internacional, intenta una articulación con la dinámica nacional.

La organización de la tesis de lo mundial-latinoamericano-nacional hasta llegar a lo regional trata de mostrar las fuerzas sociales y políticas en cada una de las escalas, entrelazando el impulso de las luchas anticoloniales con las luchas de liberación nacional. Pero la exposición de Beltrán, al intentar dar un panorama de la percepción de la Guerra Fría, la construcción de los bloques de poder, las continuidades y rupturas que ellos representaron, no nos dice nada del desarrollo del capitalismo, y particularmente del imperialismo. Eso limita el análisis histórico y nos lleva a la historia política clásica sin considerar *por qué* la guerra mundial del capital asumió otra forma y otras posiciones políticas en una determinada fase histórica.

Algo interesante que propone el autor es que las luchas de liberación nacional suponen la superación de la condición colonial, que para nosotros es algo que caracterizará a dichos movimientos en África y Asia, pero que no puede entenderse en Latinoamérica sin hacer mención del desarrollo del capitalismo dependiente.

El punto que causa controversia en la tesis es la caracterización de las fuerzas políticas que promovió la Revolución Cubana en América Latina y particularmente en México, ya que Miguel Ángel afirma que: “Apartándose de esta tendencia continental el impacto de la revolución cubana en México asume otros contenidos, ofreciendo a las

²⁰ Beltrán Villegas, Miguel Ángel, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México 1957-1967)*, Tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, FFyL, 2000

fuerzas nacionalistas y de izquierda, una perspectiva de ‘liberación nacional’ que algunos interpretaron como la necesidad de imprimir un nuevo impulso a la revolución mexicana, y llevarla hasta sus últimas consecuencias, mientras que para otros significa su agotamiento y la necesidad de formular un nuevo proyecto de revolución democrática y de liberación nacional”²¹.

Consideramos que el problema reside en que no se asume a Latinoamérica como *totalidad* (y de ahí la imposibilidad de comprender sus determinaciones), lo cual lleva a Beltrán a confundir la expresión política con la esencia del planteamiento revolucionario que apuntaló la Revolución Cubana. En este sentido, México no será la excepción, aún considerando los matices que representó la interpretación estratégica de la naciente Revolución Cubana por parte de la izquierda latinoamericana.

Por otro lado, en la tesis de M. A. Beltrán se realiza una revisión pormenorizada de los trabajos sobre el MLN –lo cuál ha sido de gran utilidad para la presente investigación-, ligando la producción historiográfica con las coyunturas políticas que hacen que el MLN acapare la atención.

Si bien el trabajo de Beltrán representa un esfuerzo muy creativo, consideramos que es necesario cuestionar algunos planteamientos o dar un mayor énfasis a algunos aspectos. Por ejemplo, en torno a la discusión sobre el sentido reformista o revolucionaria del Movimiento, si bien es fácil etiquetar (como se hace en la mayoría de los trabajos que versan sobre el tema), es más complicado entender cómo se fueron constituyendo dichas tendencias y, sobre todo, quién las recuperaría. No obstante, es muy válido su intento de romper con las ideas planas y mecánicas que han caracterizado la historia política de las organizaciones de izquierda.

Un tema tratado de forma original por Beltrán es la realización de la *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz*. Para el autor esta reunión es parte de un proceso en que cristaliza el ascenso de la lucha antiimperialista: por un lado, recoge las demandas de la lucha social; además, la

²¹ Según el autor esta tendencia se caracterizó por que “en la década de los sesentas surgen, a lo largo del continente, numerosas experiencias organizativas que privilegian la confrontación armada como forma de lucha, la mayoría de ellas orientadas por un afán voluntarista y alimentadas por concepciones –foquistas- derivadas de una particular interpretación del fenómeno cubano”, ver: Beltrán Villegas, Miguel Ángel, *Óp. Cit.*, p.6

Conferencia es continuidad de los distintos grupos que luchaban por la paz en una situación en que la naciente Revolución Cubana le imprimía un carácter claramente latinoamericano. Así, el autor llega a afirmar que “La conferencia latinoamericana abrió los horizontes para la unidad de las fuerzas democráticas y se constituyó en un hito decisivo en la búsqueda de identidad de los problemas y aspiraciones para los países tradicionalmente explotados y dominados por las grandes potencias”²².

Para Beltrán, el estudio del MLN cobra relevancia tanto para el análisis de la izquierda en México, sobre todo por la actualidad de las demandas que preconizaba el Movimiento. Así, menciona que “la reflexión en torno a estas experiencias políticas resulta de interés para un mejor conocimiento no sólo de la oposición en México, sino de la izquierda mexicana en su conjunto. Máxime hoy que, más allá del fin de la guerra fría y la caída del socialismo real, las causas que dieron vida a estos movimientos aun se mantienen vigentes”²³.

En cuanto al desarrollo del MLN, la estructura de la tesis es por demás clara y permite comprender las fuerzas sociales y políticas que convergieron en el Movimiento. Se presentan tres ejes temáticos en la tesis de Beltrán: en primer lugar, la lucha social, en que destacan los movimientos obrero, campesino y estudiantil; en segundo lugar, las distintas organizaciones políticas que existían en ese entonces, comunistas, socialistas y nacionalistas y, finalmente, la conformación de los núcleos intelectuales de izquierda (la mayoría de ellos independientes) que serán el cuerpo visible de la organización. Adicionalmente, en su intención de llevar a cabo la reconstrucción histórica, el autor da cuenta de la férrea campaña anticomunista del periodo propiciada por la burguesía y el clero.

Además, realiza un estudio de la figura del General Lázaro Cárdenas a lo largo del desarrollo del Movimiento y la manera en que éste es atacado por la “reacción” y el aparato de estado. En estas coordenadas es que se estudia la sucesión presidencial, y la doble “personalidad” que caracteriza a la política internacional-nacional del gobierno mexicano, particularmente en relación con la Revolución Cubana.

²² *Ibíd.*, p.217

²³ *Ibíd.*, p.18

Concluye el autor afirmando que “el MLN aportó un programa que se constituyó en una plataforma para aglutinar a los sectores mayoritarios de México en torno a un programa común, basado en la lucha por la liberación nacional, la independencia económica y la paz, y cuyos ideales con mayor o menor fuerza mantienen su vigencia en un país donde la democracia política y social sigue siendo una mera posibilidad”²⁴.

Por último, nos encontramos con el artículo de la historiadora Kate Doyle, *Después de la Revolución, Lázaro Cárdenas y el Movimiento de Liberación Nacional*²⁵ publicado en el portal electrónico de la Universidad George Washington. Si bien es un pequeño trabajo sobre el MLN y su relación con Cárdenas, tiene un interés particular por las fuentes a las cuales recurre: los archivos desclasificados en el año 2004 por el gobierno de los Estados Unidos, lo que permite reconstruir nuevas dimensiones del MLN.

Para la autora cobra interés el significado de la Revolución Cubana en las relaciones políticas en México, tanto a nivel nacional (al cuestionar el régimen político encabezado por el PRI –especialmente su anacrónica retórica revolucionaria-) como a nivel internacional, principalmente respecto a los Estados Unidos y las futuras políticas contrainsurgentes que se implementarían en el país. Así, la autora nos comenta que “México enfrentaría un problema igualmente complejo en casa, cuando los nuevos extremos políticos emergieron después del triunfo de Castro”²⁶. La figura del Gral. Lázaro Cárdenas será clave, ya que la solidaridad hacia Cuba se enmarca en su intento de revitalizar la “Revolución Mexicana” a la vez de confrontar la reestructuración de las fuerzas internas del estado, propias de la orientación que había adquirido el desarrollo del capitalismo en México.

Si bien no se había gestado una ruptura con el régimen político por parte del Gral. Lázaro Cárdenas, su participación en la conformación del Movimiento de Liberación Nacional en 1961 tuvo profundas repercusiones, ya que el MLN fungió como un polo político que agrupó las distintas fuerzas de izquierda. Por eso, la autora define al MLN

²⁴ *Ibíd.*, p.318

²⁵ Doyle, Kate, “After the Revolution Lázaro Cárdenas and the Movimiento de Liberación Nacional”, *National Security Archive*, Electronic Briefing Book No. 124, Mayo 31, 2004, en: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB124/index.htm> (consultado: 23 de febrero 2010)

²⁶ *But Mexico faced an equally perplexing problem at home, where new political extremes emerged in the wake of Castro's triumph.*

como “una ‘organización cívica’ diseñada para reunir a las fuerzas dispersas de la izquierda mexicana en un sólo frente”²⁷. Ante la conformación del MLN el gobierno encabezado por Adolfo López Mateos asume una posición que cambiaría las formas de tratar los problemas sociales y políticos en México adoptaría: “una política de persuasión, cooptación y una brutal represión hacia la izquierda”²⁸.

Posteriormente, Doyle realiza una investigación basada en fuentes documentales del Archivo Nacional (documentos desclasificados del gobierno de Estados Unidos) y de la biblioteca presidencial John F. Kennedy. La investigación estará centrada en el ascenso organizativo de la izquierda, el papel del MLN en Baja California y Guerrero, la caracterización del gobierno de Estados Unidos sobre el MLN, así como en la influencia norteamericana en la orientación política del gobierno mexicano, principalmente vía préstamos e inversión extranjera. El hecho de que el trabajo cuente con fuentes de primera mano, nos permite recrear de manera clara la visión que tenía el gobierno estadounidense sobre el mexicano, sobre las fuerzas de izquierda, el temor exacerbado al comunismo y las presiones que ejercía –económicas y políticas-; esto último es clave para entender las consecuencias en la conformación contemporánea del Estado en México.

Las conclusiones a las cuales llega la autora es que los “registros describen, en primer lugar, un régimen fundamentalmente incapaz de permitir los intentos legítimos de reformar el sistema político fuera de los canales sancionados por el PRI”²⁹, lo cual será corroborado por la actuación del gobierno en los distintos conflictos sociales de aquel periodo.

Como se mencionó, uno de los mayores aportes del artículo es mostrar la concepción del gobierno norteamericano. Ejemplo de ello es un cable telegráfico de la embajada de los Estados Unidos en México dirigido a Washington el 11 de agosto de 1969, donde se afirma que "el liderazgo del PRI, en su mayor parte ha perdido su fervor revolucionario. Dirigentes políticos y miembros de la oligarquía dominante han alcanzado posición económica y social. La perspectiva es la de un burgués que ha prosperado en el

²⁷ *Movimiento de Liberación Nacional (MLN), a "civic organization" designed to bring together the disparate efforts of the Mexican left under one umbrella.*

²⁸ *(...)a calculated policy of coaxing, co-opting and brutally suppressing the left*

²⁹ *The record describes, first and foremost, a regime fundamentally incapable of permitting legitimate attempts to reform the political system outside of the channels sanctioned by the PRI.*

sistema actual y no quisiera que ese sistema sea perturbado o alterado de alguna manera"³⁰. A pesar de esta caracterización, el gobierno norteamericano tendería a reforzar su plan anticomunista que, más bien, era un plan para eliminar toda oposición de izquierda, o como ellos mencionan, aplastar la influencia izquierdista ("to quash the left's influence"). Un ejemplo de esa tendencia fue el préstamo de \$400 mdlls. que otorgó Estados Unidos condicionándolo a cumplir un programa de estabilización ("quiet program of action"), que consistía en una serie de medidas de control sobre el aparato de estado y la eliminación de la "influencia comunista" en todos los niveles educativos, así como la exigencia de la participación del gobierno mexicano en la defensa hemisférica.

El artículo señala el papel de los consulados norteamericanos, que fueron utilizados para seguir y reportar los grupos de apoyo al MLN. Lo anterior nos indica los mecanismos de funcionamiento del gobierno estadounidense, así como su penetración en la vida política del país. Deja entrever la preocupación que representaba el MLN para el gobierno estadounidense. Al respecto la autora menciona que "cable tras cable hacia Washington, los funcionarios de la embajada de Estados Unidos criticaron el MLN por su plataforma radical, su apoyo abierto a Fidel Castro y su crítica del imperialismo de EE.UU. Tanto el FBI y la CIA se refieren al MLN como 'rabiosamente anti-Estados Unidos, a favor de Cuba comunista'"³¹.

Este es el momento en que una nueva figura política entraría en la escena nacional: Cuauhtémoc Cárdenas, quien participó en el MLN en el Valle de Mexicali al noroeste de México. El artículo nos ofrece una panorámica de la complejidad de esta región, destacando cuatro elementos: el primero corresponde a la pauperización de la zona (debido a los problemas de salinidad de la tierra, originados por la agricultura industrial en los Estados Unidos y que repercutía directamente en las tierras del Valle de Mexicali); segundo, los conflictos internos del PRI, entre el grupo cardenista encabezado por Alfonso

³⁰ "PRI leadership has for the most part lost its revolutionary fervor. Political leaders and members of the ruling oligarchy have attained economic and social position. Their outlook is that of a bourgeois who has prospered under the present system and would not like to have that system disturbed or altered in any way". El informe titulado: *Pressure of the Mexican Left on the Administration*, es un análisis general sobre el desarrollo sociopolítico en México y como se reconfiguró el sistema de dominación durante el periodo de ALM.

³¹ *In cable after cable to Washington, officials of the American embassy lambasted the MLN for its radical platform, its open support for Fidel Castro and its critique of U.S. imperialism. Both the FBI and the CIA - which routinely referred to the MLN as a "rabidly anti-United States, pro-Cuba Communist front" (for example, in its telegram of May 26, 1962) - monitored the group closely*

Garzón; tercero, la relación con el gobierno federal que había decidido utilizar toda la fuerza del estado para disuadir las intenciones de Garzón y la lucha campesina de la región (representada por la Liga Agraria Estatal que agrupaba 12 mil campesinos) de obtener una candidatura independiente a gobernador del Estado; y, en cuarto lugar, la presión que ejerció el gobierno norteamericano contra la intención de Cuauhtémoc Cárdenas de ocupar un cargo “clave” en el Distrito de Irrigación del Valle de Mexicali.

El artículo maneja dos hipótesis sobre la forma en que se resolvió el conflicto. Una de ellas sugiere que fue el diálogo que entabló el presidente Adolfo López Mateos con el Gral. Lázaro Cárdenas quien lo habría convencido de persuadir a su hijo Cuauhtémoc de evitar ocupar el cargo en el Valle de Mexicali, además de destensar la región. Una segunda hipótesis se basa en la presión militar que se ejerció contra Garzón, quien –según el consulado norteamericano de Tijuana- fue advertido sobre dos posibilidades por parte de un oficial del ejército: o se calmaba y se disipaba ó sería “martirizado” como habría sucedido meses atrás con el líder campesino Rubén Jaramillo. Sea una u otra, ó de ambas (que en realidad no se contraponen), lo que queda claro es que el conflicto fue “solucionado” desde el poder ejecutivo, de lo cual estaba consciente el gobierno de Estados Unidos.

Pero no sólo Baja California fue el centro de atención del gobierno norteamericano; también el estado de Guerrero y en particular la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) con su principal líder, el profesor Genero Vázquez Rojas. Es por demás interesante la relación que plantea el artículo entre el cierre a la participación electoral –vía fraude- a la oposición política y su vínculo con el gobierno federal. Ejemplo de ello fue la represión que ejerció el gobierno federal en contra de la ACG, que se oponía al fraude en las elecciones de 1962, lo que llevó a un enfrentamiento con el ejército el 31 de diciembre del mismo año. Según los funcionarios norteamericanos, quien estaba detrás del descontento popular y promoviendo las fracturas del bloque gobernante era el Gral. Lázaro Cárdenas con el MLN³².

Posterior a los sucesos del 31 de diciembre y habiéndose realizado una ola de represiones en contra de los cívicos, el embajador norteamericano consigno que es “favorable a nuestros intereses aquí, ya que es una clara indicación de que el gobierno, utilizando la fuerza combinada del Ejército, la oficina del Procurador General, y las

³² *According to American officials, the MLN and Lázaro Cárdenas were the forces behind the subversive attack.*

autoridades estatales y municipales, está dispuesta a participar en una operación cuidadosamente planificada para frustrar a los cardenistas y el MLN³³. Los dichos del embajador nos dan elementos para explicar la manera el régimen contra la oposición que se configuró durante el periodo de Adolfo López Mateos (ALM), así como sus resultados. En ese sentido es significativo el mensaje del embajador porque demuestra la coordinación de *todas* las esferas del gobierno contra la oposición política.

Los últimos dos apartados del artículo “Kennedy Visits Mexico”, y “The Dedo Descends” nos proporcionan una visión de la forma en que era visto el gobierno de ALM por parte de la embajada norteamericana y la preocupación que producía la sucesión presidencial. Respecto del primer punto se destaca la posición sigilosa que manejó el gobierno norteamericano, ya que, según la embajada, no había una definición clara respecto a su filiación de derecha o izquierda, además de ser permisible al “radicalismo” del Gral. Cárdenas. Lo anterior lo podríamos entender a través del pragmatismo retórico que caracterizaba al llamado Estado “posrevolucionario”. No obstante, un punto interesante de ambos apartados son las recomendaciones que realizaba la embajada norteamericana a su gobierno respecto a las presiones económicas –vía préstamos e inversión extranjera- para presionar la política de “no intervención” que tenía el gobierno de ALM sobre Cuba, así como la lucha contra la izquierda no institucional del país. Por último, el artículo nos muestra el beneplácito que representó para la embajada el ascenso de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia, que representaba una línea claramente anticomunista. A pesar de ello, existía la preocupación de que asumiera una posición nacionalista, una preocupación que la historia desvanecería.

La investigación de Kate Doyle es presentada como divulgación del contenido de los archivos desclasificados de Estados Unidos y de ahí su carencia de un análisis histórico sobre el MLN. No obstante, tiene un gran significado por el uso de sus fuentes, ya que abre una gran veta de interrogantes y posibles respuestas; por ejemplo el tratar de esclarecer la penetración del gobierno estadounidense en el mexicano, así como explicar los mecanismos a partir de los cuales fue posible hacerlo. Por otro lado, el estudio contiene una dimensión

³³ *"favorable to our interests here, as it is a clear indication that the government, using the combined strength of the Army, the Attorney General's office, and State and municipal authorities, is prepared to engage in a carefully planned operation to thwart the Cardenistas and the MLN."*

regional de las problemáticas sociales en las que estaba presente el MLN, sugiriendo una articulación de lo regional-nacional, cuestionando algunas interpretaciones sobre el Movimiento que lo limitan a una presencia discursiva y abriendo un horizonte para conocer los alcances regionales del MLN.

Esta revisión, caso por caso, de la literatura existente nos permite afirmar que las temáticas comunes de los trabajos que abordan al MLN son cinco:

- a) la presencia política del Gral. Lázaro Cárdenas;
- b) la importancia del movimiento campesino en el MLN (sea como promotor de su influencia y debido a la constitución de una nueva central campesina);
- c) el papel del movimiento obrero de 1958-59 como antecedente a la crisis política y que derivó en la recomposición económica y de dominación;
- d) la importancia de la solidaridad con la nascente Revolución Cubana;
- e) y el papel represivo del gobierno de Adolfo López Mateos.

En los estudios revisados, en relación a la dinámica interna del MLN, encontramos como temas centrales la originalidad organizativa del Movimiento en cuanto no se constituyó en un partido y la noción de frente político amplio; los conflictos que devinieron o se acentuaron a partir de la contienda electoral de 1963-64; la participación política de una nueva generación de jóvenes y la importancia del programa que enarbó el Movimiento como un común denominador que permitió la unidad de las fuerzas progresistas y antecedente que dotaría a los nuevos planteamientos de la izquierda.

Sobre las fuentes podemos decir que la mayoría de los trabajos recurren a fuentes hemerográficas, particularmente a la revista *Política*. Sólo dos trabajos hacen uso de la historia oral (Ledda Arguedas y Miguel Ángel Beltrán) y pocos, con excepción de los trabajos de M. A. Beltrán y Kate Doyle, manejan una perspectiva regional de la influencia y conformación del MLN.

La lectura que la mayoría de los autores realiza de la solidaridad del MLN con la Revolución Cubana se centra en la figura del Gral. Lázaro Cárdenas, así como en el papel del Estado mexicano en su relación con Cuba, dejando de lado una de las principales discusiones que se gestaron en la izquierda mexicana en el lineamiento de la estrategia revolucionaria en México, que recogía el aporte de la experiencia cubana en Latinoamérica: la posibilidad de la Revolución socialista. Así, más que una dicotomía entre la revolución

cubana y la revolución mexicana, es menester hacer una relectura fundada desde el anacronismo del contenido social de la Revolución Mexicana y la actualidad de la Revolución Cubana que evidencia la irrupción del socialismo en la región. Temas que el MLN puso en el centro de su discurso político.

En general la mayoría de los trabajos adolecen de un análisis histórico-político centrado en las preguntas clave, subrayadas por Jaime Osorio: “¿Quién tiene el poder?, ¿Cómo lo ejerce?”³⁴ No hay un análisis político y menos aún de coyuntura. Lo anterior limita la comprensión sobre la trascendencia que tuvo el Movimiento, limitando la investigación, hasta concluir que representó un intento más de la izquierda mexicana por la unidad, sin ahondar en las fuerzas históricas que determinan la acción política y lo rescatable que puede tener el Movimiento. Ejemplo de lo anterior, es que todos los autores comparten la idea de que el MLN se constituyó en un amplio frente político, sin contestar por qué fue posible la creación de ese frente a fin de concentrarnos en los elementos que nos permitan comprender su desarrollo y sus contradicciones internas.

Sólo el trabajo de Carlos Maciel titulado *El Movimiento de Liberación Nacional: Vicisitudes y aspiraciones* sentencia que uno de los grandes aportes del Movimiento fue descubrir posicionamientos políticos claros que han marcado a la izquierda mexicana a lo largo del siglo XX y principios del XXI. No obstante, también este trabajo carece de un análisis de los alcances y limitaciones de dichos posicionamientos.

³⁴ Osorio, Jaime, *El Estado en el centro de la mundialización*, FCE, México, 2004, p.22

1. La configuración del escenario latinoamericano: la era del imperialismo y la liberación nacional

Introducción

El objetivo del presente capítulo es explicar el contexto histórico de América Latina en el cual surge y se desarrolla el Movimiento de Liberación Nacional.

Para ello recurrimos a la necesaria historicidad del Sistema Mundial Capitalista y la manera en que configura los procesos políticos y sociales de la región. Todo ello conduce a trazar las relaciones que se expresan entre los centros imperialistas y la periferia dependiente, es decir, capitalismo imperialista-capitalismo dependiente, ambos enmarcados en un periodo caracterizado por una nueva correlación de fuerzas surgida a partir de la Segunda Guerra Mundial. Esta nueva correlación se expresa en la crisis del imperialismo colonial europeo, el progreso y consolidación de la hegemonía imperialista estadounidense en el campo capitalista, así como en la presencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el bloque socialista, que favoreció el ascenso de las luchas anticoloniales y de Liberación Nacional en las regiones coloniales y dependientes.

A partir de comprender este contexto general es posible entender las circunstancias en que grupos y organizaciones promovieron la gestación y *algunas* reivindicaciones programáticas del Movimiento de Liberación Nacional en México³⁵, en los agitados años sesenta. Dichas reivindicaciones en el programa político del MLN son aquellas que corresponden a la esfera de la *Soberanía Nacional*, que contempla: *Autodeterminación, No Intervención, Vida pacífica*. De la misma manera, el programa contempla la *Lucha contra el imperialismo* y *Lucha contra el colonialismo*.

La comprensión de las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo dependiente (y que asumen una relevancia particular en la orientación de los procesos sociales, sea en la constitución del Estado dependiente, la configuración de las clases sociales, las expresiones políticas “tropicales” y los problemas “estructurales”: corrupción, violencia estatal, paramilitarismo, etc.), pasan por la constitución de América Latina como región que adquiere especificidades –su lugar en la historia universal-. Estas especificidades pueden

³⁵ Pedimos al lector consulte el programa del Movimiento de Liberación Nacional, ver: Anexo I

ser descifradas a partir del papel que desempeñó la región en la constitución del Sistema Mundial Capitalista. Región que a la vez se encontraba sumergida en las contradicciones propias del capitalismo. Por todo lo anterior haremos una breve explicación de la forma en que vemos nuestro mundo y nuestra región, haciendo énfasis en las condiciones concretas que permitieron la formación del MLN y, particularmente, su génesis, su antecedente inmediato: la *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz* (CLSNEEP), celebrada el 9 de marzo de 1961 en la Ciudad de México.

En el caso de la *Conferencia CLSNEEP*, suele ser común que los estudios históricos nos describan o interpreten los acontecimientos acaecidos, pero cabría hacer una pregunta clave: ¿cuáles son las condiciones históricas que permiten que éstos se lleven a cabo? A pesar de que en su nombre lleva algunas de las preocupaciones que motivaron su realización, la participación de delegados de países socialistas, países coloniales y dependientes, así como de las resoluciones que ésta propone forman parte de un contexto general, definido por la configuración de la correlación de fuerzas a nivel planetario. Esto, a su vez, se explicaría a partir del análisis del contexto particular -especialmente el MLN-, definido por el capitalismo dependiente que se expresa en la configuración del Estado en México. Ahora nos ocuparemos de explicar el contexto general.

1.1 América Latina en la vocación mundial del capital

¿Qué móviles impulsaron esa expansión de las potencias industrializadas? ¿Fueron razones de tipo moral, “civilizadoras”, como ellos alegaban? No: fueron razones de tipo económico.

Segunda Declaración de La Habana

Carlos Marx previó la vocación mundial de la burguesía, cuando afirma en el Manifiesto del Partido Comunista que ésta: “obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza³⁶”. Para que el mundo se forjara a imagen de la burguesía, aconteció un largo proceso histórico que devino en el dominio de la lógica del capital sobre toda la vida social del planeta, y es en este sentido que América Latina se inscribe como una región que

³⁶ Marx, Carlos, “Manifiesto del Partido Comunista”, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, s/f, p.36

contribuyó a la génesis del capitalismo. Lo anterior fue descrito de igual manera por Marx en *El Capital*, Capítulo XXIV llamado la *Acumulación Originaria*, particularmente en el apartado titulado *Génesis del capitalista industrial*, en ella Marx dice: “El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercialización de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista. Estos procesos idílicos constituyen factores fundamentales de la acumulación originaria³⁷”.

La observación de Marx puede constatarse en el libro clásico *Las venas abiertas de América Latina*, en él, el escritor uruguayo Eduardo Galeano nos dice: “Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha trasmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder³⁸”. Para tener una idea de las dimensiones a las que hacemos referencia recurrimos a las estimaciones del Dr. Luis Suárez, quien concluye que el coste del periodo colonial se resume en el exterminio de 70 millones de indígenas, 45 millones de negros, más de 140 millones de negros africanos que murieron en el “idílico” comercio de esclavos³⁹. Estos costes son los caminos de sangre que el capital marcó, y en su camino, América tiene un papel fundamental en la formación del Sistema Mundial Capitalista. Somos enfáticos en la noción de *formación*, ya que no será hasta la llamada Revolución Industrial en los países centrales desde finales del siglo XVIII, y la conformación de los Estados nacionales en América Latina a inicios del siglo XIX que se puede hablar de consolidación del capitalismo como modo de producción dominante y que Latinoamérica asumirá la determinación particular de un capitalismo dependiente. De ahí que Marx distinga a la acumulación originaria como el *punto de partida* que hace posible la formación del modo de producción capitalista.

³⁷ Marx, Carlos, *El Capital*, T.I, V.3, Siglo XXI, 6ª ed., 1980, p.939, (subrayado original)

³⁸ Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, 46ª ed., 4ª reimp., México, 2009, p.16

³⁹ Suárez Salazar, Luis, *Un siglo de terror en América Latina, crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, Melbourne, 2006, pp.11-12. Los agravios sobre los cuales se ha tejido la historia de América Latina representan un eje fundamental de la memoria de los pueblos, en este sentido es excepcional la Segunda Declaración de la Habana, la cual recupera y potencia la posibilidad libertaria en torno a la historia de América Latina.

1.2 La formación del imperialismo o la historia de la repartición del mundo

¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?

Segunda Declaración de la Habana

Entre otros, será el intelectual de origen brasileño de nacionalidad latinoamericana, Ruy Mauro Marini quien aborde de manera detallada el papel de nuestra región en la espiral del capitalismo mundial. Marini comenta que la integración de la región al mercado mundial es fundamental porque define a Latinoamérica en relación a la División Internacional del Trabajo (DIT), a la vez que la región hizo posible la existencia de la misma; sólo cuando se cristaliza la Revolución Industrial en los países centrales es que se consolidará la DIT⁴⁰ y el largo proceso colonial dejará de ser tal. De esta manera se trascenderá el punto de partida – colonial- para entrar en la totalidad del capitalismo mundial, configurando el futuro ulterior de las naciones latinoamericanas e imperialistas, a partir de entonces caracterizada como una relación de dependencia cimentada en la *superexplotación* del trabajo en América Latina. Todo ello culmina en una condición de dependencia definida por Marini como “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada del capital⁴¹”.

Latinoamérica como región asume su lugar. Lo mismo sucedió con las distintas regiones del mundo, ya sea que se trate de África, de Asia, de Oceanía. En ellas, el sistema mundial no encontrará límites para su expansión; todas las regiones del mundo sucumbirán ante sus garras. Sólo hay una diferencia que debe ser atendida: el capital se topará con un

⁴⁰ Un estudio ilustrativo de la relación entre la revolución industrial esencialmente en Inglaterra y sus vínculos con la economía latinoamericana lo plantea Celso Furtado, lo interesante es la manera en que América Latina juega un papel clave para el despliegue del proceso industrial, suministrando las materias primas que ella requería, podríamos decir que este “momento” representó un punto de irrupción en el desarrollo del capitalismo latinoamericano, de ahí que se configure una relación de ida y vuelta entre la industrialización y los ejes de acumulación que se desarrollen en la región, así el autor llega a plantear que: “El sistema de división internacional del trabajo, que permitió a los países latinoamericanos iniciar su desarrollo en el siglo XIX, creaba las **relaciones asimétricas** que se traducían en una estrecha dependencia de los países exportadores de materias primas con respecto a los centros industrializados”, Ver: Furtado, Celso, *La economía latinoamericana desde la conquista de Iberoamérica hasta la revolución cubana*, Siglo XXI, 6ª ed., México, 1974, p.184 (-subrayado nuestro-)

⁴¹ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones ERA, 4ª ed., México, 1979, p.18; esta breve exposición deja de lado por el momento la ruptura del ciclo del capital en Latinoamérica ya que se explicará en el capítulo II.

distinto emisario y con una distinta fase de desarrollo, lo cual marcará su camino y su dirección.

Ejemplo de los debates en torno a las diferencias entre las regiones las podemos hallar en la explicación que da Sergio Bagú, quien había problematizado las relaciones coloniales en América Latina y África, afirmando que: “los países europeos conquistadores primero y colonizadores después, son los mismos de América Latina y África. Lo que es radicalmente diferente es el producto, y este producto no nace de ningún elemento implícito de diferencia cultural o de otra naturaleza, sino de un proceso histórico⁴²”. Por lo cual, problemas como la relación colonial y su reproducción, asumen una arquitectura propia en relación con los países centrales o imperialistas, siendo en el caso de América Latina el capitalismo dependiente el que configurará la reproducción de las relaciones coloniales, con lo cual no se niega la existencia de los modos de producción que no sean capitalistas sino que éstos se *alinean*, se rearticulan.

Marini, al debatir los niveles de análisis que determinan las relaciones de dependencia entre quienes otorgan una relativa importancia a los modos de producción sobre la articulación de ellos en torno al capitalismo llegó a afirmar: “(...) si es cierto que, a nivel de la historia, todo capitalismo surge de y coexiste con relaciones de producción de otra naturaleza, que influyen en su configuración, lo que importa esencialmente es la manera mediante la cual él las refuncionaliza, lo que quiere decir que el capitalismo representa lo sustantivo del análisis⁴³”.

De lo anterior se desprende la necesidad de visualizar la heterogeneidad de las regiones que son violentadas por el sistema mundial capitalista. En este nivel de análisis es una prioridad comprender que su articulación atraviesa ineludiblemente por el desarrollo del capitalismo. Así, cobra validez lo dicho por Lenin: “La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo⁴⁴”. Esta afirmación aludía a las concepciones que preconizan que entre mayor desarrollo del capitalismo habrá una mayor homogeneidad entre los países coloniales y las metrópolis, entre los países imperialistas y

⁴² Bagú, Sergio, *La identidad continental*, UCM-Conversaciones, México, 2003, p.18

⁴³ Marini, Ruy Mauro, “La década de 1970 revisitada”, en: Marini, Ruy Mauro, Mária Millán, (Coords.), *La teoría social latinoamericana, La centralidad del marxismo*, T. III, UNAM, El Caballito, México, 1995, p. 38

⁴⁴ Lenin, V.I., “La consigna de los Estados Unidos de Europa”, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1971, p.156

dependientes, lo cual resulta erróneo porque acontece absolutamente todo lo contrario, por un lado implicaría el no comprender las contradicciones propias del capitalismo y las maneras específicas en que se desarrolla la desigualdad, y que el desarrollo desigual encontrará su mayor expresión en la fase imperialista del capitalismo.

1.3 Un pequeño monstruo llamado imperialismo...

La mayoría de las investigaciones sobre el Movimiento de Liberación Nacional⁴⁵, dejan de lado el imperialismo como una categoría del análisis histórico propia del contexto en que se desarrollaron las luchas populares del periodo. Se puede argumentar a favor de este olvido los usos “indiscriminados” u “ortodoxos” que se hace del término, asumiendo que se vulgariza. De igual forma que acontece con aquellos que quieren explicar todo a partir de la lucha de clases, hay quienes tratan de explicar todo a partir del imperialismo reduciendo el propósito básico: el análisis concreto del desenvolvimiento del capitalismo mundial. El problema es que en lugar de buscar recuperar su contenido, se relega, dejando de entender las contradicciones mundiales, y las propias reivindicaciones que enarbola el MLN en ese contexto.

El imperialismo es la fase característica de la historia contemporánea del capitalismo. Haremos un breve análisis de las particularidades que reviste, ya que la importancia de su entendimiento es doble. Por un lado, porque al explicar su despliegue, definimos el ritmo político en América Latina, configurando los procesos sociales –en el sentido amplio de la palabra-. Por otro lado, porque las consignas antiimperialistas serán claves en el discurso político del cual forma parte el Movimiento de Liberación Nacional y la caracterización del imperialismo en ese momento será una tarea apremiante. Con esto último no se busca cuestionar o validar los planteamientos realizados por el MLN sino comprenderlos en el contexto del México de los años 50-60.

V.I. Lenin será el primero en desarrollar teóricamente la categoría del imperialismo como una forma de comprender el desarrollo del capitalismo mundial. Si bien él mismo plantea que la existencia de los imperialismos han sido un rasgo distintivo en la historia de

⁴⁵ Se puede consultar el apartado sobre El Estado de la Cuestión.

la humanidad, la base material en la cual estos se desarrollaban cambiaría abruptamente con la irrupción del capitalismo en la escena mundial, su despliegue, su dominio y virulencia. De ahí que el estudio del capitalismo y sus leyes sea la pieza clave para una apreciación cabal del desarrollo del imperialismo.

Los rasgos económicos fundamentales⁴⁶ del imperialismo de acuerdo con Lenin son:

1) la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande; 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes⁴⁷.

Las cinco características planteadas por Lenin son producto de un estudio detallado de lo que el denominó “un cuadro de conjunto de la economía mundial capitalista en sus relaciones internacionales, a comienzos del siglo XX, en vísperas de la primera guerra mundial⁴⁸”; a pesar de los cambios cuantitativos que se puedan expresar en distintos periodos posteriores enmarcados en la fase imperialista, no son algo que determine las características generales. Como se verá más adelante, el cambio de estafeta entre los Estados imperialistas, no implica que se deje de lado la tendencia al dominio del mundo, de igual forma el hecho de que haya cambiado el clásico monopolio, no quiere decir que las tendencias a la concentración y centralización de la producción se dejen de lado. A pesar de las transformaciones, las tendencias generales enumeradas por Lenin constituirán un marco de referencia válido aún en nuestros días.

⁴⁶ Si bien Lenin hace una distinción entre las características económicas y políticas del imperialismo, estas no se hallan desconectadas en distintas esferas, sino que se determinan mutuamente en la búsqueda final de preservar el dominio del capital, por lo cual Lenin plantea la necesidad de distinguir para unificar una mirada del análisis político.

⁴⁷ Lenin, V. I., “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras Escogidas*, Editorial Progreso, Moscú, 1971, p.238

⁴⁸ Lenin, V. I., *Óp. Cit.*, p171

Un autor que trabaja en torno a la noción del imperialismo desde las periferias capitalistas es Samir Amin. Recuperando los planteamientos de Lenin, Samir Amin expresa la idea de *sistema* imperialista. Un rasgo peculiar de su propuesta, al igual que en el caso de Ruy Mauro Marini, es su intención de visualizar que el capitalismo en su fase imperialista tiende a marcar la línea sobre la cual se mueven las diferentes relaciones sociales, afirmándolo de la siguiente manera:

Hablar del sistema imperialista es referirse a un sistema de alineación y no al modo capitalista extendido en el mundo. En ese sistema de alineación todos los modos no capitalistas están sometidos a la dominación del capital y, por esto, el sobretrabajo es arrancado a productores no proletarizados para ser transformado en utilidad de capital. Esta dominación formal actúa sobre las condiciones de la reproducción de la fuerza de trabajo no proletarizada y, una vez más, no se ha dicho que las condiciones de su reproducción estén garantizadas⁴⁹.

De lo anterior se desprende la idea de que los diferentes capitalismoes “nacionales” incorporarán de manera supeditada a los distintos modos de producción que no sean capitalistas al interior de un Estado nacional, algo que resulta crucial para comprender en otro nivel de análisis las formaciones sociales de las naciones latinoamericanas, donde los distintos modos de producción que no sean capitalistas, están envueltos en la lógica del capital y su valorización.

Hemos visto hasta el momento como la región se incorporó al Sistema Mundial Capitalista reorientada por el imperialismo, se ha constatado que en lo más mínimo fue un proceso “natural” y menos aún idílico. Ahora bien, ¿cómo podemos explicar la reproducción del capital, si no es a través de la conformación de los Estados nacionales?, Jaime Osorio afirma que: “El capitalismo, por su parte, en tanto expresa la esencia del capital, reclama un espacio planetario para desplegarse, dando vida al sistema mundial capitalista. Aquí debe hacer frente a una contradicción que le es intrínseca: el capital necesita de un espacio mundial en su expansión constitutiva, pero su conformación histórica ha debido sustentarse sobre la base de Estados nacionales, los que impulsan pero

⁴⁹ Amin, Samir, “Reflexiones sobre la Teoría del Imperialismo”, *Nueva Sociedad*, N.50, septiembre-octubre 1980, p. 8

también limitan aquella vocación⁵⁰». Por tanto nos corresponde explicar las relaciones de los Estados en la fase imperialista. Lenin afirma que los distintos Estados se asumen como eslabones de una cadena que rige el capital financiero, y señala que:

Este género de relaciones entre pequeños y grandes Estados han existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convirtieron en sistema general, como uno de tantos elementos, a formar el conjunto de relaciones que rigen el “reparto del mundo”, pasan a ser eslabones en la cadena de operaciones del capital financiero mundial⁵¹.

Los vínculos asimétricos que rigen las relaciones entre los distintos Estados nacionales pasan por su inserción en el SMC.

1.4 La teoría del imperialismo y la autodeterminación de las Naciones

Cuba y América Latina forman parte del mundo. Nuestros problemas forman parte de los problemas que se engendran de la crisis general del imperialismo y la lucha de los pueblos subyugados; el choque entre el mundo que nace y el mundo que muere.

Segunda Declaración de La Habana

Un elemento básico para la conformación del sistema imperialista es el dominio colonial que, expresado en otros términos, es el dominio y reparto del mundo; lo anterior no excluye a los Estados formalmente independientes en la medida en que se ejerce una presión política⁵² sobre ellos, de tal manera que tienden a ser sometidos en aras del beneficio de los monopolios. De ahí que algunos autores hayan expresado la idea de la conformación de América Latina como una región neocolonial, esto a pesar de haber consagrado sus procesos de independencia. Ejemplo de ello es Pablo González Casanova quien afirma que “el concepto de neocolonialismo se usa para designar la situación de un colonialismo

⁵⁰ Osorio, Jaime, “Elementos para una construcción teórica de América Latina”, *Argumentos*, vol.21, N.58, México, Septiembre-Diciembre, 2008. Puede consultarse la versión electrónica en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-57952008000300006&nrm=iso&lng=en

⁵¹ Lenin, V.I., *Óp. Cit.*, p.236

⁵² La noción de política en este sentido no es sólo la búsqueda de lo posible, sino y sobre todo la búsqueda del dominio total de una clase sobre otra y que en términos internacionales se expresa por la búsqueda del dominio de un Estado sobre otro, realizando las alianzas necesarias, de allí que la guerra sea una expresión política.

mediatizado por una independencia política formalmente reconocida, pero que en los hechos mantiene muchas características de la dependencia y explotación colonial⁵³”.

Si bien la categoría de neocolonialismo será promovida para tratar de hallar las especificidades de las regiones con independencia política y que al desarrollarse el imperialismo se ubican dentro de su órbita -como afirma J. L. Ceceña-, nos encontramos con el problema de situarlo dentro de una línea temporal que no responde a la contradictoria naturaleza del capitalismo mundial y su desarrollo nacional, ya que pasaríamos de largo las alianzas que el imperialismo desarrolla dentro de los propios Estados “influenciados” y de la propia necesidad de las burguesías locales, criollas o “nacionales” de la existencia del imperialismo para su reproducción; como veremos más adelante, una de las características fundamentales del periodo de los 50-60’s en México fue la alianza de las fracciones monopolistas de la burguesía con el imperialismo norteamericano, lo que a su vez se expresa en una profundización del colonialismo interno.

Lo importante en este sentido es resaltar la presencia de relaciones coloniales –en su sentido ideológico- y su profundización en pleno desarrollo del capitalismo dependiente, mención especial merece el Clero en general y particularmente la Iglesia Católica que será un elemento primordial en la reproducción de las relaciones coloniales⁵⁴. Así, en su cruzada contra los infieles tendrá un nuevo aliado: el capital, más que constatar las traiciones a las cuales ha sido fiel la iglesia católica, sea contra la Revolución de Independencia, la Guerra de Reforma, la Revolución Mexicana nos interesa destacar su cruzada contra el “comunismo” que implicó perfilar sus fuerzas contra el MLN. Toca resaltar que ésta cruzada tiene bases históricas del proceso colonial en que se fueron fusionando a los intereses de la burguesía.

⁵³González Casanova, Pablo, “El colonialismo global y la democracia”, en: *La nueva organización capitalista mundial vista desde el Sur*. Samir Amin, Pablo González Casanova Dirs., T. II, Anthropos, CEIICH, UNAM, España, 1996, p.39

⁵⁴ Con la claridad de exposición que caracterizan al PLM, en un artículo define algunas de los hechos “notables” del clero en México al preguntar: “¿Quién no recuerda además, los inmensos males que el clero ha hecho al pueblo mexicano? El clero fue el peor enemigo que tuvieron los insurgentes mexicanos durante la guerra de independencia. El clero degradó y excomulgó a Hidalgo, sostuvo los gobiernos conservadores, recibió bajo palio a los invasores norteamericanos en 1847, levantó a las masas contra los liberales y sostuvo la guerra de tres años, provocó la invasión de los franceses y fabricó un trono para colocar en él al príncipe extranjero Fernando Maximiliano de Austria. Auxilió con su dinero y su influencia a Porfirio Díaz para asaltar la presidencia de la República y hoy ayuda a Madero moralmente, para ganar el sillón presidencial”. *Regeneración*, 5 de noviembre de 1910

A la vez que Lenin vislumbra la fase imperialista verá que ésta genera las condiciones propicias de situaciones revolucionarias, de ahí que afirme que “el imperialismo es la antesala de la revolución socialista⁵⁵”. Si bien lo anterior generará una serie de debates en torno a la concepción “clásica” de la revolución, lo cierto es que dará un giro de 180° grados a las nociones del sujeto revolucionario lo que asentaba esta tesis es que son los estados “semicoloniales” y coloniales en los cuales se presentan las circunstancias propicias para la revolución. Lo anterior, cabría decir, fue una guía para la acción de los distintos movimientos de Liberación Nacional que, al asumir la teoría leninista del imperialismo, abrían una serie de interrogantes sobre el papel del proletariado en los Estados imperialistas, el papel de las burguesías “nacionalistas” que encabezaban las revoluciones de independencia, la conformación de las clases sociales y del propio sujeto revolucionario. Quien aborda con mayor claridad estos temas, en América Latina es José Carlos Mariátegui. Es Mariátegui quien sostiene el carácter inherentemente socialista de las revoluciones en la región concluidas los procesos de independencia; a ello alude al afirmar que “A Norteamérica, plutocrática, imperialista sólo es posible oponer eficazmente una América Latina o Iberoamericana, socialista. La época de la libre competencia, en la economía capitalista, ha terminado en todos los campos y en todos los aspectos. Estamos en la época de los monopolios, vale decir de los imperios⁵⁶”.

Los procesos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial desplazarán los ojos teóricos, de los países con proletarios “maduros”, hacia los países con proletariados “crudos”⁵⁷.

Para América Latina afirmar la autodeterminación nacional implica un salto cualitativo porque pasa por desnudar las realidades sociales que ha construido el capitalismo dependiente, esto es, las alianzas de las burguesías criollas particularmente con

⁵⁵ Lenin, V.I., *Ibíd.*, p.169

⁵⁶ Mariátegui, José Carlos, “La revolución socialista en Latinoamérica”, en: Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina (De 1909 a nuestros días)*, Ed. Era, México, 1982, p.106

⁵⁷ Ante los manuales que predicaban la búsqueda del proletariado maduro o la maduración de las condiciones objetivas, la primera imagen a la cual evocan es la de una fruta que pasa por sus distintas fases de desarrollo: cruda, madura y podrida... el propio Ricardo Flores Magón debatía con los anarquistas italianos quienes afirmaban que nuestros pueblos se hallaban en estados de “barbarie”. Al refutar estas ideas R. F. Magón advertía que la “barbarie” a la cual estamos “acostumbrados” será la semilla del comunismo, haciendo referencia a los pueblos indios, y podemos constatar que esa “barbarie” es hoy en día una de las alternativas civilizatorias a la barbarie puesta en práctica del capital. (los debates entre el grupo de Errico Malatesta y el Partido Liberal Mexicano pueden rastrearse en el periodo Regeneración a lo largo de 1914).

el imperialismo norteamericano y la configuración del Estado en su búsqueda de hegemonía. De ahí que el MLN tuvo entre sus consignas principales la *Soberanía Nacional*, en tanto autodeterminación: la reivindicación de la soberanía nacional a manera de lucha antiimperialista. Por eso una de sus primeras tareas correspondió al estudio que ejerció el dominio del imperialismo norteamericano, para definir las táctica y estrategia correspondiente.

1.5 América Latina y la consolidación de la hegemonía norteamericana

En 1848 cuando Marx y Engels daban a conocer el Manifiesto del Partido Comunista, América Latina sucumbía al expansionismo de los Estados Unidos, México aún tenía sobre su suelo a las tropas norteamericanas y se estaba preparando el embrión, de un imperialismo único –por su esencia inhumana- en la historia de la humanidad. Si bien para ese entonces el imperialismo como una fase del capitalismo tardaría en “madurar”, las miras hacia su totalización de la historia eran puestas. El peculiar desarrollo capitalista de los EUA como Estado-nación envolvía a todo el continente en *su* lógica.

Distintos autores han señalado que ese periodo se caracterizó por la expansión territorial de los Estados Unidos y el inicio de su lucha por la hegemonía continental, intentando desplazar a las antiguas potencias coloniales. Al decir de José Luis Ceceña: “Puede decirse que el desastre de 1848 constituyó el punto de flexión en que los Estados Unidos crecieron y se fortalecieron más y más, mientras que México debilitado, cayó bajo la órbita de los propios Estados Unidos y de las potencias europeas”⁵⁸; mientras tanto, en las metrópolis capitalistas acaecía la Revolución Industrial. Ambos sucesos, como hemos señalado forman parte de uno sólo: el desarrollo del capitalismo a escala mundial.

Ya concluida la primera guerra mundial los Estados Unidos de América contaban con un dominio territorial que iba de Cuba a las Filipinas; con ello no sólo conquistaban y rearticulaban a las últimas colonias españolas sino limitaban su “área de influencia”, lo anterior fue constatado por Librado Rivera quien diría en su artículo titulado *La Conferencia Imperialista del Dólar* (que analiza la sexta conferencia internacional panamericana celebrada en La Habana en 1928): “Aquí están para justificarlos todos los despojos de México en más de la mitad de su antiguo territorio; la tiranía del machete impuesta sobre los pueblos de las islas de Filipinas, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y

⁵⁸ Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial*, El Caballito, México, 1977, p.24. También puede consultar el excelente libro de García Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, Ed. ERA, 2ª ed., México, 1974, el periodo que crucial de la expansión norteamericana será después de la primera guerra mundial, en ella, los EUA disputarán en su totalidad la hegemonía mundial, de ahí que Ruy Mauro plantee que “la quiebra de las antiguas potencias de Europa y Asia favorecía, por otra parte, la descomposición de sus imperios coloniales. Con ello, Estados Unidos pudo plantearse la reversión en su provecho del reparto del mundo que aquellas habían promovido antes de 1914, periodo en el cual los norteamericanos debieron contentarse, junto a la ampliación de su territorio, con la disputa por la hegemonía en el continente americano”. Marini, Ruy Mauro, *Op. Cit.*, p.18

Panamá, coronando tan cínica afirmación con la última invasión al pueblo de Nicaragua, en donde con el pretexto de “proteger las vidas y propiedades de norteamericanos”, han llegado la desolación y la muerte⁵⁹”.

Habría que precisar, que consideramos el imperialismo como una categoría de análisis histórico: se considera que no es representado únicamente por un Estado capitalista que asista a esa fase, sino que, a la vez, profundiza las contradicciones entre distintos Estados imperialistas. En América Latina el papel del imperialismo como fase del desarrollo del capitalismo y no como expresión del imperialismo colonial basado en la economía mercantilista, corresponderá en una primera instancia a Inglaterra, y posteriormente a los EUA. No obstante, el asentamiento pleno del imperialismo en la región es intrínseco al desarrollo de los Estados Unidos. Como menciona González Casanova: “El actor principal de la integración de América Latina al imperialismo fue Estados Unidos, en particular sus hombres de negocios, sus gobernantes, sus aventureros y piratas⁶⁰”.

De lo anterior recuperamos la propuesta realizada por el propio Casanova, quién realiza la siguiente periodización: una primera etapa de 1880 a 1933, periodo caracterizado por la expansión territorial de los Estados Unidos y su hegemonía en el continente desplazando a las antiguas potencias imperiales; otra etapa de 1934 a 1959, a la que correspondió la consolidación del sistema panamericano, que conllevó la integración económica de la región y la consiguiente coordinación de las fuerzas políticas y militares de la misma; y, finalmente, una etapa que va aproximadamente de 1960 a 1973, la cual es una etapa de ascenso del imperialismo a partir de 1961, caracterizado por el papel de la política “desestabilizadora” que se enmarca en lo que denomina como la “contrarrevolución preventiva” que impulsó los Estados Unidos y que implicaba un alineamiento *total* a la política norteamericana en la región tanto los gobiernos reformistas y nacionalistas hasta los llamados “amigos”.

⁵⁹ Rivera, Librado, *¡Viva Tierra y Libertad!*, Ediciones Antorcha, México, 1980, p.132. Dentro del contexto en que se desarrolló la conferencia, sobresale la elaboración del artículo “*El proletariado y la liberación nacional*” del cubano Julio Antonio Mella, en él se acentúa el papel colaboracionista de las burguesías “nacionales” con el imperialismo norteamericano, lo cual quedaba demostrado en la susodicha conferencia celebrada en La Habana en 1928.

⁶⁰González Casanova, Pablo, *Imperialismo y liberación, una introducción a la historia contemporánea de América Latina*, Siglo XXI, 9ª ed., México, 1991, p.14

Hacer una periodización en general debe de considerar los patrones de reproducción del capital y las formas que asumen en sus aspectos tanto políticos como económicos. Por lo pronto, queremos evidenciar ciertas tendencias económicas que son determinadas por el ciclo del capital –y la modalidad de su reproducción en la región-, que explican con mayor profundidad las tendencias políticas que asume el imperialismo. Así, más que buscar fechas “claves” se trata de entender que éstas se enmarcan en contextos históricos.

El hecho es que, cuando finalizó la primera guerra mundial y el mapa mundial del capitalismo era otro –con regiones ya repartidas, y con la presencia de la naciente Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a la par de que se inició el establecimiento del patrón industrial, transitando y sustituyendo el patrón agrario exportador- México tenía una nueva base sobre la cual se enmarcaron las relaciones con los Estados Unidos. Así, las agresiones ya no serán burdas, el despojo tendrá otras formas de realización. A ello responde el comentario de Gastón García Cantú: “La última invasión armada de los Estados Unidos tuvo lugar en 1916, si bien hubo después agresiones menores. A partir de entonces se inicia el retorno de los medios políticos y económicos de la penetración pacífica, uno de cuyos medios más eficaces es el ideológico⁶¹”.

Siguiendo con la periodización propuesta por González Casanova, tenemos un segundo periodo de la historia del imperialismo norteamericano en América Latina (1934-1959) que tendría una característica particular: “el gobierno de los Estados Unidos buscó consolidar su poderío mediante una penetración pacífica, de integración económica y de coordinación de las fuerzas políticas y militares dentro de un sistema “panamericano”⁶². El cambio coincidió con los orígenes y el desarrollo del capitalismo monopolista de estado”.

Una de las consecuencias de la primera guerra es el adelanto del dominio norteamericano en América Latina. González Casanova nos comenta del ascenso del populismo en los años 30 que sería entendido como una alianza entre la mediana y la

⁶¹ García Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, Ed. ERA, 2ª ed., México, 1974, p.198; el suceso histórico al cual hace referencia G. Cantú que sucedió en 1916, fue conocida como la *Expedición Punitiva* por parte del ejército de los Estados Unidos, comandada por el Gral. John Pershing en contra del General en Jefe de la División del Norte, Francisco Villa, en el estado de Chihuahua, la cual contó con la participación de más de 10 mil hombres, aviones y armamento que probarían previo a su participación en la primera guerra mundial, la ocupación duró casi un año. Al interesado lo remitimos particularmente al capítulo 15 de la obra de Friedrich Katz, *Pancho Villa*, Ed. ERA, T.II, México, 1998, pp. 171-205

⁶² González Casanova, Pablo, *Óp. Cit.*, p.20

pequeña burguesía de las ciudades y su alianza con el movimiento de masas, que le permitió tener un margen de negociación respecto a la política imperialista norteamericana. Así, González Casanova comenta que:

(...) el proceso imprimió nuevos rasgos al desarrollo de la burguesía en América Latina. En los países donde la mediana y la pequeña burguesía, o éstas y los movimientos de masas, lograron unir de algún modo sus fuerzas, se acentuó el desarrollo del capitalismo de estado. Los nuevos bloques nacionalistas, con el apoyo de la burguesía industrial y de los movimientos populistas que encabezaron, llegaron a alterar el tipo tradicional de división internacional de trabajo impuesto hasta entonces por los monopolios a los países coloniales y semicoloniales. Algunos gobiernos, más o menos antiimperialistas, reformistas y populares se empeñaron en aplicar una política llamada después de “sustitución de importaciones” cuyo objetivo era alcanzar una industrialización a la que el imperialismo se había sistemáticamente opuesto⁶³.

Tratando de encuadrar los alcances de la lucha popular de aquellos años, habrá que comprender que el margen de negociación que tuvo, y del cual nos habla Casanova, se ligó, más bien, a las nuevas formas que asumió el ciclo del capital en la región, que permitió espacios para el desarrollo de la lucha popular. Por el contrario, plantear que las burguesías industriales tuvieron un margen de autonomía en relación al imperialismo sería dotarlas de algún proyecto histórico, cuando más bien esto ha estado ausente en la historia de la región. En este sentido es interesante recurrir a Mariátegui quien comentaba: “El antimperialismo, para nosotros, no constituye ni puede constituir, por sí solo, un programa político, un movimiento de masas apto para la conquista del poder. El antimperialismo, admitido que pudiese movilizar al lado de las masas obreras y campesinas, a la burguesía y pequeños burguesía nacionalistas (ya hemos negado terminantemente esta posibilidad) no anula el antagonismo entre las clases, no suprime su diferencia de intereses⁶⁴”.

El anterior comentario de Mariátegui reviste un doble significado, por un lado porque se inserta en el periodo de la crisis mundial capitalista de 1929, previo a la “oficialización” de la política económica keynesiana (con la variante “tropical” en la región) y en plena transición al patrón industrializador. Ambos elementos perfilaban los

⁶³ *Ibíd.*, p.23

⁶⁴ Mariátegui, José Carlos, “Un punto de vista antimperialista”, en: Löwy, Michael, *Óp. Cit.*, pp.109-110

intereses de las clases dominantes de la región y las alianzas políticas que de ellas se desprenden, lo cual era evidenciado por Mariátegui –a la vez que anunciaba el papel fundamental que tendría la pequeña burguesía para encabezar el proceso-, dejando ver que tendrían como resultado la confusión programática para la revolución nacional en América Latina. Por otro lado, se plantea la importancia de la consigna antimperialista a un nivel de agitación entre las masas. Aquí lo importante es resaltar la noción táctica que asume el antimperialismo, que atraviesa por la construcción estratégica de un programa revolucionario cuya efectividad dependerá de las condiciones concretas de cada nación: la autenticidad y originalidad son claves en su elaboración.

A pesar de las interpretaciones actuales que se puedan hacer y las necesarias distancias hacia ellas, es interesante tomar en cuenta esta lectura del proceso histórico de América Latina y en particular de México, que tendrán entre sus más notables expresiones al Cardenismo, a lo que el MLN no es ajeno y que serán plasmadas en su plataforma política. Las contradicciones entre cada concepción política son el resultado de las distintas lecturas que las organizaciones que conforman el Movimiento tendrán de este proceso. Dichas discrepancias se harán visibles en el desarrollo como organización.

1.6 América Latina ante los preparativos de una nueva guerra...

El escenario de una nueva correlación de fuerzas mundial se estaba perfilando y en ese sentido para mediados del siglo XX se habían creado dos instrumentos fundamentales del imperialismo norteamericano en sus objetivos de penetración y control de América Latina. El primero de ellos, de la esfera política, fue la Organización de Estados Americanos (OEA) fundada en 1948, mejor conocida como el “Ministerio de las Colonias” de EUA, adjetivo dado por el Canciller cubano Raúl Roa⁶⁵ –cabría decir tanto de Cuba como de América Latina-; el segundo instrumento corresponde al mundo del trabajo en la esfera de su organización, los sindicatos. Para ello se creó en la Ciudad de México, el 8 de enero de 1951 la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la cual inaugura la etapa del llamado “sindicalismo libre” en la región.

⁶⁵ Raúl Roa también es conocido como el Canciller de la Dignidad por el papel que desempeñó al defender a Cuba de las pretensiones intervencionistas de los Estados Unidos al triunfo de la Revolución Cubana.

La OEA desplazará las llamadas Conferencias Panamericanas que habían fungido burdamente como espacios dictaminados por los Estados Unidos. No podemos dejar de mencionar que el origen de ésta –como es sabido- dará inicio a uno de los procesos más “peculiares” de la región, el llamado *Bogotazo*. La OEA nace en medio de los procesos típicamente “democráticos” de América Latina que marcarán la pauta de su accionar a lo largo de los años.

Particular atención merece la ORIT, ya que su análisis echa luz sobre las relaciones políticas que se establecen entre los Estados Unidos y Latinoamérica. La mayoría de la literatura que versa sobre la formación de la ORIT⁶⁶ tiende a señalar el uso de ésta como instrumento del imperialismo norteamericano para dividir el movimiento obrero en el seno del sindicalismo latinoamericano y así disminuir la influencia de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), además del rol político que legitimaba las acciones intervencionistas en la región puestas en práctica durante los golpes de estado en los cuales había participado Estados Unidos directa o descaradamente (sea contra el presidente Jacobo Árbenz en Guatemala en 1954 o el golpe militar de Brasil en 1964). Hay que apuntar que la ORIT es parte de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), organización mundial que confrontaba a su vez a la Federación Sindical Mundial (de la cual la CTAL es la regional en América Latina); si bien concordamos con aquellas lecturas que evidencian la instrumentalización de la ORIT, falta descifrar que hace posible su constitución como instrumento.

El origen de la ORIT está íntimamente ligado a la historia del movimiento obrero de los Estados Unidos; destacada por su papel colaboracionista con el Estado norteamericano, es la American Federation of Labor (AFL) la cual, en palabras de Richard Parker, “había definido, desde mucho antes, una política de respaldo al expansionismo norteamericano, de no oponerse al desarrollo de nuestra industria, a la expansión de nuestro comercio, ni al poder e influencia que Estados Unidos pudiera ejercer sobre el destino de las naciones del mundo-⁶⁷”. Posteriormente a la AFL se uniría el *Congress of Industrial Organizations*

⁶⁶ Pueden consultarse: Morris George, *La CIA y el movimiento obrero*, Editorial Grijalbo, México, 1967; también en forma de denuncia política, es el libro: Hirsch, Fred, *La CIA y el Sindicalismo “Libre” en América Latina*, UOM, México, 1975

⁶⁷ Richard G. Parker, “Imperialismo y organización obrera en América Latina”, *Cuadernos Políticos*, No. 26, México, ed. Era, oct.-dic., 1980, p. 40

(CIO) –que en algún tiempo asumió posiciones independientes, siendo fusionadas ambas centrales en 1955 y conocidas a partir de entonces como AFL-CIO⁶⁸

Si consideramos que el movimiento obrero norteamericano es por “esencia” malévolo y servil a las directrices del imperialismo, tratando de mantener los ejes de acumulación en la región, además de propagar la ideología *desarrollista* del periodo, fortaleciendo con ello a las clases dominantes, partimos de una premisa equivocada históricamente. Cabe señalar que Lenin había vislumbrado uno de los problemas a los cuales se enfrentarían las luchas de Liberación Nacional en la fase imperialista: la “domesticación” de un sector de la clase obrera que tendería hacia el control del movimiento obrero en los países imperialistas, corrompido y constituido en aristocracia obrera. Esto lo afirma Lenin al decir que “el imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de las grandes masas del proletariado⁶⁹”. Lo anterior -dirá Lenin- es favorecido como resultado de la plusvalía extraordinaria originada en los monopolios en los países dependientes. Ésta era la noción clásica que sirve para caracterizar al movimiento obrero en los países centrales. Pero ante las posturas que éste asumía en su *conjunto* en los EUA se hacía pertinente preguntarse por qué si sólo una franja privilegiada es parte de la lógica colaboracionista, las centrales independientes habían caído en su totalidad bajo el dominio de las políticas estatales⁷⁰.

⁶⁸ Un recuento de la trágica historia del CIO hasta llegar a su triste fusión con la AFL puede consultarse en el libro de Gil Green, quien recuperando el discurso de un viejo dirigente de los sindicatos de la industria automotriz, mostraba la transmutación de dirigentes socialistas a colaboracionistas, al decir el dirigente sindical: “Creo que los comunistas están equivocados. Podemos probarlo, no mediante declaraciones piadosas, sino trabajando simultáneamente por el trabajo y la administración libres, por el pueblo libre, el gobierno y la sociedad libres, encontrando respuesta a nuestros problemas básicos” –sobre la declaración, Green comenta- Esta fue la declaración piadosa de Reuther que puso fin a las declaraciones piadosas. Era como si su repetición de la palabra <<libre>> realmente hiciera las cosas así. Podría añadir con la misma justificación: <<pobreza libre>>, <<racismo libre>> y <<monopolio libre>>”. (Ver: Green, Gil, *Movimiento Obrero en los Estados Unidos*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978, p.18)

⁶⁹ Lenin, *Óp. Cit.*, p.253. Es por demás interesante la noción de Lenin porque se distingue al Movimiento Obrero del conjunto del proletariado, cabría la posibilidad de hablar del *movimiento obrero nacional* como forma de expresión política “particular” del movimiento obrero, principalmente de los obreros “legales” – hecho emblemático que la formación de la AFL sea por parte de hombres blancos y trabajadores cualificados (es decir, excluían a los negros, mujeres, migrantes)- y esto es importante, ya que las migraciones hacia los países centrales –que se acentúan durante los periodos de guerra- configurarían un nuevo proletariado y reestructurarán las relaciones en el seno del movimiento obrero.

⁷⁰ Uno de los mejores autores en tratar el tema de la historia sindical de los Estados Unidos es Howard Zinn, él plantea que a mediados de los años treinta se implementaron dos sofisticadas maneras de controlar el movimiento obrero, por un lado a través de la creación del National Labor Relations Board –NLRB- (Junta Nacional de Relaciones del Trabajo), la cual tendría la tarea de legalizar y reglamentar la acción sindical; la

Para explicarlo recurrimos a dos notas de Ernesto Che Guevara quien, haciendo un análisis detallado del desarrollo del capitalismo en la región y contrastándolas de manera crítica con un libro de economía política, concluye que no sólo existe una franja privilegiada o un sector, como lo había planteado originalmente Lenin, sino que “las tendencias del imperialismo moderno es hacer participar a los obreros de las migajas de su explotación a otros pueblos. Por otra parte, la tendencia al aumento de la producción exige el aumento del consumo, que sólo se logra en forma estable cuando nuevos artículos pasan a constituir parte esencial de la vida del obrero, y por lo tanto, participa en la formación de su valor como fuerza de trabajo⁷¹”. De lo anterior se infieren cambios cualitativos en el papel político que desempeña el proletariado de los países centrales. Siguiendo con las notas del Che:

La clase obrera en los países imperialistas ha aumentado en cohesión y organización pero no en consciencia, a menos que se le de ese nombre a la consciencia de formar parte de los explotados mundiales.

Precisamente, el desarrollo de la explotación de los pueblos por parte del imperialismo ha provocado una dicotomía en la actitud de los obreros en los países imperialistas; organización y consciencia de clase explotada en lo interior, prescindencia del internacionalismo proletario en lo externo, con lo que se anula, transitoriamente al menos, como vanguardia revolucionaria⁷².

Con lo anterior se entiende que no es una esencia malévola la que determino la conducta política del movimiento obrero, sino hay que atender al propio desarrollo del capitalismo en los centros imperialistas que llevó al *conjunto* del proletariado “nacional” a una tendencia que favoreciera la política imperialista de *sus* respectivos Estados. Valga

segunda correspondió a las propias centrales sindicales, las cuales tendrían la labor de canalizar toda la acción política (insurrectionary energy) de los trabajadores. (Ver: Zinn, Howard, *A people's history of the United States*, Perennial Classics, USA, 2001, p.402)

⁷¹ Che Guevara, Ernesto, *Apuntes críticos a la Economía Política*, Centros de Estudios Che Guevara, Ocean Sur, Melbourne, 2006, p.67; además de los debates en torno a las esperanzas que se asignaban al movimiento obrero de los Estados Unidos, el Che, pone en cuestión el incremento y desarrollo del mercado mundial capitalista en relación a la *tendencia en el aumento de la producción*, lo cual contrasta con las concepciones que sólo lo vinculan a un problema de los campos de influencia.

⁷² Che Guevara, Ernesto, *Óp. Cit.*, p.70; respecto a la afirmación que realiza el Che sobre el nivel de cohesión y organización, ésta quedará evidenciada por Zinn, al decir que, durante y al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tanto la AFL como el CIO contaban con 6 millones de afiliados respectivamente, y que a partir de entonces ambas centrales se plegaran a los dictados de la política norteamericana (Ver, Zinn, H., *Óp. Cit.*, pp. 395-406)

aclarar que lo anterior no elimina la lucha de clases en esos países sino que la configura de determinada manera. Por otro lado, no se niega la presencia y fortalecimiento de la ideología imperialista en el seno del movimiento obrero norteamericano expresada en el monroísmo, macartismo y demás doctrinas imperiales, ya que nuestra explicación, más que excluir la subjetividad política busca demostrar por qué ésta ideología encontrará un campo propicio para su propagación. La ORIT, como vástago en América Latina de estas posiciones buscará alinear al movimiento sindical en la región, tarea en la cual enfrentará la oposición del MLN. Oposición plasmada en su plataforma política, en el punto sobre *Lucha Contra el Imperialismo*.

Por último señalamos que otros instrumentos de alineación política a los que hará uso el imperialismo, como la *Sociedad Interamericana de Prensa* (SIP) y aquellos de extensión política a través de los acuerdos militares como el *Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca* (TIAR), se irán modelando de acuerdo a las nuevas condiciones que presente la región a partir de 1959.

1.7 Las características de una nueva guerra mundial... ¿fría?

La nueva correlación de fuerzas surgida de la segunda guerra mundial se explica si consideramos los planteamientos que Lenin había señalado en sus escritos sobre el *imperialismo*, ya que el capitalismo en esta fase particular se caracteriza por una lucha por renovar el reparto planetario, es decir, ya no se van a “encontrar con nuevos territorios” los Estados imperialistas, sino que se van a disputar los ya repartidos. Todo lo anterior bajo la única forma posible que tiene el capital, bajo la razón de la *fuerza*⁷³. De lo anterior se podría objetar que la presencia de la Unión Soviética y el campo socialista, anulan el planteamiento de la teoría del imperialismo, pero consideramos que si bien se reestructuran

⁷³ De ahí que Lenin planté que “el rasgo característico del período que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que se imposible repartirlo de nuevo –al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitable-, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas ha terminado ya la conquista de todas las tierra no ocupadas que había en nuestro planeta. Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos, es decir, el paso de territorios de un “propietario” a otro, y no el paso de un territorio sin propietario a un <<dueño>>” (Ver: Lenin, V.I., *Óp. Cit.*, p.228)

políticamente las relaciones internacionales, éstas confirman la tendencia del imperialismo bajo dos ejes fundamentales del periodo, los cuales veremos a continuación.

El primero de ellos, corresponde al incesante desarrollo del Sistema Mundial Capitalista (SMC) que se manifiesta por un incremento en la producción mundial de valores⁷⁴, proceso que estará liderado por los Estados Unidos, y que no será un factor gratuito o natural, sino que tendría entre sus principales aspectos un control del 72% sobre las reservas mundiales de oro para 1948⁷⁵. Adicionalmente sus fuerzas productivas se hallaban en términos generales incólumes de la guerra mundial, con una posición ventajosa con respecto de la devastación sufrida en la mayoría de los territorios confrontados. Junto a ello, confluye el desarrollo económico y tecnológico inherente al desarrollo capitalista sustentado en la economía de guerra: para darnos una idea, según el Bureau of Economic Analysis de los EU, las proporciones del gasto bruto del gobierno en consumo e inversión destinados a la defensa nacional del total del PIB representó para 1940 un 2.46%, teniendo un salto cualitativo a partir de 1944 el cual ascendió a un 42.99% del total del PIB de EU⁷⁶. Esta tendencia disminuirá *relativamente* en relación al total del PIB los posteriores años, pero marcarían el punto de partida de una lógica militarista ligada al desarrollo nacional.

Por otro lado, la nueva organización del mundo a favor de los EU y la búsqueda de la reorientación de la acumulación capitalista hacia su beneficio, estará precedida por instrumentos de ordenamiento mundial, los cuales son, de acuerdo con Mauro Marini “los organismos creados en la conferencia de Bretton Woods en 1944: El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, o Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, así

⁷⁴ Al respecto Ernest Mandel define que: “(...) la categoría de mercado mundial no es una noción geográfica sino una noción relativa al volumen de circulación (valor) de las mercancías”, (ver: Mandel, Ernest, *El dólar y la crisis del imperialismo*, ERA, México, 1974, p.20)

⁷⁵ Marini, Ruy Mauro, “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo”, *Cuadernos Políticos*, No.12, Ed. ERA, México, abril-junio de 1977, p.1, en: <http://www.marini-escritos.unam.mx> (consultado 9 de junio de 2010). También es interesante el comentario de Ernest Mandel quien dice: “El imperialismo norteamericano surgió de la segunda guerra mundial como el dueño absoluto del mundo capitalista, disfrutando de una marcada superioridad económica y militar sobre el “campo socialista”. Los enormes superbeneficios acumulados durante y después de la guerra, y sus grandes reservas, le permitieron sostenerse como el líder burgués durante veinte años”. (Ver: Mandel, Ernest, *El dólar y la crisis del imperialismo*, ed. ERA, p.123)

⁷⁶ La relación proporcionar (PIB: inversión-consumo en gasto militar) es: 1940= 2.26%, 1941=11.28%, 1942=31.56%, 1943=42.39%, 1944=42.99%, 1945=37.69%, 1946=13%, consultar: Gross Domestic Product, en: <http://www.bea.gov/> (consultado 29 de abril del 2009).

como el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), firmado en 1947⁷⁷”. Estos tendrán la finalidad de ordenar los caminos de la circulación del capital (lo que representa para otros el desorden de la organización social). Dos consecuencias visibles inmediatas es el dominio del dólar y la ampliación y reproducción del capital privado norteamericano que representó la base sobre la cual se llevará la administración del ordenamiento mundial, de ahí que Marini afirme que: “El periodo de la hegemonía británica había sido el de la creación y consolidación del mercado mundial; el periodo de la hegemonía norteamericana habría de ser el de la integración imperialista de los sistemas de producción⁷⁸”.

Para que se llevara a cabo la integración de los sistemas productivos nacionales, se hizo necesaria la exportación de capitales que fue un rasgo particular del periodo dado la dimensión y penetración de éstos. Ello será para México un elemento clave en la reorientación del patrón de reproducción del capital en su modalidad industrial llevándolo a su diversificación y por tanto de la reorientación del sistema productivo. De ahí que estemos ante un nuevo escenario en que la lógica clásica de centro-periferia caracterizada por el intercambio de materias primas por manufacturas se incorporará subordinadamente a *otra* lógica de reproducción del capital, que de acuerdo con Marini fue favorecida por la “expansión y aceleración tanto de la circulación de capital productivo como de la circulación del capital dinero que han ido configurando una nueva economía mundial capitalista⁷⁹”.

De ahí que la industria asumirá un papel articulador en la dinámica económica, aún considerando que no será la misma en los países imperialistas que en los dependientes, ya que habrá una relación jerarquizada entre éstos, jerarquía que en parte depende del incipiente desarrollo industrial previo. En el caso de México, la industrialización hunde sus raíces en etapas tempranas, pero fue impulsada definitivamente como política de estado durante el cardenismo. Stephens H. Haber al hacer un recuento de la industrialización de México, comenta: [El Gral. Lázaro Cárdenas] “no sólo demostró que existía una gran

⁷⁷ Marini, Ruy Mauro, *Óp. Cit.*, p.1

⁷⁸ *Ibíd.* (Subrayado en el original)

⁷⁹ *Ibíd.* p.8

cantidad de industria en los años treinta, sino que precisamente la industrial fue el sector que tuvo mayor crecimiento durante este periodo⁸⁰”.

No podemos dejar de lado que haya otros factores, como las inversiones en capital fijo que se verá estimulado por la transferencia de tecnología “obsoleta” para los países imperialistas –gracias al desarrollo de la industria militar que la propia guerra genera- y puesta en circulación en los países dependientes.

Una tesis similar a la planteada por Marini, corresponde a Samir Amin, quien acentuando el papel del neocolonialismo propone que “la fase neocolonial se articula sobre la reconstrucción del mercado mundial y la expansión de las multinacionales. La industrialización sustitutiva de importaciones es aquí el resultado de la primera oleada de liberación nacional que impone una renovación de las alianzas de clases internacionales⁸¹”.

Posteriormente regresaremos sobre el tema propuesto por Samin, ya que aporta elementos para explicar que el planteamiento programático del MLN mexicano se inserta justo en la tensión que se desarrolló en el advenimiento de la nueva integración imperialista y que implicó una reestructuración de las clases sociales (en cuanto a sus sectores y fracciones) en la búsqueda de la hegemonía. Con lo anterior se explica el por qué se generó una recomposición dentro del bloque en el poder y aunado a ello una crisis política que, a su vez, permitió una amplia alianza de clases bajo el cobijo del MLN.

Así, llegamos a lo que define, en términos estructurales al periodo posterior a la segunda guerra mundial: “la reconquista de ese mercado [interno] por el capital extranjero, pero ya no a través del comercio, sino más bien de la producción. Más que de la internacionalización del mercado interno, se trata de la internacionalización (y la consiguiente desnacionalización) del sistema productivo nacional, es decir, de su integración a la economía capitalista mundial⁸²”. En otras palabras, el capital norteamericano asumirá la tarea de vincular el aparato productivo a su lógica de acumulación capitalista que, como hemos visto, no se puede plantear como un proceso externo a la constitución del capitalismo dependiente en América Latina. En todo caso, el resultado de ello fue la consolidación de las relaciones sociales de producción basadas en la

⁸⁰ Haber, Stephen H., “La industrialización de México: historiografía y análisis”, *Historia Mexicana*, Vol. 42, No. 3, 1993, p. 656

⁸¹ Amin, Samir, *Óp. Cit.*, p.

⁸² Marini, Ruy Mauro, *Óp. Cit.*, (Subrayado nuestro)

superexplotación del trabajo que, en el caso mexicano, es notorio. Esto es lo que destacaba el MLN en su programa: “Que la política económica seguida durante los últimos años, ha hecho recaer desproporcionalmente sobre los trabajadores del campo y la ciudad el peso del desarrollo económico⁸³”.

El segundo eje que confirma la tendencia imperialista, es la puesta en acción de una política militar basada en la energía nuclear, de enormes implicaciones en la configuración política del nuevo *desorden* mundial: por un lado, proveyó a los Estados Unidos de una superioridad militar como Estado imperialista como base de su hegemonía en el campo capitalista; por otra parte, le imprimió un sello particular a las relaciones de la Unión Soviética y el campo socialista con el resto del mundo capitalista. La política de competencia que asumieron éstos Estados, particularmente contra los Estados Unidos, sobre el complejo industrial-militar, se expresó por parte de los Estados socialistas, en la política de *coexistencia pacífica*, algo que no es menor cuando el proyecto social tiende a ser subordinado a intereses “nacionales”, mejor dicho, estatales. Crítico de ello fue Ernesto Che Guevara cuando analizaba “cómo interpretan los dirigentes soviéticos el paso al comunismo en un solo país y los problemas de relaciones internacionales, concretamente, el carácter cada vez más agresivo del imperialismo norteamericano” y “cómo influye el presupuesto de defensa para la URSS y otros países que dependen de su ayuda en el desarrollo de la sociedad⁸⁴”.

Quien comenta con su peculiar intuición el nuevo escenario político y dando continuidad a las observaciones desarrolladas por el *Che*, es José Revueltas. Preocupado por la estrategia política que habrían de asumir los movimientos de Liberación Nacional en torno a la idea de la coexistencia pacífica, hacía la siguiente lectura:

La contradicción nueva, entonces, aparece bajo la forma de coexistencia entre los países imperialistas y socialistas. Esta coexistencia, la del imperialismo, no es en absoluto pacífica (...). La coexistencia aparece de modo forzoso como unilateral. No garantiza la paz sino que únicamente aplaza la guerra, sin dejar de practicarla en el perímetro local. Después de la Segunda Guerra Mundial imperialista, el mundo continuó en una guerra que se expresa en determinadas áreas y sigue su

⁸³ *Programa del Movimiento de Liberación Nacional, principios generales de la Emancipación Económica.*

⁸⁴ Che Guevara, Ernesto, *Op. Cit.*, p. 62

curso más o menos sin alteraciones, sin que se erradique la tendencia hacia una tercera guerra mundial⁸⁵.

Lo anterior es importante porque identifica que al momento de iniciar la “carrera armamentística” en lugar de expresarse en la idílica búsqueda de equilibrio entre las potencias nucleares hacia una simetría de poder militar, lo que acontece es el desplazamiento del conflicto hacia el mundo periférico, que envuelve a todas las regiones coloniales y dependientes. Por eso también una de las consignas políticas propias del periodo será la lucha por la paz.

Como todo proceso histórico, no existe una fecha exacta que oficialice el principio de la nueva correlación de fuerzas mundiales, sin embargo, la llamada *Conferencia de Yalta* (efectuada el 11 de febrero de 1945) entre las potencias triunfantes de la segunda, dejaba ya entrever un nuevo reordenamiento planetario. Posteriormente, en 1950, se llevará a cabo la criminal *guerra de Corea* –diría y pintaría Pablo Picasso “*La masacre de Corea*”- que duraría tres años. Resultado de ella fue la partición de aquella Nación en dos Estados hasta nuestros días. Y dejaba en claro la prevalencia de la nueva correlación de fuerzas mundiales. A la par del inicio de esta guerra, se constituye ese mismo año el Consejo Mundial de la Paz, organismo presidido por el Gral. Lázaro Cárdenas, el diputado brasileño Domingo Velasco, y el argentino Alberto T. Casella, quienes llevaron a cabo la tarea de convocar a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en 1961.

⁸⁵ Revueltas, José, “Literatura y liberación en América Latina”, en: *Nueva Política, El Fascismo en América Latina*, No.1, Enero-Marzo, 1976, pp.249-250

1.8 Naciones dominadas, irrupción y ruptura de la historia

La lucha heroica del pueblo coreano contra el imperialismo yanqui sirvió de bandera y ejemplo a la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos del mundo entero. Les convencimos de la verdad de que si luchan con bravura, como lo hicieron los coreanos, podrán rechazar cualquier agresión del imperialismo y sacudirse su yugo. Después de la guerra coreana, en varios países del Sudeste de Asia como Malaya, Indonesia y Vietnam, y en otras regiones del mundo, la lucha contra el dominio colonial de los imperialistas, acaudillados por el imperialismo yanqui, cobra cada vez mayor auge, y el sistema colonial se desmorona ineludiblemente.
Kim Il Sung⁸⁶

Hemos visto cómo el imperialismo, además de acentuar la socialización de la producción y la apropiación privada sobre ella, conllevó a un régimen de opresión mundial. El colonialismo y neocolonialismo jugaron aquí un papel decisivo en la expansión y consolidación del SMC, pero es justo señalar que el periodo analizado se caracterizó por la transmutación de éstos, así como por un renovado proceso de liberación en los países coloniales y dependientes.

Si bien la nueva organización capitalista veía un adversario *real* encarnado en la presencia de la URSS y la República Popular de China, a la par irrumpen los Movimientos de Liberación Nacional que encontraron un imperialismo particularmente beligerante asumiendo nuevas modalidades de penetración. De ahí que José Revueltas, afirme:

(...) es importante porque plantea la lucha de los pueblos del Tercer Mundo en forma muy distinta a como pudo haberse planteado antes de la Segunda Guerra Mundial, en que la lucha era contra una metrópoli determinada, contra una determinada potencia colonial: Francia, Holanda, Portugal, Inglaterra... Pero en las condiciones presentes, después de la Segunda Guerra, la problemática del Tercer Mundo se plantea como una lucha contra el poder hegemónico imperialista cuyos intereses han sido lesionados directamente por la liberación de esos pueblos⁸⁷.

En estos términos, las concepciones y luchas *desde* la periferia capitalista tienden a ser no sólo por una libertad política y la consiguiente constitución de sus Estados-nación – que en el caso de América Latina se habían constituido formalmente en el transcurso del siglo XIX-. El horizonte de análisis debía contemplar una noción general del *nuevo*

⁸⁶ *Sobre la histórica victoria en la Guerra de Liberación de la Patria y las tareas del Ejército Popular*, discurso pronunciado ante los oficiales y soldados de la Unidad No. 256 del Ejército Popular de Corea, 23 de octubre de 1953

⁸⁷ Revueltas, José, *Óp. Cit.*, p.246

imperialismo y una particular en relación al periodo en que se gestan las luchas populares de liberación. Los llamados procesos de descolonización que se desarrollaban tanto en África como en Asia no eran ajenos a ello. Estos procesos veían propicio su desarrollo e impulso a partir de las alianzas con las burguesías nacionales, de ahí que Franz Fanon planteó de manera crítica la situación:

(...) actualmente la lucha nacional del colonizado se inserta en una situación absolutamente nueva. El capitalismo, en su periodo de ascenso, veía en sus colonias una fuente de materias primas que, elaboradas podían ser vendidas al mercado europeo. Tras una fase de acumulación de capital, ahora modifica su concepción de rentabilidad de un negocio. Las colonias se han convertido en un mercado. La población colonial es una clientela que compra. Si la guarnición debe ser eternamente reforzada, si el comercio disminuye, es decir, si los productos manufacturados e industriales no pueden ser exportados ya, eso prueba que la solución militar debe ser descartada. Un dominio ciego de tipo esclavista no es económicamente rentable para la metrópoli. La fracción monopólica de la burguesía metropolitana no sostiene a un gobierno cuya política es únicamente la de la espada⁸⁸.

Del comentario anterior se desprende la relativa aceptación de los procesos independentistas, a pesar de la preocupación de que éstos tornaran hacia un proceso radical, en el sentido de modificar la base de la propiedad privada de los medios de producción, que se preveía como opción dada la presencia del socialismo como alternativa al capitalismo. Lo anterior no explica en su totalidad el complejo escenario de la guerra, pero nos da una idea de la importancia que ellos tenían para la sobrevivencia de un proyecto mundial. En este sentido la Revolución Vietnamita será emblemática por representar puntos de ruptura con el *desorden mundial* en este nuevo escenario. De ahí que el propio Fanon afirmara: “La gran victoria del pueblo vietnamita en Dien-Bienh-Phu no es ya estrictamente hablando, una victoria vietnamita”, y no sólo porque iniciara el fin del colonialismo francés sino porque se inscribe en una lucha por una revolución que busca transformar radicalmente los cimientos de la hegemonía imperialista, sea el colonial francés o sea el norteamericano.

⁸⁸ Fanon, Franz, *Los condenados de la tierra*, Fondo de Cultura Económica, 3ª ed., México, 2007, p.58

Uno de los planteamientos más originales en torno a la caracterización de la Tercera Guerra Mundial ha sido propuesto por el Subcomandante Insurgente Marcos, cuando identifica tres constantes: la conquista de territorios y su reorganización; la destrucción del enemigo; y la administración de la conquista⁸⁹. En otros términos, se plantea una *guerra total* que busca destruir todo lo que salga de la lógica del capital y para ello se da un salto cualitativo en la noción convencional de la guerra, incorporando todas las esferas cotidianas, sea la prensa, la religión, la educación, etc.

La dicotomía que ha caracterizado la lectura del periodo entre buenos y malos, tenderá a ocultar complejos y contradictorios procesos sociales que, si bien son parte de un contexto histórico marcado por la confrontación entre dos proyectos sociales y sus respectivas representaciones, trascienden una lectura plana, que sólo ha favorecido para sepultar la historia. En este sentido, se usa la noción de Tercera Guerra Mundial para expresar el ritmo político que caracterizó la reestructuración del Sistema Mundial Capitalista al finalizar la segunda guerra mundial, lo que permite comprender las rupturas y continuidades de la guerra que emprendió el capital a través de la hegemonía norteamericana. Por otro lado, dejamos de lado la vulgar noción política que caracterizó el periodo como “guerra fría”⁹⁰.

⁸⁹ Si bien son conceptos que remiten a una guerra “clásica”, éstos tienen mayor sentido cuando se emplean en análisis concretos, como ejemplo, las inversiones extranjeras tienden a orientar el desarrollo económico, aún más bajo el dominio del patrón industrializador y que implica una *reorganización de los territorios*, como el hecho de que México deje de ser una nación agraria e inicie la concentración masiva en las ciudad como consecuencia del desarrollo industrial; en términos de política interna se busque la *eliminación del enemigo* en el sentido literal del término, sea representado por la izquierda en general y los comunistas en particular; así como la *administración de la conquista*, a través de la implantación en el Estado de rasgos contrainsurgentes.

⁹⁰ Consideramos que si bien existe un cierto consenso sobre el término de “guerra fría” o al menos a sido obviado por distintos autores, acentuando su “capacidad explicativa”, debemos de recuperar una nueva forma de crear categorías históricas.

1.9 Cuba: la dignidad no es excepción en América Latina

*La derrota del imperialismo norteamericano en Cuba ha provocado el desconcierto, el temor y la ira de los agresores y de quienes los defienden. La triunfante Revolución Cubana, hoy más fuerte que nunca, ha devuelto a Latinoamérica la dignidad, la confianza y la fe inquebrantable en su destino*⁹¹.

MLN, México 1961

Cualquier estudio, investigación o mínima referencia contemporánea sobre América Latina debe ineludiblemente tocar alguna de sus afiladas puntas a la estrella que brilla cotidianamente sobre el Caribe: Cuba. A pesar del heroísmo y dignidad del pueblo cubano, partimos de que *no es* una excepción, sino resultado de un devenir particular como Nación enclavada en las determinaciones propias que constituyó el capitalismo dependiente en la región y de su viable ruptura histórica en 1959.

A pesar de las variadas lecturas que se realicen sobre el proceso cubano consideramos una cuestión irrefutable: la realización de una revolución que adquirió un carácter socialista en una Nación latinoamericana. Lo anterior, sin duda, rompió los esquemas teóricos y, por consiguiente, llevó al cuestionamiento de la práctica política de la izquierda latinoamericana. De ahí, el comentario de Tulio Halperin Donghi: “si todavía en 1958 parecía defendible la posición de viejos revolucionarios como Betancourt, Haya de la Torre, Paz Estenssoro, para los cuales en Latinoamérica sólo eran viables las innovaciones que contaran con el beneplácito de los Estados Unidos, luego de esa fecha esa sabiduría desengañada parecía desmentida por los hechos. Cuba había tomado un camino distinto. Y con ello, demostraba que no era totalmente imposible hacerlo⁹²”.

Por otro lado, la Revolución Cubana planteaba un serio “problema” a la hegemonía norteamericana: la realización de una revolución en *su* territorio de influencia, inmediata base de su acumulación y terreno indiscutiblemente ganado a sus demás contrincantes imperialistas. Aquí cabe reflexionar sobre algunas interpretaciones que han querido ver que, a partir del triunfo de la Revolución Cubana, se traslada la “guerra fría” hacia Latinoamérica. Nosotros consideramos que esta ya existía y como una guerra total dentro de la implantación de la hegemonía norteamericana. Lo que acontece puede entenderse

⁹¹ “Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional”, *Revista Política*, México, 1961, p. 57

⁹² Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, 9ª ed., Madrid, 1981, p.451

como una intensificación de esta confrontación, pero no por un factor externo sino porque el proceso cubano abriría una *coyuntura* continental.

De ahí que sea enormemente rico el periodo estudiado, porque saldrán a relucir una serie de contradicciones que en el caso mexicano se venían arrastrando desde que el Gral. Lázaro Cárdenas dejara la presidencia. Y, con ello, se clausurará “simbólicamente” el proceso revolucionario en México, que había iniciado desde 1910. Aquí partimos de que debemos de diferenciar cuáles son las contradicciones primarias y secundarias de la época: destacamos por eso que todo indicaba que el capitalismo como “modelo” nacional en la región estaba agotado y esa era la contradicción principal que ponía a la luz la Revolución Cubana.

Y ello es importante porque si partimos de que el origen del MLN corresponde a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que a su vez se enclava en la coyuntura, se expresarán no sólo los problemas en torno a Cuba sino que la Revolución Cubana pondrá en la mesa de discusión el carácter de las luchas populares de la región y una nueva noción estratégica. De ahí la importancia que tenía para el Movimiento la solidaridad con la naciente revolución, en tanto que representa una defensa de los intereses regionales.

La importancia del proceso cubano para la conformación y desarrollo del MLN asume una relevancia particular. Ello lo veremos con mayor detenimiento a lo largo de los siguientes capítulos. Aquí, sólo vasta aclarar que la Revolución Cubana abrirá literalmente una coyuntura continental, a la par que abre figuradamente las críticas a los “modelos” de desarrollo que se habían venido implementado en la región.

2. México y su izquierda en los tiempos del Movimiento de Liberación Nacional

Introducción

En el presente capítulo explicamos el contexto nacional en que hace su aparición el Movimiento de Liberación Nacional. Mediante un análisis histórico que va de inicios de los años cincuenta hasta mediados de los sesenta, demostrando cómo se ejercen cambios en la estructura económica y la consiguiente configuración de clases sociales, resultado de la configuración del patrón de reproducción del capital en su modalidad industrial. Estos sucesos permearon la recomposición del Estado en México, derivando en la fractura del bloque en el poder.

A este periodo le corresponden las rupturas de las alianzas de clases nacidas durante el periodo cardenista, manifestada en el ascenso de la lucha de masas, bajo dos pilares: la insurgencia sindical de finales de los cincuenta y el desarrollo de la lucha campesina (expresada en insurrecciones, tomas de tierras, y la creación de nuevas organizaciones campesinas). Durante esos años, la izquierda mexicana se verá en la necesidad de replantear su táctica y estrategia política, debido a dos factores: a los resultados de la implementación del “modelo de desarrollo”, que vio su crisis máxima en las huelgas obreras de 1958-59, y al advenimiento de la Revolución Cubana; justo en ese contexto nacerá el Movimiento de Liberación Nacional (1961), que funcionará como catalizador de las contradicciones sociales y políticas.

Analizar el contexto –es decir la posición e interés de clases de los distintos actores políticos- nos permite explicar por qué fue posible una amplia alianza de clases bajo el cobijo del MLN. Por otro lado, nos revela la “desorientación” política de las distintas organizaciones de izquierda que no fueron capaces de responder y reponerse ante la exigencia que planteaba el movimiento obrero particularmente la lucha ferrocarrilera; de igual forma nos remite a las interpretaciones que se hicieron sobre la coyuntura latinoamericana que abría la Revolución Cubana, desde los “inexplicables” intentos de relacionar la Revolución Mexicana con la triunfante revolución, a aquellos que visualizaron la posibilidad de una transformación radical en el México posrevolucionario. Estos dos

últimos planteamientos estuvieron presentes desde el nacimiento del MLN y, durante su desarrollo, se verificaron como posiciones que tendían a entrar en conflicto.

Consideramos que ambas lecturas sobre el proceso cubano son producto de un posicionamiento sobre la realidad nacional del México de los años 60 cuando el país vivía una profunda reestructuración del capitalismo, que profundizó el patrón de reproducción del capital en su modalidad industrial diversificada.

Por ello, explicamos en un cuadro general el desarrollo del capitalismo en México, cuyos rasgos principales eran el eje de acumulación industrial, como “dinamizador” de la economía y el consiguiente desarrollo de la clase obrera. Por otro lado, observamos que el desarrollo del capitalismo conllevó a la profundización de las desigualdades sociales expresada en la concentración de la riqueza en un menor número de familias y la concentración de la pobreza en un mayor número de familias.

2.1 Panorama general de México

En 1960, un año previo a la fundación del MLN, México contaba con 34.9 millones de habitantes⁹³, dato que resulta relevante si consideramos su historia y la organización social de ellos; de inicio, será la primera vez que México cuente con una población mayoritariamente urbana, la relación urbano-rural sobre el total de la población para ese año es de 50.7, y 49.3 por ciento, respectivamente. Por otro lado, tres ciudades concentraron casi el 20 por ciento del total de la población: la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Al respecto Ilán Semo comenta que: “son pulpos insaciables, yuxtaposición y mosaico de clases sociales, con olor a campo hacinado. Fragmentadas en contradicciones insuperables, sofocantes; en crecimiento voraz, saturadas del vigor egoísta del pequeño burgués campesino y urbano, son el producto más palmario de los sesentas. La ciudad es la gran arena de la época⁹⁴”. Ambas tendencias, el México urbano y la preeminencia de estas ciudades, permanecerán hasta nuestros días. Se debe de considerar

⁹³ *Estadísticas Históricas de México*, T.I, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, INEGI, 4ª ed., México, 1999, p.3. En adelante los datos corresponden a la misma edición, aquellos que no lo sean será indicado.

⁹⁴ Semo, Ilán, “El ocaso de los mitos 1958-1968”, *México un pueblo en la historia*, Enrique Semo (Coord.), Alianza Editorial, T.6, México, 1993, p. 15

que durante el periodo 1950-1970 la tasa de crecimiento media de la población se mantuvo por arriba del 3 por ciento, algo único en el México contemporáneo, sólo explicable a partir del desarrollo del capitalismo dependiente y el consiguiente desarrollo de población relativa, tomando cuerpo en el ejército industrial de reserva.

Los indicadores sobre la distribución del ingreso nos proporcionan un panorama del desarrollo de la desigualdad durante el periodo. Para 1950 sólo el 5.6% de las familias se ubican en los dos primeros deciles que perciben los mayores ingresos, mientras el 59.37% de las familias se ubican en los dos últimos deciles de menores ingresos; esta misma relación para 1958 fue de 5.53% y 52.9% respectivamente, mientras que en 1963 la relación nos muestra una concentración en 3.66% con mayores ingresos y 57.05% de menores ingresos⁹⁵.

Los cambios poblacionales eran los más notorios, pero sólo son el puntal y resultado de transformaciones en la estructura económica. Un primer indicador es el incremento de la población económicamente activa (PEA). Que mantiene una tasa de crecimiento del 3.1 para la década 1950-1960. Destaca la tasa de crecimiento femenil del 6 por ciento, en otras palabras, en esos años inicia la incorporación de la mujer como fuerza de trabajo. La siguiente tabla muestra los cambios generados en una década sobre la PEA.

Tabla 1: Población Económicamente Activa, nacional y por sexo

(millones de habitantes)

	1950	1960	Tasa de Crecimiento 1950-1960
México	8.3	11.2	3.1
Hombres	7.1	9.2	2.6
Mujeres	1.2	2.0	6.0

Fuente: *Estadísticas Históricas de México*, T.I, INEGI, 4ª ed., México, 1999, p.311

El incremento de la PEA femenil coincide con la apertura de los derechos políticos, iniciada con la modificación al artículo 34 de la Constitución Política en 1953. Con esta reforma las mujeres pueden ser electas y elegir a sus representantes políticos, es decir, se

⁹⁵ INEGI, *Óp. Cit.*, p.281

establece el derecho al voto para las mujeres. Lo anterior será importante, porque, como toda reforma social, no podemos definirla *a priori* como una concesión o conquista. Lo que si queda constatado en distintas fuentes⁹⁶ es la búsqueda de participación política en instancias organizativas, de ahí que encontremos una nutrida participación de distintas organizaciones femeniles en el MLN.

A continuación presentamos una serie de tablas estadísticas sobre la estructura de la PEA de acuerdo al sector y actividad económica. La primera de ellas muestra la organización de la población ocupada en el sector primario, secundario y terciario, que, a *grosso* modo, corresponden a la agricultura, industria y servicios. En ella se constata el incremento del sector secundario y terciario sobre el primario. Es decir, una tendencia a la disminución de la población ocupada en actividades relacionadas con la agricultura.

El anterior dato sólo confirma una tendencia hacia la profundización y dominio del patrón industrial, y no precisamente una paralización del “dinamismo en el campo”, ya que si observamos el número de hectáreas consideradas como tierras laborables entre el periodo de 1950 a 1960 encontramos un aumento sustancial que va de 19.9 a 23.8 millones de hectáreas⁹⁷. Lo que se observa es, mas bien, el desarrollo del capitalismo en el campo⁹⁸ y, más importante, la implantación de la lógica de acumulación del capital que requiere el patrón industrial. Esto lo veremos con mayor detenimiento en el siguiente apartado. Aquí sólo queremos demostrar las tendencias que se van perfilando en esa dirección.

⁹⁶ Berezhnaia, N., “El movimiento femenil democrático de México en la época actual”, *óp. cit.*, pp.107-122

⁹⁷ Gutelman, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, ERA, 4ª ed., México, 1978, p.161

⁹⁸ Habría que debatir algunas interpretaciones que dan por sentado que corresponde a este periodo el desarrollo del capitalismo en el campo, “suprimiendo” las relaciones de producción feudales que “dominaban” en el campo previo a la revolución de 1910, desde nuestro punto de vista, el campo mexicano no sólo fue articulado en torno al capitalismo antes de la revolución, sino que el proceso que aconteció en este periodo responde a su inserción dentro de la lógica de la incorporación de los sistemas productivos nacionales en una fase particular del desarrollo del imperialismo, lo que implicó una refuncionalización de las relaciones agrarias, si bien acentuando el desarrollo de las relaciones capitalistas en la esfera de la producción. El problema de ver sólo el periodo como el “nacimiento” del capitalismo agrario, es suponer el desarrollo progresivo –lineal- del capitalismo, propio de un pensamiento económico desarrollista.

Tabla 2: Distribución de la población ocupada por sectores económicos⁹⁹

(Millones de habitantes)

Año	Total	Sector Primario		Sector Secundario		Sector Terciario	
		Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%
1950	8.2	4.8	58.3	1.3	15.9	1.7	21.4
1960	11.3	6.1	54.2	2.1	18.9	2.9	26.1
1970	12.9	5.1	39.3	2.9	22.9	4.1	31.8

Fuente: *Estadísticas Históricas de México*, T.I, INEGI, 4ª ed., México, 1999, p.307

Las dos siguientes tablas (3 y 4) muestran con mayor detalle la población ocupada en los sectores secundarios y terciarios. Algunos autores basados en fuentes similares definían que para 1960 la clase obrera en México se constituye por 5.7 millones de trabajadores, es decir, el 51.1% de la PEA¹⁰⁰. Pero dentro del cuadro general de trabajadores, destaca el incremento del proletario industrial (en el sentido restringido del término), no sólo por su aumento en términos absolutos, sino por las tasas de crecimiento.

Las estadísticas oficiales, por limitadas que sean, muestran el panorama general tanto del incremento del proletariado industrial, como del despliegue de otras ramas que acompañan su desarrollo; es importante explicar que este incremento tiene sentido porque nos ayuda a comprender los ejes de acumulación capitalista sobre los que se trazó la política económica.

⁹⁹ Las agrupaciones son: Sector primario: agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y caza; Sector secundario: industria del petróleo, industria extractiva, industria de transformación, construcción, generación de energía eléctrica; Sector terciario: comercio, transporte, servicios y gobierno.

¹⁰⁰ Andrieva, Y., "Situación y lucha del proletariado mexicano en la etapa actual", *óp. cit.*, p.29. Precisamos que existen algunos errores en cuanto a datos y estimaciones, podemos atribuirlo tanto a errores de imprenta como a la traducción de la edición, hacemos la aclaración no para restarle importancia, sino para ubicar que la importancia de los estudios es doble, ya que nos aportan una concepción sobre la realidad nacional al ser producidos la mayoría de los artículos en el periodo estudiado y por el origen de la fuente que constituyó un referente para las distintas organizaciones de izquierda del momento.

Tabla 3: Población ocupada por sectores económicos*(Miles de habitantes)*

Año	Total*	Petróleo y extractiva	Industria de transformación	Construcción	Industria eléctrica ¹⁰¹	Comercio	Transportes	Servicios
1950	8.2	97	972	224	24	684	210	879
1960	11.3	141	1,556	408	41	1075	356	1527
1970	12.9	180	2,169	571	53	1196	368	2158

*Millones de habitantes

Fuente: *Estadísticas Históricas de México*, T.I, INEGI, 4ª ed., México, 1999, p.308**Tabla 4: Porcentaje de la población ocupada por agrupación económica sobre el total de la PEA. Tasas de crecimiento**

Sector	Porcentaje			Tasa de Crecimiento		
	1950	1960	1970	1940-1950*	1950-1960	1960-1970
Petróleo y extractiva	1.17	1.25	1.39	0.93	3.83	2.44
Industria de transformación	11.76	13.73	16.74	4.28	4.81	3.38
Construcción	2.71	3.6	4.41	—	6.16	3.41
Industria Eléctrica	0.30	0.37	0.41	—	5.20	2.55
Comercio	8.27	9.49	9.24	2.16	4.63	1.08
Transportes	2.55	3.15	2.85	3.49	5.42	0.33
Servicios	10.63	13.48	16.66	—	5.68	3.52

Fuente: *Estadísticas Históricas de México*, T.I, INEGI, 4ª ed., México, 1999

*Las fuentes disponibles no contemplan las variables para esos años

Al incremento cuantitativo de la clase obrera le correspondió un incremento en el nivel organizativo. La siguiente tabla muestra esta tendencia, que resalta de manera significativa en los trabajadores industriales; en 1951 contaban con el 38 por ciento de las

¹⁰¹ La industria eléctrica agrupa la generación y distribución de energía.

agrupaciones y con el 47.5 por ciento del total de agremiados, para 1961 esas cifras se elevarían en un 46 por ciento del total de agrupaciones y el 58 por ciento del total de trabajadores agremiados, siendo que sus filas casi se duplican, aumentando en 377 712 en una década.

Tabla 5: Agrupaciones de trabajadores y gremios por actividad, 1951-1961

Año	Total		Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca		Industrias		Servicios y otras actividades	
	Agrupaciones	Agremiados	Agrupaciones	Agremiados	Agrupaciones	Agremiados	Agrupaciones	Agremiados
1951	7862	835735	1889	146900	3000	397396	2973	291439
1952	8163	852023	1915	148629	3130	405340	3118	298054
1953	8409	864656	1896	143684	3268	413679	3245	307293
1954	8623	967684	1910	144672	3304	476428	3409	346584
1955	8920	979991	1947	144407	3414	490770	3559	341814
1956	9361	1000462	1969	148348	3614	504805	3778	347309
1957	9114	1013356	1988	148609	3559	498307	3567	366440
1958	8607	1202917	1304	118275	3937	668391	3366	416251
1959	9497	1277000	1352	124529	4341	745689	3804	406782
1960	9675	1298025	1353	124187	4441	759705	3881	414133
1961	10184	1324682	1362	125921	4703	775108	4119	423653

Fuente: *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1960-1961*, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México, 1963, p.315

Mientras, en los indicadores de los trabajadores del campo nos muestran que acontece lo contrario, tanto en su incremento absoluto como en su organización. Dichos indicadores estadísticos deben ser tomados con reserva, ya que de forma mecánica se puede plantear una participación política corresponde a su mayor representación cuantitativa, lo cual sería un error. Esto es demostrado por el MLN, quien, entre sus filas cuenta con numerosos contingentes de campesinos y trabajadores del campo, y una limitada influencia en el movimiento obrero.

Lo anterior puede explicarse a partir de la agudización de las contradicciones que había generado el desarrollo del capitalismo dependiente. Por un lado, su desarrollo, confrontaba directamente a las conquistas que se habían alcanzado en el periodo revolucionario y cristalizados en el cardenismo que habría sido preso de sus propias

políticas de “desarrollo”; por otro lado, la derrota que sufrió el movimiento obrero del 58-59, que casi nulificó la influencia *tradicional* que ejercían las fuerzas de izquierda dentro de los sindicatos industriales.

2.2 México: entre el desarrollo estabilizador y la desestabilización social

Para concluir con este panorama general, un indicador del periodo que ha sido sujeto de halagos y nostalgias, es el Producto Interno Bruto (PIB). Las estadísticas disponibles¹⁰² nos muestran que la tasa de variación media anual del PIB entre 1950-1960 fue del 6.1, y entre 1960-1970 fue de 7.0. Tal “crecimiento” era explicado como consecuencia de la *industrialización*, lo cual resultaba quimérico, ya que se afirmaba que la opulencia de unos cuantos llevaría al crecimiento a todo el conjunto de la población. Con elocuencia se llegó a definir dicho proceso como un “milagro”, que no resultaba ser tal para la mayoría de la población y particularmente para los trabajadores y campesinos.

Algunas de las interpretaciones que se dieron en torno al despliegue industrial (en la jerga cepalina conocido como la Industrialización por Sustitución de Importaciones –ISI–) sólo analizan los efectos más visibles, pero no necesariamente los definitorios. Un ejemplo representativo es José Luis Reyna quien llega a afirmar que “ese dinamismo no es extensivo al conjunto de la economía. Se concentra dentro del sector manufacturero y, dentro de éste, en su porción **moderna**” (el subrayado es nuestro). Posteriormente el autor afirma que “el rápido avance que experimenta el proceso de industrialización en la década de los cincuenta tiene como base la producción de bienes cada vez más alejados del consumo final y más inclinada a la producción de bienes de capital y productos intermedios¹⁰³”. Concluye la explicación de Reyna diciendo que “una elevación de la composición orgánica de capital vendría a ser la base de la industrialización¹⁰⁴”.

¹⁰² América Latina y el Caribe Series históricas de estadísticas económicas 1950-2008, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Estadística y Proyecciones Económicas, Santiago, 31 de agosto de 2009, en: <http://www.eclac.cl/deype/cuaderno37/esp/index.htm> También, puede consultarse el Sistema de Cuentas Nacionales de México, *Oferta y demanda global y PIB anual a precios constantes de 1980, Serie 1960-1993*, INEGI

¹⁰³ Si bien consideramos fundamental explicar este desarrollo en cuanto proporciona elementos para comprender la ruptura del ciclo del capital, remitimos al lector a la tesis de maestría de Job Hernández quien

Del anterior análisis el autor concluye que, es esos años, “emergía un nuevo patrón y un nuevo estilo de industrialización cuyo eje central estaba fuertemente relacionado con el exterior”. Y de ahí se abalanza a la conclusión política: “Como consecuencia, la profundización del proyecto capitalista mexicano significaba la derrota de lo que quedaba del proyecto nacionalista¹⁰⁵”.

La interpretación que realiza Reyna de la transición económica deja de lado un factor fundamental de la industrialización: la fuerza de trabajo. Si bien las estadísticas del periodo confirman ambas tendencias (la elevación de la composición orgánica de capital y la orientación de la producción hacia la producción de bienes de capital y productos intermedios), debajo de estos procesos operaban otros factores. Reyna nos habla del fenómeno pero no de aquello que lo hace posible, ya que la elevación de la composición orgánica del capital implicaría un aumento de la productividad del trabajo, y por consiguiente de la disminución de la tasa de ganancia, de ahí que el capital siempre busque resarcirse mediante el aumento de la tasa de explotación vía la *superexplotación del trabajo*, es decir, mediante la prolongación de la jornada laboral, la intensificación del trabajo y la remuneración del trabajo por debajo de su valor, y no tanto mediante la capacidad productiva del trabajo. Marini plantea el tema de la siguiente manera:

Recordemos, para evitar equivocaciones, que la baja de la cuota de ganancia en los países dependientes, como contrapartida de la elevación de su composición orgánica, se compensa mediante los procedimientos de la superexplotación del trabajo, además de las circunstancias peculiares que favorecen, en las economías agrarias y mineras, la alta rentabilidad del capital variable¹⁰⁶.

Lo anterior es definitorio para comprender que no es en el aumento de la composición orgánica de capital en lo que se basa la industrialización, sino que la acumulación del capital se funda en la superexplotación del trabajo.

De ahí que la premisa que sostiene Reyna, y que a la vez sirve de justificación política de toda una época, la que habla de una “derrota del proyecto nacionalista” oculta

explica a detalle dicho proceso, particularmente el capítulo 2, ver: Hernández, Job, *Crisis de acumulación, recomposición del capital y clases sociales en México. 1976-2008*, UNAM, FFyL, México, 2009

¹⁰⁴ Reyna, José Luis y Raúl Trejo Delarbre, *de Adolfo Ruiz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, Col. La Clase Obrera en la Historia de México, ISS, UNAM, Siglo XXI, México, 1981, pp.46-47

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, 4ª ed., México, 1979, p.91

dos errores: el primero, es no explicar que el “nuevo proyecto” (sic) es, en esencia, el desdoblamiento “del proyecto nacionalista”, el segundo error es no asumir el carácter del Estado, principalmente en su búsqueda de asegurar la acumulación de capital, bajo los nuevos parámetros que plantea el patrón de reproducción orientado a la diversificación industrial.

Lo anterior no implica que en el Estado no se presenten crisis y reacomodos en la búsqueda y ejercicio de la hegemonía. Precisamente, el cardenismo se presenta como una fuerza política que es parte del Estado pero que a su vez se ve subordinada a éste en cuanto al nuevo patrón de reproducción. Más aún, cuando el dominio de clase que representó el “modelo estabilizador” era una extensión del ejercicio del poder político bajo el mando de la gran burguesía nacional y extranjera.

De ahí que resulten válidas las críticas que plantea el mismo Ruy Mauro Marini a la crisis del pensamiento económico considerado desarrollista. Crisis expresada por dos tendencias: la primera de ellas, representada por el fracaso de la industrialización y el ineludible regreso a la economía de exportación y, la segunda, se expresa en el desarrollo “autónomo” del capitalismo el cual en realidad conllevó a la monopolización de la economía por el gran capital nacional y extranjero. A decir de Marini:

(...) el pretendido desarrollo autónomo no había conducido sino a la monopolización de la economía por el gran capital nacional y extranjero y propuso [el pensamiento desarrollista] una política dirigida por el Estado, de apoyo a la media y pequeña burguesía, aun a costa de que esto implicara frenar el desarrollo del sector "moderno" (monopólico), es decir, obstaculizar objetivamente las tendencias del desarrollo capitalista¹⁰⁷.

Todo esto es importante para nuestro objeto de estudio porque, como constata el Programa del MLN, su orientación se basaba en la *irrupción* del “modelo” por el cual se había optado y que, además, generaría tensiones y rupturas en tanto que implicaba una hegemonía sustentada en una nueva alianza de clases, con lo cual se removían los

¹⁰⁷ Marini, Ruy Mauro, *Las razones del neodesarrollismo (Respuesta a F.H. Cardoso y J. Serra)*, en: http://www.marini-escritos.unam.mx/007_neodesarrollismo_es.htm (consultado 21 de junio 2010)

profundos cimientos políticos que hicieron posible su propio desarrollo; es decir, la burguesía nacional como clase nacional¹⁰⁸.

Dentro de los márgenes de reflexión de la época, existen dos lecturas que resultan interesantes al expresar la preocupación por la orientación del patrón de reproducción. Ambas son de especialistas soviéticos y, a sabiendas de la interpretación a la mexicana que le dieron las distintas organizaciones de izquierda. La primera afirmaba que “la política de industrialización basada en los principios de la colaboración de los capitales nacionales y extranjeros objetivamente abre grandes posibilidades a los monopolios imperialistas. Por otra parte, les permite conservar cierto control sobre el desarrollo de la industria local, aunque ese control adquiriera formas nuevas¹⁰⁹”. La segunda dice: “Bajo la influencia de las tendencias generales del desarrollo capitalista en una situación de dependencia con respecto al imperialismo y teniendo presentes residuos de relaciones precapitalistas, el capitalismo en México ha adquirido un alto grado de desarrollo que se observa por la concentración y centralización del capital¹¹⁰”.

Recuperamos las dos ideas centrales de las reflexiones: la constatación *objetiva* hacia la apertura y control de los monopolios imperialistas sobre el conjunto de la economía y las tendencias a la concentración y centralización de capitales. Lo anterior es significativo en cuanto se comprende que, para ello, resultó necesario un reacomodo del Estado. Todo esto se reflejaba en el Movimiento de Liberación Nacional. Por un lado, la búsqueda de un Estado que asumiera el papel de promotor del bienestar social a la par de un desarrollo autónomo del capitalismo (a la mexicana, claro está), que resultaba por demás ilusorio en cuanto a la tendencia que esté había adquirido. Pero la anterior explicación nos deja con un vacío sobre el conjunto de las fuerzas que convergieron en el Movimiento. Si bien, nos puede explicar la naturaleza del Cardenismo y de los sectores inconformes de la “Familia Revolucionaria”, no nos explica por qué varias de las organizaciones optaron por romper tanto con éstas fuerzas políticas como con las clásicas organizaciones de izquierda,

¹⁰⁸ La categoría de burguesía nacional a la cual hacemos referencia representa aquella que tomó el poder en el transcurso del proceso revolucionario que inicia oficialmente en 1910, hacemos uso de esta con un fin de evidenciar el proceso histórico, lo cual sabemos puede llevar a un reduccionismo peligroso, pero lo veremos con detenimiento en el apartado sobre la Revolución Mexicana.

¹⁰⁹ E. Kolesnikova e I. Sheremétiev, “La economía nacional, estructura y tendencias de desarrollo”, *México: su economía, política y cultura*, Fondo de Cultura Popular, México, 1971, p. 23

¹¹⁰ Loktiev, E., “Algunos problemas de la formación y la estructura de la burguesía mexicana”, *óp. cit.*, p.92

que eran representadas en ese momento por el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Obrero Campesino de México (POCM) y el Partido Popular Socialista (PPS). Para comprenderlo, demos un paso atrás y revisemos la *otra* historia.

2.3 La historia de un rebelde paliacate rojo...

Un símbolo de rebeldía actual de las distintas organizaciones sociales en lucha de México es el paliacate rojo, sean campesinos o indígenas. Mas, su color es engañoso, porque está manchado por el negro del aceite. Si rastreamos su origen, nos remonta a los trabajadores del riel, los ferrocarrileros, quienes llevaron a cabo uno de los más dignos movimientos obreros de la historia de México: el Movimiento Ferrocarrilero de 1958-59, que fuera puntal de la lucha obrera de finales de la década de los cincuenta en la que se verían incorporados también, de manera notoria, telefonistas, electricistas, maestros y petroleros.

Para tener una idea de las dimensiones que implicó el ascenso del movimiento obrero en general y particularmente la ferrocarrilera citamos a Jaime Labastida, en ese entonces miembro de la Liga Leninista Espartaco (LLE) quien define la posición de su organización de la siguiente manera:

No vacilaremos un minuto en afirmar que las huelgas ferrocarrileras marcaron una nueva etapa en la historia del movimiento obrero mexicano, después de la paz celestial de clases, que había caracterizado la vida del país, desde hacia largos años. Guardando las distancias, podemos decir que son nuestro 1848. Por esta causa, el problema de la justa caracterización del movimiento ferrocarrilero, adquiere una importancia de principios¹¹¹.

Dejaremos para más adelante los debates que despertó el movimiento obrero en la izquierda mexicana, ahora basta mencionar que, “guardando las distancias”, podemos considerar que a este periodo le corresponde un lugar meritorio dentro de la reflexión sobre la historia de la clase obrera en México, ya que desarrolló un aprendizaje significativo; consideramos que tiene sentido el estudio del movimiento ferrocarrilero en tanto hablamos de un proceso de acumulación política en la formación de la conciencia de clase. Explicar, no metafóricamente, pero si entendiendo la metáfora de por qué un paliacate rojo representa

¹¹¹ *Ibíd.*, pp.8-9

en México un símbolo de rebeldía. Además, es crucial explicar que la derrota de un movimiento de la envergadura que tuvo el ferrocarrilero desembocaría en la falta de un proyecto nacional de clase, abriendo el terreno político a posiciones que retrasan el proceso revolucionario.

Por otro lado, se debe de considerar que el movimiento ferrocarrilero es resultado a su vez del ascenso de la lucha obrera de finales de los cincuentas, de acuerdo al famoso libro de Barry Carr, (cuya traducción literal del inglés es más significativa: *Marxismo y Comunismo en el México del siglo XX –Marxism and Communism in Twentieth-Century Mexico-*), en el cual afirma que:

Desde 1957 hasta el final de la década una serie de movilizaciones obreras pusieron en jaque al modelo existente de relaciones entre el estado y el movimiento obrero. A partir de la de los electricistas a finales de 1956 y la de los maestros de primaria del Distrito Federal en 1957, las acciones huelguísticas abarcaron a importantes sectores de la fuerza de trabajo y se extendieron a los ferrocarriles, los petroleros, los telefonistas y los telegrafistas en 1958-1959. Las metas iniciales de dichas huelgas eran principalmente económicas, pero la situación estratégica de los sectores más afectados y la lógica de la lucha misma llevó a los trabajadores ferrocarrileros y petroleros a ampliar el campo de sus acciones hasta enfrentar al charrismo y demandar una mayor democracia interna en los sindicatos¹¹².

A pesar de las conclusiones a las cuales llega B. Carr, que serán cuestionadas en cuanto a los alcances del propio movimiento, es ilustrativa la cita para comprender el contexto y significado del movimiento para el conjunto de la clase obrera. La siguiente tabla nos muestra el número de huelgas del periodo:

¹¹² *Ibíd.* p. 194

Tabla 6: Huelgas por causa y número de huelguistas

Años	Huelgas	Causas		Huelguistas
		Contrato	Salarios	
1951	144	89	51	13553
1952	113	105	6	18298
1953	167	142	22	38552
1954	93	71	22	25759
1955	135	118	17	10710
1956	159	116	38	7573
1957	193	161	20	7137
1958	740	407	323	60611
1959	379	226	151	62770
1960	377	115	248	63567
1961	373	197	165	33184

Fuente: *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1960-1961*, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México, 1963, p.332

Como se observa, hay un salto importante tanto en huelgas como en huelguistas entre 1957 y 1958, justo en el periodo en que se desarrolla el conflicto ferrocarrilero. Observando más detalladamente encontramos que durante el periodo de 1958-1959 disminuye el número de huelgas y aumenta el número de huelguistas, destacando que en el año de 1959 la mayoría de las causas de la huelga se relacionan con el *contrato* y no con el *salario*. Es emblemático que justo al inaugurarse las tendencias de lo que será conocido como “Desarrollo Estabilizador”¹¹³ sea el comienzo de las grandes movilizaciones de la lucha obrera y sindical.

Haremos una síntesis de lo ocurrido, a sabiendas del complejo desarrollo que tuvo y las limitaciones de un recuento. El movimiento se origina en primera instancia por un aumento de salarios, es decir, en contra de la política de congelamiento salarial, que había sido aceptada por los entonces dirigentes sindicales y, como lo hemos mencionado, formaba parte de la política económica impulsada por el Estado para llevar adelante el

¹¹³ Si bien no existe una fecha clara del inicio del periodo denominado “Desarrollo Estabilizador” existe un consenso dentro de la historia económica que atribuyó dicha definición a Antonio Ortiz Mena, quien ejerció el cargo de Secretario de Hacienda durante los sexenios de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. Por ejemplo, Paulina Fernández nos dice que “hacia el final de los años sesenta, Antonio Ortiz Mena decidió sistematizar en un solo documento las políticas propuestas y aplicadas por los gobiernos mexicanos desde la década anterior. A partir de entonces ese modelo económico y a la época en que se implantó se le conoce con el nombre de *Desarrollo Estabilizador*”. Ver: Paulina Fernández Christlieb y Luisa Béjar Algazi, “La década de los sesentas”, en: *Evolución del estado mexicano, Consolidación 1940-1983*, T.III, El Caballito, 7ª ed., México, 2005, p.117

patrón de reproducción del capital, asegurando a bajo costo el traslado de mercancías. Las primeras inconformidades surgieron de las secciones sindicales de Veracruz y Oaxaca, y se plasmaron en el denominado Plan del Sureste. Este plan consistía en una serie de reivindicaciones económicas y el reemplazo de los líderes seccionales que pactaran con la patronal; de la sección de Oaxaca que fuera epicentro de las protestas, nacería la relevante figura de Demetrio Vallejo, comunista que militaba en ese periodo en el Partido Obrero Campesino de México, POCM.

Así, los primeros paros a favor del Plan del Sureste iniciaron el 26 de junio de 1958, logrando el aumento salarial. Después de ello, se planteó la democratización del sindicato, es decir, la destitución de la Dirección Nacional del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM). Para ese entonces el movimiento había contado con los oídos de los distintos trabajadores que luchaban por la democratización de sus sindicatos y que, con su solidaridad, les permitió resistir las primeras oleadas represivas; como resultado, el 6 de agosto de 1958 se logra el triunfo del comité democrático del sindicato, llegando Demetrio Vallejo a ser el Secretario General del STFRM.

A partir de ese momento en términos generales el movimiento obrero y sindical se desarrollará en tres momentos. El primero de ellos es el ascenso del Comité Democrático encabezado por Demetrio Vallejo; al segundo, le corresponde las manifestaciones de distintos sindicatos, motivados por el triunfo de los ferrocarrileros. Ejemplo de ello son los maestros de la sección IX, del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (el cual tiene como cabeza visible al profesor Othón Salazar) y los petroleros de las sección 34-35 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana; al tercer y último momento, le corresponde la escalada de represión contra el movimiento ferrocarrilero en los meses de marzo y abril de 1959, que concluyó con miles de despedidos, cientos de presos y un número indeterminado de asesinados.

Falta una pieza clave en todo el desarrollo del movimiento ferrocarrilero y que, a su vez, resulta también clave en la estrategia del movimiento obrero. Ésta está representada por el llamado “charrismo”, que nos permite comprender la relación del movimiento obrero con el Estado. Recuperamos la definición de Luis Reygadas quien define al charrismo de la siguiente manera:

(...) es todo un sistema de dominación de la clase obrera, el cual combina elementos coercitivos y de control político con mecanismos de legitimación. Una parte importante de este sistema es el conjunto de procedimientos y prácticas antidemocráticas en los sindicatos, pero estos procedimientos no se pueden desligar de la relación concreta que se establece entre los trabajadores y la burocracia sindical, relación mediante la cual los dirigentes “charros” canalizan algunas reivindicaciones inmediatas de los obreros, refuncionalizándolas de forma tal que no afecten el proceso de acumulación de capital. Esta relación de mediatización ha brindado una enorme estabilidad política al Estado mexicano y le ha otorgado a los “charros” una cuota de poder a su interior. Con el “charrismo” surge un modelo de acción sindical que permite al Estado una enorme injerencia en la vida interna de las organizaciones obreras, a través de la burocracia sindical¹¹⁴.

Recuperamos esta definición porque teje con claridad las relaciones sociales tanto económicas como políticas que se presentan en el *charrismo*, expresado como un mecanismo que es parte del sistema de dominación, respaldando un patrón de legitimidad propia del patrón de reproducción del capital del periodo, teniendo como finalidad mantener las relaciones políticas bajo el mando del proceso de acumulación capitalista sustentado en la superexplotación del trabajo. Ya dado el contexto general del Movimiento Ferrocarrilero, pasemos a las discusiones que se generaron en torno a la izquierda mexicana.

2.4 Hacia la construcción de una alternativa política de la izquierda ó sobre el debate de izquierda en torno a la lucha obrera

La importancia que ha tenido analizar el movimiento ferrocarrilero reside en su relevancia en la definición política de la izquierda en México. Además, nos da la pauta para comprender el cambio que se ejerció en el Estado, partiendo de la premisa de que el Estado representa la concentración del poder político, es decir, del dominio de clase. Entendiendo que hubo un cambio en el ejercicio del poder político que se demostró en el uso más

¹¹⁴ Reygadas, Luis, *Proceso de trabajo y acción obrera, historia sindical de los mineros de nueva rosita 1929-1979*, INAH-ENAH, México, 1988, p. 139

extensivo de la represión a la oposición. La manera en que dicho poder se ejerció demostró su cara más visible, su última y a la vez constitutiva: *la de la violencia de estado*.

Un excelente artículo que es totalmente relevante por el contexto de reflexión de los caminos que llevaron a la derrota al movimiento ferrocarrilero aparece en la revista *Revolución*. Se trata de un artículo de Jaime Labastida titulado *La cuestión ferrocarrilera*, en el que plantea:

El alcance y características del conflicto ferrocarrilero lleva a la superficie, agudizada por los antagonismos de clase, la esencia real de las relaciones entre la clase obrera y el Estado (...) Nosotros pensamos que la brutal represión de marzo dividió al país en dos campos antagónicos, ciertamente: el de todos los sectores de la burguesía, aún los antimperialistas, de un lado; y del otro, un proletariado viril y heroico, pero disperso, desorganizado y mal dirigido. Esta fue la contradicción planteada por la represión de marzo-abril¹¹⁵.

A diferencia de lo planteado por las distintas investigaciones respecto de la relación entre el MLN y la Liga Leninista Espartaco (LLE), en donde se arguye que ésta no tenía el menor interés de participación en el MLN, consideramos que dichos planteamientos reducen la discusión y la limitan. Ello obedece a que la LLE no se opone en lo fundamental a la organización del Frente de Liberación Nacional, sino lo que proponen es que “El proletariado entonces, debe participar enérgicamente en el Frente de Liberación Nacional, mas sin enajenar su independencia, a cambio de las migajas de la alianza con sectores burgueses opuestos al imperialismo. Es por estas razones, que la Liga Leninista Espartaco afirma que la tarea esencial, inmediata, del proletariado mexicano y de los comunistas, es la creación del auténtico Partido de vanguardia, pertrechado con una teoría científica y revolucionaria de vanguardia¹¹⁶”.

Según Jaime Labastida, el análisis que realiza el Partido Comunista Mexicano (PCM) y las demás fuerzas de izquierda sobre la derrota del movimiento ferrocarrilero a traviesa por su visión deformada. De ahí que, según el autor: “No juzga el conflicto desde el ángulo particular y justo del proletariado sino desde el ángulo del frente popular y la

¹¹⁵ Labastida, Jaime, “La cuestión ferrocarrilera”, *Revolución, por la creación del partido de la clase obrera en México*, Prensa Estudiantil Unificada de Michoacán, México, 1961, p.11

¹¹⁶ Ídem.

lucha antimperialista¹¹⁷”. De tal forma que, para el PCM, se constataba la presencia de una burguesía proimperialista y antidemocrática, pero existía la posibilidad de una burguesía nacionalista y democrática que respaldara la acción ferrocarrilera.

El Partido Popular Socialista, por su parte, plantea que el Estado es un estado antimperialista en su conjunto, de ahí que la alianza con él sea parte del frente popular que. Según Labastida “como es bastante claro advertir, VLT invierte los términos de la lucha por la liberación nacional. En vez de oponer la subordinación de todo otro objetivo al esencial de la clase obrera. Lombardo lo que hace es subordinar esta lucha a la dependencia del Estado burgués y a una imposible alianza con él¹¹⁸”.

Veamos tres fragmentos que condensan la crítica que realizara la *LLE* a una visión general del movimiento obrero por parte de la izquierda:

Los movimientos obreros de 58 y, aún más claramente, el ferrocarrilero, se enfrentaban no sólo ya a la “clase patronal” sino también al Gobierno como expresión de esa “clase” (insisto que la mayor parte de esos movimientos afectaban a empresas manejadas por el capital del Estado). Es fundamental el problema de la lucha política del movimiento obrero, porque desentraña la lucha política consciente y espontánea, siendo ambas luchas políticas.

El segundo fragmento de la crítica realizada por Jaime Labastida hace énfasis en el trasfondo político al cuestionar el patrón de legitimidad que representó el Movimiento Obrero:

El Gobierno reprimió el movimiento, evidentemente, esto es lo que nos dice el PC. Pero nosotros decimos que no por no acceder a las demandas “económicas”, sino para desbaratar la más fuerte organización independiente del proletariado. La burguesía aplastó la independencia, la oposición revolucionaria, de clase¹¹⁹.

El último fragmento recupera la esencia de lo que entenderá el PCM sobre la Liberación Nacional:

La conclusión, pues, del PCM es que la burguesía nacional, la antimperialista, “revolucionaria”, etc., está fuera del Gobierno (o dentro de él pero con mínima influencia); que la actual burguesía gobernante es traidora a la Revolución

¹¹⁷ Idem.

¹¹⁸ Ibid., p.13

¹¹⁹ Ibid., p.23

Mexicana y que, por consiguiente, “urge la inevitable y ya reclamada revolución democrática burguesa de liberación nacional en nuestra Patria”¹²⁰.

Por último, recuperamos la reflexión que realiza Barry Carr en torno al papel de la izquierda y el movimiento obrero:

Para la izquierda, pues, el problema consistía en cómo procurar el objetivo de la unidad obrera sin al mismo tiempo fortalecer a las burocracias existentes, bloquear las posibilidades de reforma y promover una estrategia gubernamental hostil a las iniciativas de los obreros independientes y cada vez más sensibles a las necesidades del capital¹²¹.

2.5 A manera de reflexión

El reformismo, del cual formaron parte los distintos partidos de izquierda (llámese PCM, POCM, PPS) se expresa en México mediante la idílica alianza de estos partidos con la burguesía nacional. Y la consiguiente lectura de México como un país de capitalismo subdesarrollado con “residuos precapitalistas” o feudales, hizo, en la práctica, que se anulara la posibilidad de alianzas de clase con independencia y que éstas se llevaran a cabo por los representantes del nacionalismo revolucionario, teniendo su expresión más acabada en el cardenismo.

El movimiento obrero y sindical de finales de los cincuenta, logró trastocar el patrón de legitimidad, destituyendo y afrontando el charrismo. Sin embargo, por la falta de una organización *política* de izquierda que fuera capaz de orientar y acumular fuerzas en la construcción de una alternativa de poder, dicho movimiento fue finalmente derrotado por el Estado, abriendo paso de nueva cuenta al ala del nacionalismo revolucionario, que convergería en una alternativa política que hasta entonces no se había explorado como fórmula organizativa: el MLN.

De tal forma que el ascenso de la lucha de masa del periodo, que fuera encabezado por el movimiento obrero –particularmente el ferrocarrilero- es resultado de las contradicciones propias del desarrollo de las tendencias del capitalismo dependiente. De ahí

¹²⁰ *Ibíd.*, p.25

¹²¹ Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones Era, Colección Problemas de México, México, 1996,p.217

que el espontaneísmo que prevaleció durante el desarrollo del movimiento era resultado de una lectura que dotaba de rasgos nacionalistas a la burguesía. El desenlace del movimiento se tradujo en la crisis del pensamiento desarrollista como de la propia práctica política de la izquierda *tradicional* socialista. En el periodo que va de 1959 a 1963 durante cuatro años, fue necesario para la izquierda definir otro proyecto de Nación.

Una hipótesis que se habría planteado es que las organizaciones de izquierda que confluyeron en el MLN traían consigo un acumulado político producto de las reflexiones que originó la derrota del movimiento obrero y sindical de 1958-59. Todo indica que las lecturas que sobre esa coyuntura se realizaron, en lugar de afirmar una derrota de la burguesía nacional como clase nacional, derivaron en planteamientos políticos profundamente opuestos, lo cual se reflejó en la toma de posición sobre el calendario electoral (la sucesión presidencial de 1963). No es que no haya habido una reflexión sino que la izquierda no asumía los errores estratégicos.

Cuando el MLN o algunos grupos dejaban a un lado las posiciones electorales, éstas no se hacían en el sentido de una línea política abstencionista, sino que se dejaba a un lado la toma del *aparato de Estado* en aras de la construcción de una organización nacional. Si bien en términos estrictos el MLN logró la realización de una serie de reformas, éstas se vieron mediatizadas por el Estado. Por otro lado, apuntaló una serie de demandas que fueron apropiadas por distintos sectores, lo cual desnudó la incapacidad del cardenismo en la conducción de la lucha de Liberación Nacional.

El MLN no sólo “polarizó el debate político” sino que denunció la incapacidad histórica de la burguesía como un aliado en la tarea de Liberación Nacional dejando claro que la tarea histórica de Liberación Nacional no puede ser tarea más que del pueblo.

La burguesía y sus representaciones políticas no sólo han demostrado su incapacidad en términos políticos y económicos. La acumulación imperialista subordina todas las proyecciones políticas de las burguesías en América Latina. De ahí que en el periodo de ascenso hegemónico del imperialismo norteamericano, la burguesía haya vivido recomposiciones pero esto no sólo no debe causar confusión en las filas de los trabajadores sino oportunidades. El hecho de que no existiera en la práctica un partido de clase, generó las condiciones para la irrupción de intereses ajenos a los trabajadores y la ruptura con el Estado en lugar de acelerarse se aplazó.

Los problemas de la clase trabajadora no pueden ser resueltos por algún sector de la clase dominante por más nacionalista que se presente. Pero todo indica que los problemas de la burguesía sí pueden ser resueltos por los trabajadores, mientras no cuenten con independencia.

Quisimos hacer una conexión entre el movimiento obrero del 58-59's y el MLN; porque existe la idea que el primero fue un conflicto meramente económico y el MLN resultó ser un movimiento meramente político. Ambas lecturas mutilan toda articulación social, porque la insurgencia sindical cuestionó todo el Estado mexicano en sus cimientos y el MLN fue resultado de ello en gran medida. Además, el MLN abriría camino a la comprensión del imperialismo no sólo como un problema de subordinación económica sino política, que impacta al conjunto de las relaciones en México reconfigurando el carácter del Estado. Nuestra hipótesis central en este capítulo, parte de que la insurgencia ferrocarrilera generó una nueva correlación de fuerzas, que abrió camino y posibilitó la formación del MLN.

El MLN a pesar de la convergencia contradictoria que tendría en su inicio posibilitó pensar la Liberación Nacional en cuanto proyecto de clase. La liberación nacional no fue abandonada por la burguesía nacional, sino que ésta jamás la asumió como proyecto: su concepto de nación se identificó plenamente en el proyecto ideológico de la Revolución Mexicana.

3. La lucha por la construcción de un proyecto de Nación en el MLN

Introducción

En el presente capítulo realizamos un recuento de las actividades del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), tomando como punto de partida la realización de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada durante el mes de marzo de 1961 en la Ciudad de México. La Conferencia concluyó con el acuerdo de conformar un Movimiento que llevara adelante los resolutive de la Conferencia: resultado de ello fue la creación del MLN. El cual comienza los trabajos de articulación política nacional en el transcurso de 1961 hasta finales de 1962, prosigue con las definitivas discusiones de 1963 en torno a la participación del Movimiento en el calendario electoral que se efectuaría al año siguiente (que en trasfondo definía distintas estrategias políticas, remitiéndonos al problema del poder político), y finaliza en su disolución como alternativa política en el año de 1965.

El desarrollo de la Conferencia Latinoamericana, estará marcado por la convergencia de dos procesos: el primero de ellos, de corte continental, es la Revolución Cubana que orienta el proceso revolucionario hacia la construcción del socialismo en el año de 1961 y junto a ello, el incremento de las hostilidades del imperialismo norteamericano; el segundo proceso, es la recomposición que atraviesa el Estado mexicano, acentuada por la nueva hegemonía que impone la fracción monopólica de la burguesía.

Ambos sucesos repercuten en la conformación organizativa de las fuerzas sociales y políticas de la época, por un lado en la formación de Comités y organizaciones sociales que vuelcan sus esfuerzos en solidaridad con la Revolución Cubana; y por otro lado, las fracturas del bloque en el poder, conocida en la jerga política como: “familia revolucionaria”, particularmente aquella corriente denominada del nacionalismo revolucionario y que tendrá su expresión más acabada en el cardenismo; a la par de la constitución férreo bloque en el poder que sellará la posibilidad de algún cambio reformista en las relaciones de dominio de clase.

Los cambios efectuados en el Estado mexicano, tanto de su aparato como en su conjunto, nos ayudan a explicar por qué la virulencia política hacia el MLN, así como algunas de las prácticas políticas que adquirió el Movimiento, desde su *sui géneris* propuesta organizativa, hasta el repliegue en torno al aparato de Estado de algunos de sus miembros.

De lo anterior se desprende que en el año de 1963 en relación al periodo electoral, se presentó una coyuntura particular en la izquierda mexicana, un punto de inflexión que marcaría la disputa entre dos proyectos de Nación para la izquierda cuyos polos extremos serían en ese momento dos tácticas disímiles: por un lado, una fracción que participa en el MLN, encabezada por el Partido Comunista de México, optará por la vía electoral constituyendo para ello el Frente Electoral del Pueblo (FEP). Otro proyecto se gestó con miembros de base que pertenecieron al MLN, dando pie a la primera organización político-militar contemporánea de México, el Grupo Popular Guerrillero¹²², cuyo análisis se fundamentaba en la incapacidad de la burguesía de construir un auténtico proyecto nacional y la existencia de condiciones para la acción revolucionaria¹²³.

Ambas experiencias se desarrollan bajo la práctica política del MLN, siendo que este abrió una lectura de la realidad nacional evidenciando los problemas propios del desarrollo del capitalismo en México. Las distintas lecturas sobre el carácter del Estado y las tácticas a asumir por las organizaciones de masas, se constituyeron en contradicciones expresadas en el seno del Movimiento, dando pie a su debilitamiento y posterior disolución como alternativa política ante el Estado.

¹²² Los documentos que fundamentan la concepción política del GPG fueron conocidos como “Encuentros de la Sierra” elaborados en octubre de 1963 y febrero de 1965, pueden consultarse en la reedición: *El tiempo que nos tocó vivir, y otros documentos de la guerrilla en México*, Ed. Huasipungo, México, 2003, pp.63-164. Por otro lado, Mario Marcos elabora un análisis sobre la irrupción del GPG y las contribuciones realizadas a las organizaciones revolucionarias en México en *Nada es gratuito en la historia, Madera 1965, la primera lucha armada por el socialismo en México*, Ed. Rebeldía, México, 2007, pp.1-64

¹²³ En medio de estas dos posiciones polarizantes nacerían un conjunto de organizaciones y proyectos de una gran diversidad y riqueza, tal es el caso del grupo nucleado alrededor de *Estrategia, revista de análisis político*, fundada en 1975, la cual tenía una dirección colectiva de la que formó parte Alonso Aguilar. Al respecto, Josefina Morales comenta que “se propuso la tarea de profundizar el debate teórico-político para avanzar en la lucha revolucionaria mexicana y en la elaboración de una estrategia capaz de contribuir a la forja de un programa revolucionario que orientara la lucha por el poder”. Ver: Morales, Josefina “Imperialismo, subdesarrollo y capitalismo monopolista de Estado”, en: *La teoría social latinoamericana...*, *Óp. Cit.*, p.66

Por último, concluimos con un balance en torno al MLN. Creemos que la reflexión en lugar de girar alrededor de los problemas de unidad, como usualmente se plantea, deben centrarse en torno a los proyectos que ayudó a visualizar el MLN, pues es a partir de entonces que la izquierda mexicana traza dos líneas de acción que, con sus matices, abría la reflexión en torno a la noción del Estado y las vías de acción política para las transformaciones en México.

3.1 América Latina habla... y camina

Inicio la presente exposición con una reflexión que derivó de la investigación sobre la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. No hay estudio sobre el MLN que evada la Conferencia, ya que representó su antecedente inmediato, por tanto resultaba obvio. Lo que no resultaba obvio, es que era la primera ocasión que América Latina, ya no como discurso, ya no como tendencia literaria, se presentaba para hablar sobre su realidad y su futuro posible desde los parámetros de una Revolución que irrumpía y rompía con la táctica y estrategia preestablecida por los viejos cánones políticos. Podríamos decir ahora, que rompía con los esquemas de lo “políticamente correcto”. Aclaramos que no negamos la existencia de experiencias previas, sino que la Revolución Cubana se presentó como realidad inmediata, tangible.

Las fuerzas profundas de América Latina se cristalizaban en la naciente revolución como un hecho real y posible en otras latitudes de la región. Los viejos precursores de las independencias nacionales, renacieron como jóvenes combatientes.

La realidad social en la cual se inserta la Conferencia perfila una América Latina que exige pensarse a sí misma, derivando en nuevas formas de hacer política. Lo anterior es importante para comprender su importancia en el contexto latinoamericano y el impulso que le dará a la configuración política de la región, asumiendo que no es ajena a rupturas y contradicciones propias de las fuerzas que convocó la Revolución Cubana.

El propio Fidel Castro avizoró la influencia que se ejercía en torno a la Conferencia Latinoamericana en el contexto latinoamericano:

Las victorias populares de los sectores de izquierda, en varios países de América Latina, son más que suficientes para preocupar muy seriamente al

imperialismo yanqui; (...) la extraordinaria significación de la Conferencia Latinoamericana por la Emancipación Económica, la Soberanía y la Paz, que acaba de celebrarse en México; la actitud del Gobierno de México con respecto a Cuba, y el apoyo decidido de una figura política tan querida y de tanto prestigio en México, y en el continente, como Lázaro Cárdenas, son motivos más que suficientes para preocupar al imperialismo. Y estuvieron a punto de herir profundamente el sentimiento nacional mexicano, al proponer uno de esos senadores absurdos, que tanto abundan allí en el Senado norteamericano, nada menos que una investigación, ¡nada menos que una investigación en el Senado americano!, sobre una conferencia que habría de celebrarse en México. Pero parece ser que el tremendo prestigio y la personalidad de Lázaro Cárdenas...los impresionó¹²⁴.

Si bien en la Conferencia no hayamos de forma delineada los ricos debates sobre las tendencias políticas que abriría la Revolución Cubana, sirvió como un gran balcón ante la historia de nuestros pueblos y naciones para afrontar la hegemonía imperialista. Esto explica, en parte, que se abriera un amplio abanico de organizaciones en torno a ella y se tuviera una visible confusión en las definiciones y formas de explicar la realidad: ¿qué indicaba en ese momento el imperialismo para la delegación cubana presente, para los argentinos, brasileños, para los mexicanos que vivían bajo el discurso anacrónico de una Revolución Mexicana?

Un ejemplo de la diversidad de lecturas que derivaron de la Conferencia, son las reflexiones realizadas por el ecuatoriano Pedro Saad, quien afirmó:

“La Conferencia (...), proclamó la necesidad de implantar <<una reforma agraria integral que destruya todas las formas latifundistas de producción agrícola e implantar sistemas que tengan la tierra en posesión efectiva de quienes la trabajan, evitando todas las formas de concentración de la propiedad agraria>>.

La realización de estos postulados básicos plantea el problema de cuales son las fuerzas que deben impulsar y encabezar la transformación revolucionaria del campo latinoamericano.

¹²⁴ Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz, primer ministro del gobierno revolucionario, en el acto de recordación a los mártires del asalto al palacio presidencial el 13 de marzo de 1957, celebrado en la escalinata de la Universidad de La Habana, el 13 de marzo de 1961. (departamento de versiones taquigráficas del gobierno revolucionario), en:

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f130361e.html>

¿Podrá la burguesía nacional acaudillar un movimiento de auténtica reforma agraria? Tal cosa no puede ocurrir. La burguesía, si bien tiene interés en destruir el régimen feudal para ampliar así su base de acción, no puede, por sus intereses mismos, proponerse la liberación definitiva de la masa campesina. Lo que la burguesía pretende es sustituir el latifundio feudal con la hacienda capitalista, lo que significa que no desaparece el sistema de explotación, sino que cambia de forma¹²⁵”.

El comentario de Saad es de nuestro interés por cuestionar los parámetros clásicos difundidos por las estrechas nociones de la “superación de resabios precapitalistas” y perfila el planteamiento de cuestionar el tipo particular de desarrollo del capitalismo en América Latina: esta discusión estará de trasfondo en las prácticas posteriores de la izquierda en la región.

Concluida la Conferencia se tenía claro que ante la inminente amenaza de una invasión promovida por los Estados Unidos hacia Cuba, era necesario un polo de agrupamiento de las fuerzas populares latinoamericanas en defensa de la revolución cubana; asociado a ello, sirvió para delinear objetivos comunes que hipotéticamente darían cabida a una amplia participación popular, en contra de las políticas que reclamaba y asumía el patrón de reproducción del capital. Como veremos, dichos planteamientos (independencia económica, lucha contra el imperialismo, soberanía nacional) se encontrarán con una serie de limitaciones en el caso de México. Ello obedecía a tres factores: una correlación de fuerzas desfavorable de la clase trabajadora, a partir de la derrota del movimiento obrero de 1958-59, que profundizó los mecanismos de dominio, haciendo posible la denominada política “estabilizadora” del entonces gobierno de Adolfo López Mateos; la aparición de rasgos del Estado de contrainsurgencia en México, como resultado de una larga fase contrarrevolucionaria¹²⁶; y la persistencia de la ideología de la Revolución Mexicana como proceso articulador entre el dominio de clase y la legitimidad política.

¹²⁵ Saad, Pedro, *La tragedia del campesinado en América Latina*, <http://www.marxistsfr.org/espanol/saad/1962/001.htm>

¹²⁶ En el caso de México algunas interpretaciones han planteado que a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas se constata un desplazamiento en el Estado de las fracciones más nacionalistas y que, es a partir de las reformas al artículo 27 que se inicia el periodo contrarrevolucionario.

Durante el transcurso de la Conferencia Latinoamericana, la prensa nacional guardó una silenciosa distancia, dando inicio a una de las “cruzadas” anticomunistas más férreas que se hayan registrado. Para hacernos una idea del ambiente, analizamos dos notas del corresponsal del periódico español ABC, aclarando que el periódico asume una orientación monárquica, de ahí que resulte aún más ilustrativo del pensamiento conservador. Veamos:

La actualidad de estos días en Méjico (sic) tiene el nombre de Congresos. Nada menos que cuatro, todos ellos de representación internacional, se están celebrando en este país. Son los siguientes, con sus respectivas filiaciones: Congreso Internacional (sic) Latinoamericano por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, Congreso de Gerentes, Congreso de la Libertad de Prensa –S.I.P.–, dirigida desde Norteamérica) y Congreso de Pilotos de Aviación. Como se ve, hay un Congreso internacional para cada gusto, y todos los gustos pueden encontrar un Congreso a su medida.

Contra lo que podría creerse, del que menos se habla es del Congreso Internacional (sic) Latinoamericano por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz. Este Congreso Internacional (sic) Latinoamericano..., etcétera, se está celebrando a puertas cerradas. Parece ser que el Gobierno, al autorizarlo, a petición de conspicuos izquierdistas nacionales y extranjeros, impuso la condición de que no se produjeran algaradas y alteraciones al orden. Y, por supuesto, la gran Prensa del país, que es notoriamente anticomunista, le está haciendo al Congreso Internacional (sic) Latinoamericano..., etc., un verdadero vacío de silencio. Desde luego, puede asegurarse que este Congreso, etc., se está hablando mucho más afuera que dentro de Méjico (sic), donde, repito, pasa inadvertido.¹²⁷

El corresponsal evidencia el silenciamiento mediático hacia la Conferencia, traducido en un cerco informativo; la siguiente nota mantiene el mismo estilo, llama la atención sobre el silencio, además de tener un análisis de la coyuntura por demás interesante:

Pero hay que reconocer que si lo de Cuba fue un gran éxito para la agitación y propaganda comunista, no es menos cierto que está provocando también una indudable reacción, cuyos síntomas nadie puede dejar de ver (...).

¹²⁷ *Periódico ABC*, Domingo 12 de marzo de 1961, p.81

Quizá los síntomas más significativos de esta reacción sea lo que acaba de ocurrir en Méjico (sic) con la Conferencia Latinoamericana por la Paz (procomunista) y la actitud que rotundamente ha fijado el A.P.R.A. peruano en relación con el marxismo y los Estados Unidos.

La Conferencia Latinoamericana por la Paz, no encontró en Méjico (sic) absolutamente ningún eco, ni en el pueblo, ni en la Prensa, ni en las esferas oficiales, pese a la habilidad que tuvieron sus soviéticos organizadores en poner como cabeza, visible de ella a D. Lázaro Cárdenas, la más veterana y prestigiosa figura del izquierdismo hispanoamericano. A esta Conferencia se le hizo aquí un vacío total, absoluto, difícil de creer no habiéndolo vivido. (...). Hubo también en esto otros aspectos que el observador debe apreciar. Por ejemplo: el presidente de la República no asistió a ninguno de sus actos y, en cambio, estuvo presente en la clausura de otras dos Conferencias interamericanas que se celebraron simultáneamente a la procomunista de la Paz: la de los periodistas liberales de Acapulco y la de los gerentes de empresa en la capital federal, esta última de innegable color capitalista y pronorteamericana...¹²⁸

Siendo México un país de protocolos, liturgias políticas y realidades transfiguradas, propias de un Estado que “encarna” la Revolución Mexicana, constituyó códigos políticos un tanto complejos. Ejemplo de ello es que, al margen de las discrepancias con las políticas económicas que asumiera el Estado, casi todas las organizaciones sociales buscaban su aval, es decir, que el Estado tenía capacidad de mando; de ahí que, por burdo que pareciera la apreciación del corresponsal monárquico, resultaba por demás simbólica de una nueva orientación en el ejercicio del poder como política del Estado.

Ambas notas evidenciaban actitudes políticas que sugieren cambios en el seno del bloque en el poder; cambios que a la vez son expresados en el ejercicio de los aparatos ideológicos. Ejemplo de ello, lo encontramos en una inusitada actividad política del clero, que haciendo uso de su estructura organizativa desató una cacería de comunistas. El hecho de que el clero reaccione políticamente no es novedad en la historia de México. Lo que hay que preguntarse es a quién favorece en términos del ejercicio del dominio dicha práctica política. Consideramos que favoreció a la alianza entre la burguesía monopólica y el clero,

¹²⁸ *Periódico ABC* (Madrid), domingo 26 de marzo de 1961, p.75

efectuada gracias al ascenso hegemónico de la primera en el desplazamiento y recomposición del bloque en el poder¹²⁹.

Lo cierto es que la versión tropical del macartismo fue dirigida por el clero, que cobró cuerpo en una campaña de propaganda, mítines y la creación de organizaciones anticomunistas. Todo lo anterior con el objetivo de criminalizar socialmente a todas aquellas personas que se “alinearan” al comunismo, o mejor dicho, que se “desalinearan” del Gobierno “Revolucionario”. Entre las figuras preferidas de los ataques de la campaña anticomunista sobresalía el General Lázaro Cárdenas. Pero, en general, se atacaba a todos los militantes y simpatizantes de organizaciones de izquierda ó simples liberales progresistas. Las investigaciones en torno al periodo así lo señalan: “En los dos primeros años de la década de los sesenta el anticomunismo tuvo una fuerza y una coherencia que no se había visto antes¹³⁰”.

Por otro lado, la campaña anticomunista tenía una gran diferencia con actividades previas del clero, ya que defendió al gobierno que encabezó Adolfo López Mateos; lo cual resulta revelador de una renovada alianza entre el Clero y el Estado. Así lo expresa la declaración del arzobispo de México Miguel Darío Miranda que alababa la actitud del gobierno, afirmando: “Muy alentador por cierto y motivo de fundada esperanza es saber que la suprema autoridad civil de nuestra patria [...] orienta clara y acertadamente a todos los mexicanos a conjurar el peligro [comunista]”¹³¹. Posiblemente a partir de entonces la nueva relación de Estado-Clero haya configurado su redentora alianza con la burguesía monopólica, alianza que, valdría decir, se ha mantenido, fortalecido y *cuasi* formalizado en nuestros días.

Las señales políticas del gobierno que marcaron la realización de la Conferencia Latinoamericana se caracterizaron por el silencio mediático y la campaña anticomunista.

¹²⁹ Una característica del Estado posrevolucionario fue su lucha contra el clero, que correspondía a terminar con los vínculos de éste con los terratenientes quienes constituían el pilar del bloque en el poder que se mantenía en el Estado llamado “porfiriano”. Si bien, se lograron una serie de reformas que limitaban la participación política del clero a lo largo del siglo XX este optó por “aceptar” su nueva posición, en cuanto se le permitiera violar sistemáticamente dichas leyes con el consentimiento de los distintos gobiernos, que a la postre le ha permitido acumular fuerza política. Dar seguimiento a la historia del clero en México, es dilucidar las entrampadas relaciones del poder político, si bien existen excepciones dentro del clero, son eso, excepciones, que merecen respeto.

¹³⁰ Pacheco, María Martha, “¡Cristianismo sí, comunismo no!, Anticomunismo eclesiástico en México”, *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, No.24, julio-diciembre, 2002, p.156

¹³¹ Pacheco, María Martha, *Óp. Cit.*, p.158

Por otra parte, la Conferencia Latinoamericana despertó simpatía entre amplios sectores de la población que veían en la participación del General Lázaro Cárdenas la posibilidad de revivir las conquistas de la Revolución Mexicana, que habían sido frenadas, incumplidas o en su caso habían sido usadas en su contra, como las relaciones corporativas de las organizaciones sociales (de trabajadores, campesinos, pequeños productores, etc.) con el Estado.

A pesar del intento de aislamiento por parte del gobierno, un informe realizado por los Servicios Especializados de la Presidencia sobre la Conferencia Latinoamericana, fechado el 9 de marzo de 1961, llega a una conclusión por demás reveladora:

En honor a la verdad debe asentarse que, en ningún momento, durante la celebración del Congreso, el número de personas presentes en el local bajó de 1,500 a 1,600. Y hay que decir también que no eran gentes obligadas a concurrir o campesinos u obreros solamente, sino que estaban representados todos los sectores de la clase media; los asistentes fueron, siempre, gentes serias, responsables, y evidentemente interesadas en los problemas que allí se discutían.

El Congreso, a pesar del silencio de la prensa y de los otros medios de difusión, FUE UN GRAN ÉXITO. La figura de CÁRDENAS HA TOMADO YA PROPORCIONES GIGANTESCAS¹³².

El informe se centra en el impacto político que tuvo la Conferencia en la reorganización de la izquierda mexicana y latinoamericana –particularmente sobre las delegaciones argentina y brasileña que estaban presentes–. Y se vio con gran preocupación la influencia de la Revolución Cubana en la región.

Ahora bien, la izquierda organizada de la época que se sumó al llamado de la Conferencia Latinoamericana, –dígase: Partido Comunista de México (PCM), Partido Obrero Campesino de México (POCM), Partido Popular Socialista (PPS), y una serie de organizaciones que agrupaban mayoritariamente estudiantes e intelectuales en torno al Círculo de Estudios Mexicanos (CEM) y el Comité Impulsor de la Paz– vio en la Conferencia Latinoamericana la posibilidad de unificar esfuerzos alrededor de la solidaridad con la Revolución Cubana y llevar de manera conjunta los resolutiveos del

¹³² Informe de los Servicios Especiales de la Presidencia sobre la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional y la Paz, p.13, en: Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México* (1959-1985), BUAP-Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, Anexo CD, Documento No.44, T-I

encuentro que, a grandes rasgos, fueron: la defensa de la soberanía nacional (entendiendo que sin independencia económica es imposible la independencia política), emancipación económica (caracterizando la dependencia a la cual es sometida Latinoamérica frente al imperialismo norteamericano), y la paz (en relación a la autodeterminación de los pueblos, y en contra del despliegue militar que ejercen los Estados Unidos en la región)¹³³.

Se aprecia que la Conferencia Latinoamericana actualiza y sintoniza a la izquierda mexicana en torno de los debates que generó la Revolución Cubana: Por ejemplo, el Mtro. Alonso Aguilar subraya que a partir de la Conferencia Latinoamericana: “por primera vez, el problema de la paz se situó junto a la defensa de la soberanía y en un plano diferente al tradicional”¹³⁴, algo que quedaba constatado en la Declaración Final y que será un antecedente en la elaboración del Programa del Movimiento de Liberación Nacional.

La participación de la izquierda (no sólo de los partidos políticos) en la Conferencia Latinoamericana, tiene dos elementos que deben ser analizados de manera detallada. Por un lado, el hecho de que el apoyo a la Revolución Cubana no sea encabezado por algún partido de izquierda –PCM, POCM y PPS–. Lo cual no significa que los partidos no hayan apoyado sino que no encabezaran el proceso. Esto nos habla de una debilidad de los partidos como polos de referencia. Lo anterior también debe tomar en cuenta que los partidos políticos de izquierda, a partir de la derrota del movimiento obrero de 1958-59 por parte del Estado, habían concluido en la necesidad de construir el Frente Democrático de Liberación Nacional en el caso del PCM y POCM, en tanto que el PPS había formulado la noción del Frente Antimperialista (dotando al Estado mexicano de un carácter antimperialista de facto).

El segundo elemento consiste en que la izquierda que giraba en torno al General Lázaro Cárdenas era muy heterogénea. En ella había desde los sectores del nacionalismo revolucionario del PRI, hasta simpatizantes de una izquierda independiente, como el propio Rubén Jaramillo, al mismo tiempo que algunos jóvenes intelectuales y núcleos de la

¹³³Declaración de clausura de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, Ciudad de México, marzo 8 de 1961, en: *International Socialist Review*, Vol.22. No.2, 1961, pp.37-43

¹³⁴ Entrevista al Maestro Alonso Aguilar Monteverde, Ciudad de México, 24 de marzo de 2009

izquierda liberal¹³⁵. Tenía, además una característica: el General Cárdenas, no contaba con una estructura orgánica fuera del PRI. Ello le permitió una flexibilidad política en cuanto que podía cobijar la creación e impulso de distintas organizaciones sin que ello significara abandonar formalmente su posición dentro de la “familia revolucionaria”. Esto no significa el fin de rupturas y contradicciones ya que, como veremos, a este periodo le correspondió una recomposición en el bloque en el poder. De ahí que tengamos que precisar las características más relevantes del Estado en ese periodo.

3.2 La tendencia latinoamericana a la formación del Estado de Contrainsurgencia

Un rasgo particular del periodo en que hace aparición el MLN es la conformación del Estado de contrainsurgencia como tendencia regional, sumado a la propia configuración histórica del Estado en México. Características que le darán un sello particular a la manera en que se relacionó el MLN con el Estado, explicando en parte las directrices políticas que se gestaron en el seno del Movimiento.

Recuperamos la definición de Ruy Mauro Marini sobre el Estado de contrainsurgencia, quien lo define como “el Estado corporativo de la burguesía monopólica y las fuerzas armadas, independientemente del régimen político vigente”¹³⁶. A la anterior definición vale decir que “no sólo generó dictaduras militares, sino que afectó a Estados que no asumieron esa forma”¹³⁷, y al cual le corresponden tres vertientes sobre las cuales se expresó.

La primera, es la formulación de la doctrina de contrainsurgencia, planteando que la seguridad nacional, en términos generales, se desplazaría de la “amenaza” de un enemigo externo a la de uno interno, conformado por el movimiento revolucionario. Esta noción

¹³⁵ La noción de liberales a la que hacemos referencia responde a aquellos sectores de jóvenes que apoyan a la Revolución Cubana, que reivindican las tendencias radicales de la revolución mexicana y que no militan en ningún partido político, que se inician en la vinculación con la lucha social.

¹³⁶ Marini, Ruy Mauro, “La cuestión del Estado en la lucha de clases en América Latina”, en: Gaspar, Gabriel, (Comp.), *La militarización del estado latinoamericano (algunas interpretaciones)*, UAM-Iztapalapa, México, s/f, p.81

¹³⁷ Marini, Ruy Mauro, *Op. Cit.*, p.72

sobre el papel que deben desempeñar las fuerzas armadas, removi6 estructuralmente su relaci6n con el ejercicio del poder pol6tico.

El hecho de que no haya habido un r6gimen militar en M6xico confunde la manera en que se implant6 la doctrina contrainsurgente en las fuerzas armadas. Es m6s, las estad6sticas muestran que, para los a6os sesenta, el aparato del Estado mexicano viene ejerciendo una pol6tica de desmilitarizaci6n, teniendo s6lo cuatro gobiernos estatales en manos de militares (1958-1964); y a partir del gobierno de Miguel Alem6n hasta Luis Echeverr6a, la proporci6n de participaci6n de militares en el gabinete lleva una tendencia descendente teniendo una relaci6n en el periodo de Adolfo L6pez Mateos de 87% civiles y 13% militares¹³⁸. Si bien es un escenario que contrasta con el resto de Am6rica Latina, consideramos que tiene su fundamento en el origen de las fuerzas armadas, ya que se trata de un ej6rcito popular –producto de la Revoluci6n Mexicana–. A esto se suma el posterior proceso de despoliticaci6n y la consiguiente profesionalizaci6n. Veamos un comentario que resulta ilustrativo sobre el *modus operandi* de la relaci6n entre las fuerzas armadas y el imperialismo:

“La relaci6n que guarda el aparato militar mexicano con el imperialismo, difiere con la de las naciones latinoamericanas. Esta diferencia, sin embargo, no es absoluta. As6, observamos que M6xico no tiene firmados tratados bilaterales de defensa con los Estados Unidos, pero hay una Comisi6n Mexicano-estadounidense de Defensa Conjunta. Esta comisi6n se form6 desde hace varios lustros y tiene su sede en el pa6s vecino. Forman parte de ella delegados militares de los dos pa6ses, y puede llegar a ser en alg6n momento coyuntural, un importante medio para la introducci6n de fines estrat6gico-militares hacia M6xico. As6 pues, la existencia de esa comisi6n podr6a tornarse en un equivalente relativo de algunos pactos militares, concertados entre otras naciones latinoamericanas y los Estados Unidos.”¹³⁹

El comentario de Guillermo Boils, ilustra los mecanismos de implantaci6n de la doctrina de contrainsurgencia. La Comisi6n Mexicano-estadounidense result6 por dem6s “efectiva” para realizar los planes contrainsurgentes no s6lo en M6xico sino en el resto de

¹³⁸ Boils, Guillermo, *Los militares y la pol6tica en M6xico*, UNAM, El Caballito, M6xico, 1980, p.178

¹³⁹ Boils, Guillermo, *6p. Cit.*, p.162

Latinoamérica, lo cual fue documentado por The National Security Archive¹⁴⁰ y divulgado en el documental “1968, La conexión Americana”¹⁴¹.

Resulta simbólico de la reestructuración en el seno de las fuerzas armadas que el discurso de inauguración tanto de la Conferencia Latinoamericana como del MLN, hayan sido realizados por dos militares de la “vieja guardia” revolucionaria, el Gral. Lázaro Cárdenas y el Gral. Heriberto Jara.

La segunda característica consiste en “la integración de los sistemas de producción latinoamericanos al sistema imperialista, mediante las inversiones directas de capital extranjero, la subordinación tecnológica y la penetración financiera”¹⁴². Esta segunda característica sólo puede ser explicada a partir de las tendencias de centralización y concentración de capitales, que favorecieron a la gran burguesía monopólica, articulando a su alrededor al resto de la burguesía, permitiéndole mantener los ejes de acumulación capitalista.

Cabe resaltar que este reacomodo de las burguesías, que tiene como resultado el ascenso hegemónico de la burguesía monopólica, nos ayuda a explicar tanto la radicalización de la pequeña burguesía que tiende a oponerse a dicha tendencia, buscando alianzas con el campesinado y con la clase obrera. En este periodo inicia la disgregación del Estado populista, que en el caso mexicano adquirió una importancia vital por condicionar el papel de las fuerzas armadas y la conducción del proceso de contrainsurgencia vía un régimen civil que inició en las postrimerías del gobierno del Gral. Lázaro Cárdenas.

Cabe aclarar que el Estado populista en México, tiene notables diferencias con el resto de Latinoamérica. Diferencias que, en este nivel de análisis abstracto no tomaremos en cuenta por considerar que no atenúan la tendencia principal contrarrevolucionaria que imprimió al proceso en su conjunto. Algunos autores como Octavio Ianni sostienen que, respecto del populismo, “en el caso de México, donde ocurrió una ruptura revolucionaria, el populismo surgió como un subproducto de la revolución. En la medida en que el proceso

¹⁴⁰ Consultar: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/mexico/>

¹⁴¹ “1968, La conexión americana”, Video Documental, Dir. Carlos Mendoza, Canal Seis de Julio, México, 2008

¹⁴² Marini, Ruy Mauro, “La cuestión del Estado en la lucha de clases en América Latina”, en: Gaspar, Gabriel, (Comp.), *La militarización del estado latinoamericano (algunas interpretaciones)*, UAM-Iztapalapa, México, s/f

revolucionario culmina en el cardenismo, la política de masas aparece como una regresión política. Por eso es que el cardenismo surge en la izquierda y avanza hacia la derecha en la importantísima combinación entre partido y Estado”¹⁴³.

La tercera característica a señalar es el ascenso del movimiento de masas que confrontó a la burguesía que, en el caso mexicano, se expresó en el movimiento obrero de finales de los cincuenta removiendo las relaciones entre las clases sociales y poniendo en crisis política al sistema de dominio.

Si bien no podemos hablar de una fecha específica en que dará inicio la nueva configuración del Estado (ya que en México, a diferencia de otros países latinoamericanos no se puede marcar inequívocamente en la fecha de algún Golpe de Estado) sí podemos considerar al menos un proceso clave que hizo irrupción y que apuntó a los rasgos del Estado de contrainsurgencia.

Se trata de la relación del Estado mexicano con la triunfante Revolución Cubana y la mediación realizada por los Estados Unidos. Este periodo se caracterizó por el apoyo del Estado mexicano a las fuerzas contrarrevolucionarias cubanas y a la campaña anticomunista.

Aquí, es necesario hacer unas aclaraciones. Existe una amplia tradición en la historiografía oficial sobre la relación México-Cuba, que acentúa las relaciones de cordialidad y amistad entre ambos gobiernos y el “apoyo” que prestó el gobierno mexicano en épocas difíciles, así como la amistad histórica de ambos pueblos. Esta visión del Estado mexicano es confusa porque mezcla la concepción de Estado y Nación, se subordinan la relación entre pueblos a la de Estados. Lo cual no sería un problema haciendo una crítica al origen de la fuente. El problema se presenta, cuando es dada por verdadera dicha interpretación desde el ejercicio del quehacer del historiador, sin siquiera poner en duda o cuestionar dicha relación.

Nos alejamos también de la interpretación que afirma que la relación México-Cuba estimuló el imaginario revolucionario del Estado mexicano. Este cuestionamiento pasa por alto las condiciones imperantes en que se estableció la relación y las formas políticas que revistió tanto la política exterior mexicana como de la propia Revolución Cubana.

¹⁴³ Ianni, Octavio, “Populismo y relaciones de clase”, en: *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Gino Germani, et. al., Serie Popular ERA; México, 1973, p.88

Partamos de que existen determinadas condiciones históricas que hacen complejas las relaciones entre ambos Estados y que deben de ser entendidas a partir de la relativa autonomía que ejerce el Estado mexicano en relación con el imperialismo estadounidense. En este sentido, es importante recordar que una característica que asumió la política económica del Estado para mantener y posibilitar el patrón de reproducción del capital en su modalidad industrial, consistía en el “fortalecimiento” del Estado o en la jerga de ese entonces el estado como “motor de desarrollo”, que si bien derivó en una tendencia que terminaría por reconfigurarlo, abrió la posibilidad –en ese periodo- de un mayor margen en la toma de decisiones que influía en la relación con el imperialismo y por tanto con Cuba.

Realizadas las necesarias aclaraciones, y considerando las distintas fuentes y estudios del periodo se puede afirmar que, a lo largo del gobierno de Adolfo López Mateos, los Estados Unidos hicieron uso del aparato de Estado mexicano para apoyar las fuerzas contrarrevolucionarias cubanas. Hacemos la distinción entre aparato de Estado y Estado, ya que, por extravagantes y delatorias que fueron las actividades de López Mateos, como sugieren las investigaciones consultadas (colaborar con la Central de Inteligencia Americana¹⁴⁴, que haya apoyado la invasión a Playa Girón y que haya sido orquestador de la expulsión de Cuba de la OEA –a pesar de votar en contra-) no implica necesariamente que el Estado en su conjunto se haya plegado a los dictámenes del imperialismo norteamericano. Las acciones que emprendió ALM no son sino expresiones de un nuevo orden en el seno del bloque del poder.

Afirmar que las actividades de López Mateos tuvieron como resultado la formación de una nueva relación en el Estado es dotarlo de atributos innecesarios y salvar de culpa a voluntades previas y futuras. Más bien, el hecho de que se conformara una nueva relación en el Estado posibilitó la realización de actividades contrainsurgentes. Si bien en México no es menor el papel del ejecutivo al interior de un sistema acentuadamente presidencialista, esto nos remite a una forma de gobierno y no al carácter que asumió el Estado en su conjunto.

¹⁴⁴ Ver: Double Dealing, Mexico's Foreign Policy Toward Cuba, en: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB83/index.htm>

Enmarcado en este cuadro, podemos comprender porque fue posible que las actividades de espionaje (y, no pocas veces, de orientación represiva hacia el MLN) estuvieran dadas desde las agencias de inteligencia norteamericanas¹⁴⁵. Por otro lado, no podemos pensar que la relación con los Estados Unidos se dio en un plano de subordinación total, desconociendo el margen de acción propio del Estado en México y también de las acciones represivas que el Estado realizó de manera independiente. Los documentos desclasificados de las distintas agencias de inteligencia así lo demuestran, además de las reservas del gobierno de los Estados Unidos a las actitudes nacionalistas que podrían adquirir los distintos gobiernos mexicanos.

Para cerrar el cuadro, creemos importante considerar dos reformas legales que ampliaron los causes de la acumulación capitalista e influyeron en la configuración del estado en México. Estas reformas fueron a los artículos 27 y 123 de la Constitución Política de 1917. Es decir, a la relación del Estado con la clase obrera y los campesinos. Hemos señalado previamente, que si bien estos artículos constitucionales son conquistas de las tendencias radicales de la Revolución Mexicana, pasan a ser mediatizadas por el Estado. Estas reformas apuntaban a modificar la relación entre las clases, en beneficio de la acumulación capitalista que reclamó el patrón de reproducción del capital.

A *grosso modo*, la reforma al artículo 27 en 1947 puso fin a la reforma agraria abriendo la posibilidad al llamado “amparo agrario”. Este amparo significó la legalización de la gran propiedad en el campo. Esta gran propiedad ya no está en manos de terratenientes, sino de la burguesía agraria. La modificación al artículo 123 en 1960, consistió en la creación del apartado B, que especifica la relación del Estado con sus trabajadores, regulando y controlando la actividad sindical. Ahora sí, teniendo el cuadro completo, podemos proseguir con el surgimiento del MLN en la escena política.

¹⁴⁵ Dos trabajos que sistematizan los métodos empleados contra el MLN son: *After the Revolution, Lázaro Cárdenas and the Movimiento de Liberación Nacional*, en: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB124/index.htm>, y el libro de Enrique Condés Lara, *Represión y Rebelión en México (1959-1985)*, T. I, Ed. BUAP, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007, pp.193-279

3.3 El nacimiento del Movimiento de Liberación Nacional

Concluida la Conferencia Latinoamericana se conformó el Comité Provisional por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica, que era encabezado por el Gral. Lázaro Cárdenas, el PPS, el PCM y los grupos de izquierda independientes. La tarea de dicho Comité era convocar a la realización de una asamblea que diera origen al Movimiento de Liberación Nacional; la cual se realizó el 4 y 5 de agosto de 1961, y en ella participaron más de 180 delegados, provenientes de 24 entidades del país.

En la Asamblea se elaboró el Programa del MLN que, como comenta el Mtro. Alonso Aguilar: “es un programa propio, elaborado conscientemente y surgido de amplios debates que culminaron en un acuerdo unánime de los fundadores del Movimiento, a través del cual se aspira a aglutinar a todos aquellos compatriotas que convengan en la necesidad de luchar por estas demandas”¹⁴⁶. Recuperando el contexto regional en que se construyó el Programa del MLN Josefina Morales comenta que “su programa es ante todo nacionalista, democrático y antimperialista”¹⁴⁷. De lo anterior se desprende la importancia de ubicar a las fuerzas sociales y políticas que participaron en el MLN.

¹⁴⁶ Aguilar M., Alonso, “El Movimiento de Liberación Nacional en Marcha”, *Política*, Vol. II, No.32, 5 de agosto de 1961

¹⁴⁷ Morales, Josefina, *Óp. Cit.*, pp.61-62

A diferencia de las investigaciones previas sobre el MLN que destacan la participación de la izquierda organizada en partidos políticos, creemos necesario resaltar la participación de la izquierda que no era parte de ellos y que vio en el MLN una posibilidad de articular sus luchas sociales y políticas de carácter regional a una de nivel nacional. El siguiente mapa realiza una cartografía política de las organizaciones que participaron en la fundación del MLN, así como de la presencia del Movimiento a nivel nacional.



¹⁴⁸ El mapa fue elaborado por el diseñador Jorge A. Méndez Fragoso, para su elaboración se consideraron a las organizaciones y delegaciones participantes en la asamblea fundacional del MLN que firmaron el Programa del Movimiento, ver: *Política*, Vol. II, No.32, 5 de agosto de 1961.

3.4 Sobre la composición del MLN...

Quiero reiterar que soy miembro del Movimiento de Liberación Nacional, mas no uno de sus dirigentes. No he hecho invitación directa o indirecta a determinadas personas para que se unan a esta organización. Es, asimismo, una falsedad y una cobardía afirmar, como lo hace el licenciado Portes Gil, que durante la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, que junto con otras personas auspicié, se haya atacado al ciudadano presidente de la República o al régimen revolucionario de México. En esa reunión se guardaron para el primer magistrado las consideraciones y el respeto que merece, y la misma actitud se ha tenido con su alta investidura en el seno del Movimiento de Liberación Nacional¹⁴⁹.

Lázaro Cárdenas

Posiblemente la figura más destacada y recordada del MLN sea el Gral. Lázaro Cárdenas, a la vez que resulta irónico o cuasi esquizofrénico el saber que él nunca fue militante activo del Movimiento. Esa aparente paradoja reviste los modos de la política en México, aquello que es obvio tiene un trasfondo más que complejo y diría alguien, barroco, o aún mejor, churrigueresco. Pero, veamos algunas de las interpretaciones que se han dado.

En entrevista el Mtro. Alonso Aguilar, que era miembro en ese entonces de la Comisión Ejecutiva del MLN, comentó que el Gral. Cárdenas habló con ellos y les manifestó su decisión de tomar distancia del Movimiento por los posibles señalamientos que podían hacerse a él como expresidente, lo cual terminaría perjudicando al Movimiento¹⁵⁰.

Otro elemento que no es menor, es la ira que despertó el abierto apoyo del Gral. Cárdenas a la Revolución Cubana, que daría a algunos de los sectores de la alta burocracia del PRI, un pretexto para buscar su expulsión del partido. Lo interesante de dicho “pleito casero” en el PRI es el análisis que se realiza en un reporte de la embajada de Estados Unidos en México. En el se afirma: “Cárdenas no fue propiamente expulsado probablemente porque había el deseo de que el Presidente López Mateos apareciera como el líder de todos los mexicanos unidos en el PRI. La expulsión de Cárdenas hubiera creado una brecha en el partido. Además de que podría haber encaminado a Cárdenas a formar un nuevo partido que lo enfrentara al PRI. Es decir, debe haber sido preferible mantener la unidad del PRI al ignorar a Cárdenas que crear un conflicto con uno de sus más destacados

¹⁴⁹ Declaraciones sobre la creación de la Central Campesina Independiente. Pátzcuaro, Mich., 21 de enero de 1963, en: <http://www.fundad.org/general/discursos/findex.html>

¹⁵⁰ Entrevista con el Mtro. Alonso Aguilar, 2 de abril del 2009

miembros”¹⁵¹. El análisis de la embajada en lo más mínimo defendía a Cárdenas, sino que se preocupaba de las repercusiones que podría tener una ruptura con el General y lo que él representaba. Veamos lo que dice A. Bartra al respecto:

Como el encuentro del que nace, el MLN se alimenta de la contundente presencia del expresidente Lázaro Cárdenas, quién, rompiendo un silencio político de veinte años, quien, le valiera el apodo de La Esfinge, retoma las banderas del “nacionalismo revolucionario”, en la que constituye la primera ruptura importante de la revolución hecha gobierno. Fractura profunda, pues a diferencia del delahuertismo de 1923-1924, el escobarismo de 1929 y el henriquismo de 1951, el movimiento alentado públicamente por Cárdenas en 1961 no es simple oposición de presidenciables resentidos. Sin duda el carisma del general desempeña un papel relevante, pero aún así el MLN tiene un carácter más programático que personalista.¹⁵²

De lo anterior se desprende tanto la importancia como limitaciones que tendrá el Gral. Lázaro Cárdenas en su vinculación con el Movimiento. Pero ello no significa que no hablemos del cardenismo: podríamos decir que en el MLN estaba presente un cardenismo sin Cárdenas.

Además, debemos de cuestionar que Cárdenas y el régimen del cual formó parte se enredaron en sus propias contradicciones. De ahí que no resulte osada la propuesta de Darcy Ribeiro sobre las tipologías políticas de América Latina, ubicando al Cardenismo dentro de los márgenes de lo que denomina como *Nacionalistas Modernizadores*. Es en ese sentido se afirma que dichos regímenes:

“parecen empeñados en la tarea imposible de crear artificialmente en sus sociedades, la burguesía nacional que la historia no generó. No han conseguido obviamente, alcanzar este propósito, pero en muchos casos, hicieron surgir empresarios nativos comprometidos con intereses extranjeros los cuales acabaron por constituirse en sectores hegemónicos que han puesto a los

¹⁵¹ Reporte de la Embajada de México al Departamento de Estado, Washington. Junio 15 de 1961. El reporte puede ser consultado en la página electrónica del The National Security Archive, ver: <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/NSAEBB/NSAEBB124/index.htm>. La traducción libre fue realizada por Mateo Crossa Niell.

¹⁵² Bartra, Armando, *Guerrero bronco*, ERA, 2000, México, p.95

regímenes nacionalistas modernizadores al servicio de sus intereses –como en México- o han llevado incluso a proscribirlos como sucedió en Bolivia¹⁵³”.

Sobre la composición del MLN debemos de hacer algunas aclaraciones. La mayoría de los estudios confunden el origen de clase de los miembros del MLN con los intereses de clase que defienden. Ejemplo de ello es Maciel quien afirma: “en cuanto a la participación de la burguesía <<progresista y antimperialista>>, razón y esencia de tantas polémicas y discrepancias dentro de la izquierda, nunca existió dentro del MLN”¹⁵⁴. Habría que precisar que la representación política de las clases sociales no es sólo un reflejo inmediato de su posición en la estructura económica. La relación de las clases sociales y la lucha entre ellas no es posible apreciarla de manera “natural” e “inmediata”.

Un ejemplo de la existencia de la burguesía progresista y antimperialista, en cuanto a su representación política es la presencia del Gral. Lázaro Cárdenas. Cuando nosotros afirmamos que al periodo le corresponde el ascenso hegemónico de la burguesía monopolista y que derivó en una nueva configuración del Estado, damos una explicación de por qué un sector de la burguesía se escinde del bloque en el poder, pero esta escisión se manifiesta como una contradicción secundaria, que bajo la nueva hegemonía tendería de alguna manera a su reincorporación. Esto último quedó demostrado con el apoyo del Gral. Cárdenas a la candidatura de Gustavo Díaz Ordaz que frustrará las ilusiones de la izquierda partidista del MLN que le asignaba un carácter nacionalista a la burguesía criolla. Al final de cuentas este sector de la burguesía en lo más mínimo representó un posible cambio en la correlación de fuerzas.

De igual manera acontece con la clase obrera. Existe una confusión de su representación política que, si bien se comparte la lectura de que su presencia era mínima en términos políticos, las razones de su ausencia organizada discrepan. Por un lado, resultaba obvio que la mayoría de los líderes obreros se encontraban reclusos en las cárceles como resultado de la derrota al movimiento obrero y sindical de finales de los cincuenta. Lo que no resulta obvio es la ausencia de una organización que representara sus intereses como clase; si bien, encontramos en el Programa del MLN reivindicaciones económicas y políticas del movimiento obrero, éstas se hayan incorporadas

¹⁵³ *Ibíd.*, p.99

¹⁵⁴ Maciel, Carlos, *óp. cit.*, p.79

subordinadamente al desarrollo de un proyecto de capitalismo autónomo. Es decir, se manifiesta en un nuevo contexto la histórica relación del nacionalismo revolucionario con el movimiento obrero.

Otra clase que estuvo presente en el movimiento (y que se le ha caracterizado equivocadamente al ubicarla de facto con una función social de intelectuales) es la pequeña burguesía. Dado que un rasgo de la misma fue formar parte de la clase reinante dentro de los márgenes que permitía el Estado populista y que adquirió gran importancia en México, su participación en el MLN nos habla de los cambios que se efectuaron en el Estado. Veamos algunas de las interpretaciones que se han dado al respecto de la participación de los llamados intelectuales:

Tal vez la acción más importante que los intelectuales y escritores de México han emprendido como grupo, haya sido la del Movimiento de Liberación Nacional. (...) Por una parte, los escritores mexicanos solieron por muchos años etiquetarse así mismos como liberales, socialistas, humanistas, humanistas sociales, demócratas sociales, marxistas, izquierdistas, progresistas, nacionalistas, socialcristianos o similares. Esto no significa que no hubiera otras tendencias presentes, sino únicamente que la izquierda era dominante. Se ha sugerido como explicación de lo anterior que la tendencia izquierdista surgía de la ideología oficial derivada de la Revolución de 1910¹⁵⁵.

Lo interesante de ese periodo es el papel que desempeñaron la mayoría de los llamados intelectuales a lo largo del desarrollo del Movimiento. Podríamos dilucidar tres tendencias. Una que a partir de la participación del MLN logró conseguir determinados puestos dentro del aparato de Estado y conformarse como parte de la clase reinante, siendo embajadores o gobernadores estatales. Otra que prosiguió su trabajo en las instituciones de la sociedad civil, principalmente en centros educativos. Y una última que terminaría por radicalizarse.

Podemos concluir esta apartado diciendo que aquellas clases que representaron una fuerza política real y combativa dentro del MLN serán la campesina y el proletariado agrícola, a través de sus organizaciones; como veremos será en el seno de ellas donde se

¹⁵⁵ Basáñez, Miguel, *La lucha por la hegemonía en México*, Siglo XXI, 8ª ed., México, 1990, pp.139-140

gesten las dos tendencias que marcarán los proyectos de Nación para la izquierda en México.

Esto se explica porque en el campo mexicano atravesó por un acelerado desarrollo de relaciones capitalistas, mientras el Estado capitulaba en su política de reforma agraria adentrándose de lleno en una política económica que estimulara el llamado “desarrollo industrial”. Estas condiciones agudizaron la lucha de clases en el campo y tocará al MLN realizar una tarea de articulación de las luchas regionales. Con esto concluimos un acercamiento de la composición clasista que adquirió el MLN.

3.5 Abrir camino: los primeros pasos del MLN

A partir de la fundación formal del MLN, en agosto de 1961, hasta su primera asamblea nacional, correspondió el periodo de *propaganda*. Este periodo consistía en la difusión del Programa del Movimiento (que lo llevó a la vinculación y diálogo con distintas organizaciones populares a lo largo del país) con la finalidad de crear comités locales, estatales y regionales. Durante ese tiempo 1961 a 1962- el MLN llegó a contar con más de 230 comités.

Por otro lado, se efectuaron distintas reuniones de carácter estatal y regional - interestatales-. Cronológicamente las reuniones más importantes fueron: la 1ª Conferencia Regional del MLN en Torreón, Coahuila¹⁵⁶ los días 28-29 de abril de 1962. El 29 de mayo de 1962, se realizó la asamblea regional del MLN en Zamora, Michoacán; a mediados de ese mismo año se llevó a cabo la asamblea estatal de Yucatán el 10 de junio de 1962, en Mérida; el 15 de julio de 1962, se efectuó la asamblea estatal del MLN en Tepic, Nayarit.

El 4 y 5 de agosto de 1962, se realizó la 2ª Conferencia Regional Centro-Occidente, mejor conocida como la Conferencia de Morelia. Del 19 al 22 de octubre se llevó a cabo la primera reunión plenaria del Comité Nacional del MLN, y con en ella se da inicio al periodo conocido como de *organización*.

Un hecho clave de los alcances del MLN es la constitución de la Central Campesina Independiente (CCI) a inicios de 1963, del 7 al 9 de enero; y el 10 de abril del mismo año,

¹⁵⁶ Asistieron delegaciones de los estados de: Chihuahua, Coahuila, Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Nuevo León y Tamaulipas

el MLN da a conocer su posición respecto al calendario electoral, definiendo que no participará en éste —el calendario marcaba las elecciones nacionales de 1964—.

Del 4 al 6 de octubre, se lleva a cabo la primera conferencia del MLN, en la Ciudad de México. En ella participaron: Cuauhtémoc Cárdenas, Alonso Aguilar, Fernando Carmona, Braulio Maldonado, Guillermo Montaña y Manuel Terrazas entre otros destacados personajes. El 27 y 28 de febrero de 1965 se realiza la segunda plenaria del Comité Nacional del MLN. En septiembre de 1965 renuncian al MLN Alonso Aguilar, Ignacio Aguirre, Clementina B. de Bassols, Fernando Carmona y Guillermo Montaña.

Las anteriores fechas representan las irrupciones temporales en que se desarrollaron las actividades más significativas del Movimiento, o al menos, que delinearon las tendencias de éste, que determinaron su dinámica interna y su orientación política. Además, se debe considerar que varias de las actividades se definieron por acontecimientos, “sucesos”, “hechos”, “conmociones” de índole nacional. Por ello conviene analizarlos con mayor detenimiento.

En la denominada Conferencia del Norte (realizada los días 28 y 29 de abril de 1962 en la nortea ciudad de Torreón), la discusión se centró en los problemas de campesinos y trabajadores del campo, además de aquellos vinculados a la industrialización de la región. La Conferencia concluye con un polémico pronunciamiento, afirmando que el MLN hace un llamado por “la adopción de una política que defendiera al país frente al capital extranjero y, en particular, que defendiera la industria nacional de Monterrey y de otras ciudades norteaas¹⁵⁷”.

Resulta polémica la declaración del MLN como resultado del tratamiento historiográfico que se le ha prestado al Movimiento, ejemplo de ello, es el análisis elaborado por Carlos Maciel sobre dicho pronunciamiento, afirmando que:

“permite darnos cuenta de la fidelidad de los lineamientos generales, establecidos en el programa y el llamamiento del MLN; pero precisamente, esa fidelidad provoca que se produjeran con exactitud los mismo errores, que en algunos casos como en el de la defensa de la industria de Monterrey resultaba no sólo una traición a la clase obrera, sino fuera de toda lógica, sobre todo si se

¹⁵⁷ Revista *Política*, 1962, núms., 48-50

toma en cuenta el carácter profundamente derechista de la burguesía regiomontana¹⁵⁸”.

Resulta interesante la idea de “traición”. Sería mejor preguntar si realmente el nacionalismo revolucionario constituyó una fuerza política leal a los trabajadores. Nosotros lo ponemos en duda.

Tomando distancia y tratando de contrastar la reflexión de Maciel, Miguel Ángel Beltrán afirma que el pronunciamiento del MLN es resultado de una proyección política apegada al programa esbozado por el Movimiento. Así nos dice Beltrán:

“Igualmente, la Conferencia se pronunció sobre otros aspectos de la economía de la región, como el fomento de la industria algodonera, el combate al contrabando y el desarrollo de las ciudades fronterizas y la defensa de la industria mexicana de Monterrey, dando un verdadero contenido a la lucha por la soberanía y la emancipación económica, esbozada por el movimiento en su programa nacional”¹⁵⁹.

Ambas lecturas se realizan a partir de una adjetivación política, al afirmar que ésta declaración consistió en una “traición” o con un “verdadero contenido a la lucha...”.

Sin bien coincidimos con el carácter “profundamente derechista” de la burguesía regiomontana en general, es imposible creer que los miembros del Movimiento lo desconocieran. Con anterioridad el propio Gral. Lázaro Cárdenas, en su célebre documento dirigido al Centro Patronal de Nuevo León en 1936 –conocido como los 14 puntos–, sentencia en el último: “Los empresarios que se sientan fatigados por la lucha social, pueden entregar sus industrias a los obreros o al gobierno. Eso será patriótico; el paro no¹⁶⁰”. El anterior documento se desarrolló en una coyuntura particular de ascenso de la lucha de masas en Monterrey, caracterizada también por una amplia actividad política de la burguesía regiomontana, que derivó en el único paro patronal que se haya registrado en el país.

Lo antes mencionado sólo constata un antecedente histórico de la relación entre los sectores del “nacionalismo revolucionario” y la burguesía regiomontana. De igual manera,

¹⁵⁸ Maciel, Carlos, *Óp. Cit.*, p.98

¹⁵⁹ Beltrán, Miguel Ángel, *Óp. Cit.*, p.258

¹⁶⁰ Cárdenas, Lázaro, “Resumen de las palabras del presidente de la República a los directores del Centro Patronal de Nuevo León. (14 puntos de política obrera.) Monterrey, N. L., 11 de febrero de 1936, en *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas 1928-1940*, Siglo XXI, Vol. 1, México, 1978, p.192

resulta poco probable que los miembros del comité estatal de Nuevo León del MLN, asumieran una actitud “ingenua” sobre el carácter de la burguesía criolla y de su “reconocido” desenvolvimiento político. Cabe decir que a ellos, les corresponderá un papel determinante en los andares de la lucha de Liberación Nacional en el país¹⁶¹.

Lo anterior nos introduce a un escenario más complejo, sugiriendo otro tipo de preguntas, ¿qué acontecimientos sucedieron en el periodo que hizo necesario plantear un acercamiento esta fracción de la burguesía?, ¿la declaratoria realmente proyectaba los intereses del Movimiento?, o en todo caso, ¿nos habla de una confusión política del Movimiento en cuanto a las alianzas?, y al contrario, si había una claridad, las alianzas ¿son el resultado y continuidad de las alianzas de clases planteadas por el nacionalismo revolucionario?

Para responder a las preguntas debemos de hacer un breve recuento del contexto. Los inicios de la década de los sesenta representaron cambios sobre las formas de implementar las políticas económicas, consecuentemente con la orientación hacia la profundización del patrón industrial. Un rasgo de este periodo fue la creación del Plan de Acción Inmediata, que era la extensión y realización de la Alianza para el Progreso en México. De ahí que Espinosa Yglesias, prominente vocero de la burguesía haya afirmado:

Sabemos que el Gobierno ha sometido a la consideración de la Alianza para el Progreso un Plan de Acción Inmediata para 1962-1964, del que apenas

¹⁶¹ La historia del MLN en Monterrey resulta por demás interesante, teniendo algunas limitaciones en la reconstrucción detallada de su desarrollo, aún así existen algunas piezas claves del rompecabezas. Ejemplo de ello es que en distintos documentos se constata la participación en el Movimiento de miembros de la *Generación de la Dignidad*, así nombrados a los fundadores de las Fuerzas de Liberación Nacional, antecedente y raíz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Lo anterior lo hace saber el Subcomandante Insurgente Marcos: “Ya antes dije que los zapatistas somos muy otros. En esta otredad tenemos la creencia que a la tierra se le da por parir, cada tanto, a una generación de hombres y mujeres a quienes encomienda una tarea determinada. Una misión especial, decimos los militares.

Los hombres y mujeres que en los 60’s, 70’s y 80’s lo dejaron todo para tener nada, son nuestras madres y nuestros padres. A ellos y ellas llamamos la "generación de la dignidad", la generación que tuvo como propósito el nacernos y heredarnos lo mejor de su historia personal y colectiva, para formar no a maestros, ni dirigentes, ni mandos, sino aprendices aplicados, dispuestos a aprender de quienes abajo son lo que son: indígenas, campesinos, obreros, empleados, ancianos, mujeres, jóvenes, niños y niñas.” (Ver: *Rinde Marcos homenaje público a los fundadores del Ejército Zapatista*, La Jornada, México, 19 de noviembre de 2006). Simbólico resulta de estas imágenes fragmentadas la participación del Dr. Moisés Sáenz en la asamblea fundacional del MLN en la Ciudad de México en 1961; así como de la participación de César Germán Yáñez –compañero Pedro- en el comité estatal del MLN en Monterrey. En el caso del primero, al Dr. Moisés Sáenz le correspondió ser parte de la primera generación que daría pie a la conformada por la Generación de la Dignidad, sobre el tema se recomienda el texto de Jorge Fuentes Morúa, “De El Despertador Americano, 1993, a Rebeldía, 2003”, en *Casa del tiempo*, Vol. 1, época VI, No.8, junio de 2008.

conocemos los lineamientos generales. La iniciativa privada estima que corresponde a su derecho y también a su deber participar en la elaboración y discusión del plan nacional a través de un mecanismo adecuado que hoy por hoy no parece existir. Partiendo del principio de que el programa ha de ser democrático y, por ende, obra colectiva, es preciso que sea difundido ampliamente y discutido en todo el ámbito de la nación por los sectores interesados¹⁶².

El anterior argumento nos encamina al terreno de la relativa autonomía del Estado y de las contradicciones entre éste y las clases sociales, en este caso la burguesía, asomándose una contradicción secundaria entre el “sector privado” y el Estado por definir la orientación de la “planificación”. Asimismo deja entrever su distanciamiento. Lo anterior podría explicar en parte el pronunciamiento, pero sería una forma por demás mecánica de explicar que a partir de las contradicciones presentes en el seno del Estado, es válido y factible el apoyo a una fracción de la burguesía para constituir un frente nacional que represente y cobije los intereses de todas las clases.

Siguiendo la indagación de la “declaración” también se debe considerar el carácter que trató de asumir el Movimiento. Tenía un sentido *amplio*, es decir, convocaba a todos aquellos que estuvieran a favor del programa nacional que enarbolaba el Movimiento; pero a pesar de su amplitud –y por tanto cobijo de amplios sectores- incluyendo a los “industriales nacionales” resultaba, para ese entonces, imposible alcanzar el triunfo por las tendencias que había asumido el desenvolvimiento económico derivado de la articulación del aparato productivo nacional a la hegemonía imperialista.

De ahí que tenga sentido explicar la *declaración* (es decir, la proyección política) a partir de las concepciones que habían retomado los Movimientos de Liberación Nacional, ya que éstos le adjudicaban a la industrialización de facto un “modelo”(sic) de desarrollo autónomo. Pero, como hemos explicado, a este periodo le corresponde la tensión y ruptura que significó el proceso revolucionario cubano y los nuevos horizontes que habrá de vislumbrar, lo cual será constatado por las distintas declaraciones y acciones de organizaciones que participaron en el MLN.

¹⁶² Espinosa Yglesias, Manuel, *La iniciativa privada y la planificación*, Centro de Estudios Espinosa Yglesias, 1962, p.3, en: <http://www.ceey.org.mx/site/archivomey/iniciativa-privada-planificacion>

Hasta aquí la mayoría de los trabajos sobre el MLN se han centrado en la manera en que se difundió y se adhirieron al Programa del MLN, además de las múltiples formas que utilizó el Movimiento tratando de generar organicidad. Cabría hacer un pequeño salto de escenario, ya que un acontecimiento cimbró a la vida pública del país, a la izquierda y sobre todo a las organizaciones campesinas, éste fue el infame asesinato de un militante del MLN junto con su esposa e hijos.

3.6 Rubén Jaramillo: hacedor de caminos, digna memoria del futuro

Corrido a Rubén Jaramillo

*Combatiente zapatista
obrero de la labranza
ya está sonando el clarín
pa' que cobres tu venganza*

*Tres jinetes en el cielo
cabalgan con mucho brío
y esos tres jinetes son
Che, Zapata y Jaramillo*
José de Molina

Rubén Jaramillo representó la continuidad de la tendencia radical de la Revolución Mexicana, al ser el heredero de la lucha zapatista, tanto agrarista como popular. Así lo confirman las múltiples formas en que desarrolló su práctica política. Por ejemplo, la creación del Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) a mediados de la década de los cuarenta. Y por tanto su asesinato el 23 de mayo de 1962 representó, más que la muerte de un “simple dirigente campesino”, el fin de una etapa donde los nubarrones del norte imperial se perfilaron sobre el país. Como afirma Tanalís Padilla, este suceso es “una temprana manifestación de la guerra sucia que en los años 70 atentaría contra aldeas enteras en Guerrero”¹⁶³.

Si bien el asesinato se inserta en un contexto en el que resultaba una práctica “común” del Estado el ejercicio sistemático de la violencia política contra las luchas sociales¹⁶⁴, sus características y el precedente que dejó sentado, penetraron en todas las arterias del Estado, dejando un claro mensaje a las organizaciones campesinas.

Resulta paradójica una foto “clásica” de la historia política de México¹⁶⁵, en que el entonces candidato presidencial Adolfo López Mateos se da un abrazo con Rubén Jaramillo. Esa foto tiene un doble significado: por un lado, nos remite a la noción de

¹⁶³ Padilla, Tanalís, *Rubén Jaramillo: el muerto incómodo*, en: La Jornada, 19 de mayo 2007

¹⁶⁴ Se recomienda al interesado consultar el artículo de Raúl Jardón: *La represión en México. 1950-1971*, en: http://www.lafogata.org/003latino/latino2/mex_represion.htm

¹⁶⁵ Laura Castellanos comenta al respecto: En la foto ambos aparecen con gesto forzado y cuerpo acartonado. En corto, López Mateos, que había comentado a su hombre más cercano lo problemático que Demetrio Vallejo iba a ser para su gobierno, le confía: “Éste también va a dar guerra...”, en Castellanos, Laura, *Óp. Cit.*, p.54

legitimidad política sobre la cual se construía el discurso de la “revolución hecha gobierno”; por otro lado, expresa la idea de la gran familia revolucionaria, diríamos la “familia ampliada” donde las disidencias resultantes del incumplimiento de las demandas históricas de la revolución mexicana –reparto agrario, apoyo al desarrollo rural, fin de los cacicazgos políticos, etc.- eran escuchadas y en algunos casos tomadas en cuenta.

Dicha foto quedó registrada como el significante del gran cierre de un tipo de política de Estado, dando pie a los rasgos del Estado de contrainsurgencia. Pero ¿porqué remitirnos a Rubén Jaramillo?, ¿qué representaba él para el Estado, y para nuestro interés, la relación de Jaramillo, el MLN y el Estado?

Hernández Navarro, en el *sui generis* ensayo *Las andanzas del marxismo tropical*, nos dice: “Rubén Jaramillo, el heredero del agrarismo radical zapatista, el líder campesino que se levantó en armas en diversas ocasiones contra el gobierno, bisagra entre las guerrillas modernas en México y las viejas luchas agrarias, se sintió profundamente identificado con la Revolución cubana”¹⁶⁶. En lo anterior encontramos algunas claves, ya que para nuestra concepción el asesinato de Jaramillo y su familia a la vez de ser un mensaje de la nueva política con la cual serán hostigadas las organizaciones campesinas – como será el caso en Baja California de la Liga Agraria Estatal-, fue una provocación hacia éstas y un claro llamado a actuar dentro de los “límites del Estado”.

¹⁶⁶ Hernández Navarro, Luis, *Las andanzas del marxismo tropical*, La Jornada Semanal, domingo 14 de junio de 2009.

Salinidad

*Mexicali, Mexicali, tierra que se vuelve sal,
a causa de lo que dicen
es "la buena vecindad".
La perfidia de los yanquis
ha venido a destruir
los sembrados del ejido
que nos daban pa'vivir.*

*Cuatrocientas mil hectáreas
de tierra buena se vuelven
trescientos mil ciudadanos
en Mexicali sufriendo están
porque las aguas del río
con dosis de la amistad
de los Estados Unidos
nos produjeron salinidad.*

Judith Reyes

3.7 Apuntes regionales sobre el MLN

La presencia del MLN en Baja California es de singular interés porque deja entrever la crisis política derivada del desarrollo capitalista en la región, y las fisuras en los pilares estatales que llevaron a la agudización de las contradicciones políticas, enmarcadas en el periodo del Estado “posrevolucionario”. Los efectos visibles de los problemas regionales derivaron de la salinidad del Río Colorado que afectaban directamente a la producción agrícola del Valle de Mexicali. Ahora bien, el origen del problema era el desarrollo agroindustrial de Estados Unidos, específicamente en el valle de Wellton-Mohawk, Arizona y el mínimo “desarrollo” del campo mexicano, profundizado por la contrarreforma agraria que había iniciado formalmente a partir de 1947 con el denominado “amparo agrario”¹⁶⁷, todo lo cual propició la pérdida de miles de hectáreas cultivables y el descontento por parte de los campesinos.

¹⁶⁷ Según la Comisión Internacional de Límites y Aguas entre México y los Estados Unidos, el problema de la salinidad del Río Colorado fue resuelto en 1973 a través de Acta 242, la cual definía los límites de salinidad del afluente del Río Colorado que son recibido por parte de México. Ver:

<http://portal.sre.gob.mx/cilanorte/index.php?option=displaypage&Itemid=114&op=page&SubMenu>

Junto al problema de la salinidad, se advirtió la rigidez del gobierno estatal encabezado por Eligio Esquivel Sánchez¹⁶⁸, quien veía con preocupación las actividades realizadas por las fracciones del “viejo” nacionalismo revolucionario, las cuales cuestionaban la “estabilidad del sistema político”. Entre las figuras más significativas se hallaba el exgobernador Braulio Maldonado quien contaba con un amplio apoyo social, principalmente campesino, agrupado alrededor de la naciente Liga Agraria Estatal encabezada por Alfonso Garzón (ambos eran miembros de la dirección nacional del MLN). Además, el Movimiento sirvió como punto de confluencia de las distintas fuerzas sociales y políticas de la región, contando con la presencia de la izquierda organizada como el Partido Comunista de México y el Círculo de Estudios Mexicanos.

Los malestares entre la clase política regional no dejaban duda, de ahí que un telegrama del gobernador de Baja California sobre un mitin del MLN, afirme que:

“Aprovechando la inconformidad sembrada entre los campesinos y abusando en forma indecorosa de la libertad de expresión y de prensa que existe en el país, se produjo el clima que originó en la entidad, la aparición del llamado “Movimiento de Liberación Nacional”, el cual actualmente se encuentra en proceso de formación, a fin de constituirse en un partido abiertamente de oposición al Gobierno legalmente integrado, TOMANDO ESTA REGIÓN COMO PRIMER CAMPO EXPERIMENTAL PARA PROYECTARSE DESPUÉS EN EL RESTO DE LA REPÚBLICA”.

El desarrollo del MLN en Baja California evidenció a nivel regional la recomposición del Estado, a través del desprendimiento –momentáneo- de organizaciones de masas que estaban incorporadas subordinadamente al Estado y que mantenían una lógica corporativa. Ejemplo de ello fue la crisis de la Confederación Nacional Campesina –CNC- (que llevó a la creación de la Liga Agraria Estatal) y de distintos líderes sindicales miembros de las oficialistas centrales obreras –Confederación de Trabajadores de México y la Confederación Revolucionario de Obreros y Campesinos-; además de la participación de la izquierda organizada aglutinada en el MLN, lo cual sugiere que éste se volvió plataforma de articulación de la lucha social regional con perspectivas nacionales.

¹⁶⁸ Eligio Esquivel Sánchez gobernó el estado de Baja California durante el periodo 1959-1964.

Pero si bien la izquierda constituía un “peligro” para el Estado desde la óptica implantada por la “guerra fría” profundizada en el contexto de la doctrina de seguridad nacional, también resultaban de “gran riesgo” para el Estado las fracturas nacidas de las organizaciones de masas corporativas. De ahí los señalamientos del tristemente célebre Gral. Hermenegildo Cuenca Díaz realizados al concluir su informe sobre el MLN: “Las conexiones señaladas de dirigentes aislados pertenecientes a organizaciones afiliadas al PRI considera esta Comandancia son elementos que se han dejado confundir y que es necesario disciplinar para no crear simiente que pueda trastornar la autoridad del PRI al que están afiliados”¹⁶⁹.

A pesar del intenso hostigamiento al cual eran sometidos los y las simpatizantes del MLN, a escala regional se constituye una alternativa política de las organizaciones sociales: la Alianza de Electores Libres, la cual buscaría su participación en las elecciones del 5 de agosto de 1962. Su participación en el calendario electoral fue interrumpida porque no se le concedió el registro electoral ya que, como plantea Julio Moguel: “la organización campesina, que no contaba con registro legal, amenazaba sin embargo con crear serias dificultades electorales al partido gobernante, pues contaba con una fuerza política regional indiscutible”¹⁷⁰.

Pero, en Baja California asoma un ejemplo de lo que fue a escala nacional el trato hacia el MLN, es decir, el cierre de las alternativas políticas legales, específicamente de la vía electoral. Fueron reiterados el frenético uso de los cuerpos de seguridad en contra de las acciones emprendidas por los dirigentes del Movimiento, sean estos miembros del PRI o de la izquierda independiente, y la utilización del ejército en funciones de policía política interna, destacando la colaboración con las agencias de inteligencia norteamericanas vía los consulados y la embajada. Emblemático es señalar que el responsable de la II Zona Militar (responsable de la región del Valle de Mexicali), fue el Gral. Hermenegildo Cuenca Díaz, quien en años posteriores ocupará el cargo de Secretario de la Defensa Nacional durante el sexenio de Luís Echeverría Álvarez (1970-76).

¹⁶⁹ Informe del General Hermenegildo Cuenca Díaz sobre el MLN.

¹⁷⁰ Moguel, Julio, *La cuestión agraria en el periodo 1950-1970*, en: Historia de la cuestión agraria mexicana, T.8, Siglo XXI, CEHAM, México, 1989, p.170

A más de 2 mil kilómetros de distancia del estado de Baja California, en el llamado *Guerrero Bronco*, el desenvolvimiento del MLN resulta paradigmático, porque, a pesar de compartir la misma afrenta estatal, la lógica de la izquierda será radicalmente distinta. La presencia de organizaciones *independientes* como la Asociación Cívica Guerrerense (ACG) que había participado en la deposición, en 1961, del Gral. Raúl Caballero Aburto de la gubernatura estatal, además de la presencia de una amplia, organizada e histórica lucha popular, le imprimieron al Movimiento un carácter dinámico y de proyección nacional. De ahí que afirmemos que, a diferencia de Baja California la organización del MLN allí no es resultado de un desprendimiento de la clase política regional sino que el MLN funge como vocero de experiencias políticas previas no gubernamentales.

La historia política de Guerrero cobró importancia en el escenario nacional a partir de la década de los sesenta, cuando las luchas de los copreros, cafetaleros y campesinos tomó cuerpo en distintas organizaciones independientes. De lo anterior se desprende el comentario de Armando Bartra, que dice: “la fuerza que en Guerrero rompe con el monolitismo priísta puede verse como expresión local de la misma corriente cívica que el MLN representa en el plano nacional, con la particularidad de que los nuevos demócratas guerrerenses actúan en una perspectiva electoral (...)”¹⁷¹. La respuesta del Estado a la fue la masacre del 31 de diciembre de 1962 en el Zócalo de Iguala, Guerrero, durante un mitin convocado por la ACG en contra del fraude electoral.¹⁷²

En Guerrero, igual que en Baja California, se confirmó el cierre de las vías legales como medios de acción política, aunado a un caciquismo político férreo que recubría a la clase política estatal y la utilización de mediaciones políticas corporativas. Por otro lado, la izquierda organizada en Guerrero contaba con una acumulación de experiencias políticas que podríamos decir centenarias, de tal manera que el desencanto electoral llevó a las organizaciones guerrerenses agrupadas en el MLN a repensar sus definiciones en torno de la construcción de una alternativa política.

Después de finalizada la vida del MLN como alternativa política nacional en el año de 1965, cobraron fuerza dos organizaciones independientes, mayoritariamente campesinas:

¹⁷¹ Bartra, Armando, *Óp. Cit.*, p. 95

¹⁷² Se recomienda la lectura del libro de Laura Castellanos, *México Armado, Óp. Cit.*, particularmente el apartado 3 titulado: *Arde Guerrero*.

la Liga Agraria del Sur-Emiliano Zapata (LARS-EZ) encabezado por Genaro Vázquez Rojas, y la Federación Campesina del Estado de Guerrero (FCEG) dirigida por Lucio Cabañas Barrientos, ambas como expresiones organizativas fuera de la lógica corporativa y que llevarían a una expresión política que definió los trazos tácticos de la izquierda.

Un caso particular lo representó el desenvolvimiento del MLN en la península de Yucatán. Siguiendo con las actividades claves del Movimiento, el 10 de junio de 1962 en Mérida, Yucatán, se efectuó la asamblea constituyente del comité estatal del MLN. La asamblea se pronunció por “la unidad de obreros y campesinos, para hacer frente a los problemas de la agroindustria henequenera y por su participación directa en la organización y administración”¹⁷³. Al respecto, Carlos Maciel comenta que la radicalidad del pronunciamiento, al desplazar la discusión de un “proteccionismo” industrial a un ataque a la propiedad, -viabilizando el control de los medios de producción por parte de los trabajadores- se debió, a que “se trataba de la única asamblea donde la presencia obrera era notable”¹⁷⁴.

Si bien el desenvolvimiento del MLN tanto en Guerrero como en Baja California, nos habla de la complejidad regional y la participación real de organizaciones en su desarrollo, fueron las lecturas sobre la realidad nacional y la manera de incidir en ella por parte de la dirección nacional las que definieron el rumbo y el ocaso del mismo.

3.8 El caminar del MLN: nuevas realidades y viejos esquemas

Como mencionamos, más que una confusión sobre las alianzas, o el apego irrestricto al programa del Movimiento, el caminar del MLN estará acompañado por la polarización de posiciones políticas que asumiera el Estado y que fueron expresadas directamente por la represión que ejerció el gobierno hacia los militantes del Movimiento. De igual forma, las organizaciones pertenecientes al MLN, sean de apoyo u organizaciones políticas simpatizantes del Movimiento, perfilaban sus esfuerzos hacia distintos objetivos estratégicos.

¹⁷³ *Revista Política*, 1962, No.53

¹⁷⁴ *Ibid.*

El 4 de octubre de 1963 tuvo lugar la I Convención Nacional del MLN. De ella resultó un análisis sobre el desempeño del Movimiento, teniendo una clara tendencia al análisis de la situación de la clase obrera y la manera en que eran controladas y reprimidas sus formas de organización, por lo cual se buscaba la consolidación de la autonomía sindical, la liberación de los presos políticos y la derogación del artículo 145 del Código Penal Federal.

Si bien la intención de articular orgánicamente al MLN con el movimiento obrero ha sido criticada por no contar el MLN con mediaciones reales de vinculación entre éste y el debilitado movimiento obrero, llama la atención que no se comprenda que el MLN se constituye como un *Frente Político* que no puede suplir al Partido de Clase. Es decir, el MLN se proponía como una articulación nacional de las distintas fuerzas sociales.

En esta I Convención se avecinó un primer horizonte de confrontación: la posibilidad de que el MLN participara en el proceso electoral de 1964, (proceso en que se elegiría el poder legislativo y el ejecutivo). El acuerdo tomado en la Convención fue de no participar y no apoyar a ninguno de los partidos contendientes. Lo anterior respondía a la lógica de que el Movimiento debería de construir su propio horizonte estratégico. Algo por demás interesante, pero que fue leído de manera distinta por las principales fuerzas de izquierda. Para el PCM la posición que adoptó el MLN respondía a dejar de lado la toma del poder, debido a la incapacidad de los cardenistas de confrontar abiertamente al Estado.

Esto llevaría al PCM y a distintas organizaciones del MLN a la formación del Frente Electoral del Pueblo (FEP) que intentó desnudar el control estatal sobre la supuesta democracia mexicana. Por lo tanto el FEP respondía no sólo a la lógica electoral, sino a una táctica de agitación que evidenciara las contradicciones sobre las cuales ejercía un control irrestricto el PRI-Estado.

Un balance sobre la relación del FEP y el MLN resulta interesante, en cuanto plantea la orientación de la acumulación de fuerzas. Para las organizaciones políticas pertenecientes al FEP, a pesar de no contar con registro electoral, la meta era clara: buscar de alguna manera la inserción a la vida política del Estado. De allí que resulte un tanto paradójico que, al haberse constituido en un frente político, su meta se reduciría a una lucha electoral.

Para 1964 se presenta la escisión en el MLN de connotados intelectuales. Entre ellos Carlos Fuentes, Víctor Flores Olea, Enrique González Pedrero y Francisco López Cámara¹⁷⁵. Un seguimiento de sus carreras políticas posteriores a su escisión del MLN, constata la interesante y truculenta relación de los intelectuales con el poder.

La segunda plenaria del comité nacional del MLN se celebró el 27 y 28 de febrero de 1965, en ella participaron delegados de los estados de: Chiapas, Guanajuato, Guerrero, Nuevo León, Tabasco, Tamaulipas, Veracruz, Durango, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Campeche y Michoacán.

La forma de organización del movimiento consistía en comités y comisiones, así como un Consejo Directivo. Los comités se organizaron de acuerdo al programa del Movimiento. Se constituyeron el Comité de Soberanía Nacional, el Comité de Emancipación Económica, el Comité de la Paz, y el Comité de Defensa de la Cultura; así como las comisiones de administración y finanzas, y la de prensa y difusión.

En esta segunda plenaria del Comité Nacional, también se agudizarían las confrontaciones sobre la identidad del movimiento y su orientación política, al asumir distancias con el cardenismo y el comunismo. A su vez, el Partido Comunista buscaba que, dentro del MLN, las organizaciones de apoyo se convirtieran en organizaciones participantes; es decir, que las organizaciones como la Central Campesina Independiente (CCI) pasaran a formar parte orgánica del Movimiento.

Ya para 1965 el grupo que se conformaba alrededor de Alonso Aguilar Monteverde se retiraba del MLN. Con ello, se puso fin a un proyecto que pudiera articular a las distintas fuerzas de izquierda, y no porque sólo dependiera del grupo de Alonso Aguilar, sino porque se abrieron las puertas a personajes que no tenían la menor capacidad de llamar a las fuerzas sociales, y que no contaban con legitimidad que respaldara su accionar político para que tomaran la dirigencia del Movimiento.

¹⁷⁵ Política, México DF., 15 de agosto de 1964, p.19. Carlos Fuentes fue embajador de México en Francia (1975-1977), Víctor Flores Olea fue embajador en la Unión Soviética (1975-1976), Enrique González Pedrero, fue senador del PRI por el estado de Tabasco y gobernado del mismo (1983-1987), Francisco López Cámara fue embajador en Yugoslavia 1983-1987.

3.9 A manera de conclusión

Los andares del MLN muestran, a *grosso modo*, dos tendencias con sus amplios matices. Por un lado, las fuerzas que se agruparon alrededor del nacionalismo revolucionario que en su intento de “recuperar” al Estado como una fuerza de desarrollo, mostraron su incapacidad política en tanto que sus tácticas se restringían a los límites y causas permitidos por el Estado en el momento en que se cerraba aún más el bloque en el poder. Así al intentar incorporarse de nuevo al aparato de estado, reforzaron su legitimidad política.

Este resultaba un esfuerzo por parte de los sectores del llamado nacionalismo revolucionario de conformar un Movimiento que pudiera reorientar la política económica del Estado, el cual se veía aún más alineado a los dictámenes del imperialismo por las características del llamado desarrollo capitalista dependiente. Así, el Estado no aparecía como parte del problema sino como la solución de los males que aquejaban al país.

Para otros, el MLN constituyó la oportunidad de construir un amplio frente de organizaciones sociales que proyectaran un horizonte estratégico, es decir, que constituyeran una alternativa de poder.

Resulta un tanto difícil en nuestros días visualizar una sociedad civil corporativizada. Una sociedad donde la patronal, trabajadores, campesinos, estudiantes, pequeños comerciantes, etc., estaban representados en el Estado a través de distintos órganos representativos que, a la vez, fungían como mediaciones corporativas. Es decir, eran la base del dominio de clase. La diferencia esencial es que la burguesía, a pesar de tener limitados márgenes políticos, llegó a una alianza con la clase reinante, expresada en la alta burocracia del Estado con el fin de preservar su dominio como clase a la vez que mantenía los márgenes de acción otorgando concesiones.

Las demás clases permanecían representadas en el Estado de manera subordinada y como clases dominadas. El MLN, a pesar de los esfuerzos de Unidad que representó, no posibilitó la ruptura de la lógica corporativa. Al contrario, al momento que un sector del Movimiento se plegó de nuevo al Estado reforzó los mecanismos corporativos¹⁷⁶. Las

¹⁷⁶ El caso más emblemático es la Central Campesina Independiente (CCI), desde su fundación era visibles dos tendencias, una representada por Garzón Santibañez y Humberto Serrano, disidentes de la oficialista CNC; y otra tendencia representada por Ramón Danzós Palominos y Arturo Orona, quienes militaban en el

organizaciones sociales no encontraron procesos de articulación nacional como el MLN hasta que, de nueva cuenta, la crisis que removi6 y reorganiz6 al Estado a finales de los 80's abriera una nueva posibilidad.

Partido Comunista Mexicano (el primero de ellos fue candidato presidencial por el FEP). En 1964, la CCI se divide y el sector encabezado por Santibañez terminar6 por replegarse al oficialismo, expulsando a los militantes comunistas, los cuales formar6n la CCI-Roja que desaparecer6 en el a6o de 1975.

Balance General

El nacimiento, desarrollo y disolución de la alternativa política que representó el Movimiento de Liberación Nacional, presenta características que es menester recuperarlas, para explicar el punto de inflexión estratégico de la izquierda en México.

En Nuestra América, que presentó en los años sesenta una coyuntura continental excepcional con la consolidación de la Revolución Cubana, el ascenso de la lucha de masas y la recomposición del bloque en el poder, generaron en México las condiciones para la creación de un frente amplio de organizaciones sociales y políticas: el MLN asumió ese papel. La polarización social y política estaban presentes, no era el Movimiento el que las había generado sino el Movimiento encarnó la manera en que las organizaciones de izquierda afrontaban la realidad nacional.

Si bien pocas veces en nuestra historia tan agitados sucesos trascurren en pocos años, estos representaron para México de 1961 a 1965 piezas claves para la definición de los proyectos de Nación de la izquierda. Por tanto, no es de extrañar que al inicio del Movimiento se presentara un numeroso y heterogéneo polo de organizaciones sociales y políticas, así como de intelectuales y miembros de la clase política; a la par de numerosas organizaciones y militantes de izquierda que no sólo cuestionaran la situación sino que dieron paso con sus acciones al nacimiento de organizaciones revolucionarias.

El Programa del Movimiento es testimonio de las concepciones sobre el Estado en el México posrevolucionario y como un referente de las tensiones que en él se presentaron en el contexto de la lucha antimperialista que la naciente revolución cubana convocó en la región. No dudamos de los alcances sociales que éste representó, pero sí cuestionamos la manera en que se buscaría su cumplimiento. En el fondo era ubicar las concesiones como conquistas, limitarse a las reformas en un proyecto de acumulación de fuerzas con un horizonte estratégico.

Además, el Movimiento evidenció los límites del nacionalismo revolucionario, pues, si bien el cardenismo es más que la familia Cárdenas, éste había agotado su capacidad de incidir en la hegemonía lograda por la burguesía monopólica, la misma que había ayudado a formar, regida por las tendencias del capitalismo dependiente.

Un antecedente de la izquierda organizada, que resultó determinante en su desempeño a lo largo del Movimiento, por determinar la manera de leer la realidad nacional, fue la conducción y posterior derrota del movimiento obrero y sindical de finales de los cincuenta. La concepción que dotaba a las burguesías nacionales de su calidad de “aliados”, fijándoles dotes antimperialistas –con sus distintos grados-, y planteando la capacidad “inherente” de la clase obrera en el desarrollo de una línea política revolucionaria, desmarcándose en la orientación del movimiento obrero, serán lecturas trasladadas al seno del Movimiento.

Mientras que en 1963 se reunían las organizaciones cercanas al PCM para la conformación del Frente Electoral del Pueblo, abriendo una insalvable discusión en el Movimiento, en la Sierra Madre Occidental del país, un grupo de exmilitantes de la UGOCM cuestionaban las tácticas de la izquierda, que dejaban a merced de dirigentes oportunistas las organizaciones de masas. Así se evidenció el cierre de las vías legales para la transformación radical de las condiciones sociales en México, y la represión dirigida a las luchas sociales: De esta experiencia nacería el Grupo Popular Guerrillero, que se daría a conocer el 23 de septiembre de 1965 por el asalto al cuartel Madera, en el Estado de Chihuahua. Como afirmara Carlos Montemayor:

“A partir de 1965 y del alzamiento guerrillero de la sierra de Chihuahua, en diversas zonas de México surgieron numerosos movimientos armados que quizás alcanzaron su fase más intensa de lucha durante los años 1971 a 1977. Estos movimientos no desaparecieron del todo durante la década de los ochenta, puesto que varias de esas agrupaciones intervinieron activamente en las zonas de las cañadas de Chiapas y su trabajo de organización fortaleció las bases que posteriormente serían del EZLN. No es posible, sin embargo, señalar una línea divisora clara entre los grupos propiamente armados y las organizaciones populares activas, cambiantes y complejas que enarbolaron reivindicaciones agrarias, magisteriales o sindicales”¹⁷⁷.

¹⁷⁷ Montemayor, Carlos, *El asalto al cuartel de Ciudad Madera*, UACH, México, 2006, p.8

Así, 1965 irrumpe la realidad. Se cuestionan los esquemas de la izquierda y se cobra claridad sobre los ilusorios cambios democráticos que eran planteados por la izquierda en turno, además de evidenciar el *natural* repliegue del nacionalismo revolucionario.

La “vía electoral” no representó en “esencia” un error, sino que ésta no podía sustituir en ningún momento un proyecto de Nación, que es más que la toma del aparato de Estado, concepción esta última que implicó subordinar la estrategia a una táctica y desperdigar todo la acumulación de fuerzas sociales que llegó a representar el MLN. Esta es la historia que dejó claras dos vías distintas en el México profundo y que hasta la fecha siguen calendarios distintos.

Apéndice I

Las imágenes del movimiento

Como parte de la difusión para la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz realizada en el mes de marzo de 1961, se realizaron una serie de nueve grabados elaborados por el Taller de Gráfica Popular (TGP). Estos grabados forman parte de la colección “*Nueve volantes para la Primera Conferencia Latinoamericana...*”, cada volante contaban con una leyenda a un costado de la imagen que afirma:

*LOS ARTISTAS GRÁFICOS DE MÉXICO, CONVENCIDOS DE QUE LA CREACIÓN ARTÍSTICA
SOLO ES POSIBLE EN UN MUNDO DE PAZ Y DE AMISTAD ENTRE LOS PUEBLOS,
SALUDAN A TODOS LOS DELEGADOS REUNIDOS EN ESTA PRIMERA CONFERENCIA
LATINO AMERICANA, QUE REPRESENTA LOS ANHELOS DE ESTE CONTINENTE Y DEL
MUNDO.*

*POR LA SOBERANÍA NACIONAL, LA EMANCIPACIÓN ECONÓMICA Y LA PAZ
TALLER DE GRÁFICA POPULAR, A.C.¹⁷⁸*

La firma del TGP parecería profética, los vientos de guerra del norte imperial se perfilaban a la derrota histórica del imperialismo en Playa Girón, un mes después de celebrada la conferencia en marzo de 1961. Al calor del momento, la realidad sometía a revisión todos los esquemas, incluidos los estéticos en particular en las artes gráficas, y es aquí donde los materiales que presentamos tienen un significativo valor histórico.

Asumiendo nuestras limitaciones en el análisis de la imagen, recurrimos a ellas porque nos ayudan a reconstruir el espíritu de la época, explicando la presencia de una fuerza política que será determinante en la creación del MLN y del imaginario que ella

¹⁷⁸ *Nueve volantes para la Primera Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, en la ciudad de México*, Center for Southwest Research and Special Collections, University of New Mexico, en: <http://econtent.unm.edu/cdm4/results.php?CISOOP1=any&CISOBOX1=Conference&CISOFIELD1=CISOSEARCHALL&CISOOP2=all&CISOBOX2=1961&CISOFIELD2=date&CISOROOT=/taller&t=s> ,puede consultarse también: http://www.graficamexicana.com/Catalog_View.asp?dir=filtered&filter=year&year=1961

representa. Por ello consideramos los comentarios en torno al análisis de la imagen de Tomás Pérez quien dice: “las imágenes no como reflejo de ninguna supuesta “realidad”, sino como los materiales utilizados por el poder político por el control de la imaginación de los pueblos, en la construcción de imaginarios colectivos”¹⁷⁹, afirmando que también pueden servir como medios desideologizantes y en contra del poder político, ello, dependiendo del origen en que las imágenes se realicen.

Si bien el comentario de Pérez critica la visión mecanicista sobre el reflejo en la superestructura, esto no quiere decir que la imagen no sea un producto social, es decir, no es ajena a la realidad en cuanto a su producción y recepción. La cuestión principal de los volantes que presentamos es su uso político, es decir, qué es lo que ellos invocan, a qué memoria apelan y en su caso si estos realizan una crítica a las clases dominantes.

Ahora bien, debemos de considerar algunos elementos básicos para no caer en “las trampas de la imagen” como llama Montserrat Galí al equivoco uso de la imagen en busca de su valor documental, la misma autora menciona: “las imágenes nunca van solas y forman parte de un contexto histórico y cultural (...) es necesario recuperar el universo en el que se produjo la imagen así como las reacciones que generó”. De ahí que la autora cuestione: “¿la hemos encontrado en su espacio original, ha sido mutilada, modificada, intervenida, restaurada, aislada del conjunto del corpus del que formaba parte?”¹⁸⁰. Haciendo la anterior pregunta a los 9 volantes –mejor dicho, al TGP- encontraremos respuestas por demás interesantes y no porque hayan sido modificados sino por las razones que llevaron a hacerlo.

El Taller de Gráfica Popular representó la expresión de un ascenso organizativo para los trabajadores de la cultura, fundado en 1937 como un desprendimiento de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), además siempre mantuvo una apegada relación con las distintas luchas populares en México y América Latina, y representó una tendencia radical del nacionalismo cultural.

¹⁷⁹ Pérez Vejo, Tomás, “Nacionalismo e imperialismo en el siglo XIX: dos ejemplos de uso de las imágenes como herramienta de análisis histórico”, *Imágenes e investigación social*, Fernando Aguayo y Lourdes Roca (Coord.), Instituto Mora, México, 2005, p.51

¹⁸⁰ Galí Boadella, Montserrat, “La imagen como fuente para las ciencias sociales: el caso del grabado popular”, *óp. cit.*, p.79

El significado de las ilustraciones que realizó el TGP es múltiple, evocan a las políticas nacionalistas y en parte, al antimperialismo popular. El grabado de Alberto Beltrán nombrado *Industria Pesada* muestra a la industria siderúrgica, evocando un desarrollo nacional basado en la industrialización. Lo mismo acontece con el grabado sobre *Industrialización del campo* que a su vez contrasta y se tensa con el grabado *La siembra* de Leopoldo Méndez; otra ilustración evoca al folclor del pueblo, a través de la *Fiesta Popular*, en el grabado de Xavier Iñiguez. La expropiación petrolera, la gran hazaña popular encabezada por el Gral. Lázaro Cárdenas fue plasmada en el grabado de Jesús Álvarez Amaya. Y la resistencia a la intervención estadounidense de 1914 en el Puerto de Veracruz, es relatada en el grabado de Pablo O'Higgins la *Intervención en Veracruz*, haciendo una evocación al antimperialismo y por tanto a la defensa de la soberanía nacional.

Dos grabados son los únicos que son parte esencial del periodo, el primero es *Siempre Paz y fidelidad* de Francisco Mora, el segundo de Xavier Iñiguez titulado *Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz*, muestra a la multitud, el pueblo, con rebosos y sombreros cobijando la realización de la conferencia, y en los cimientos, los claveles que hacen alusión a la Paz.



Alberto Beltrán. s/f
"Industria pesada", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



Sarah Jiménez Vernis. s/f
"Industrialización del campo", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



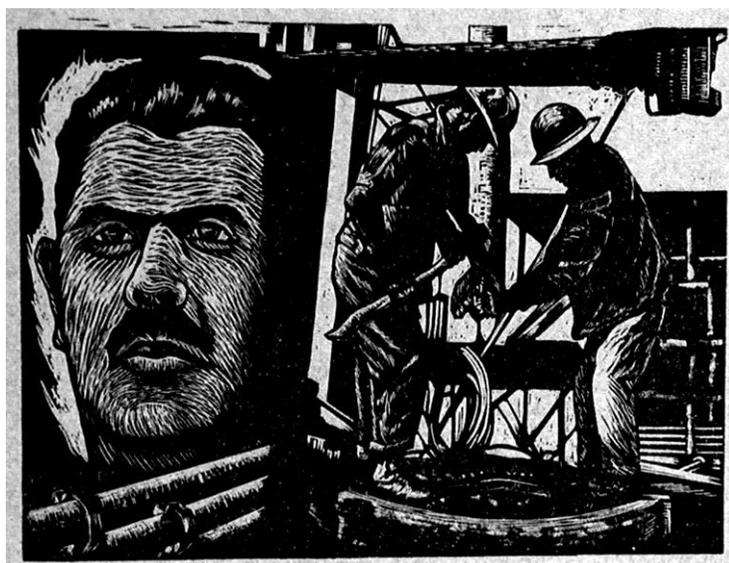
Xavier Iñiguez, s/f
"Fiesta popular", 1961.
Volante, Litografía.
17.5 x 23.5 cm



Francisco Mora, s/f
"Siempre paz y fidelidad", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



Adolfo Quinteros, s/f
"Cárdenas por la paz", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



Jesús Álvarez Amaya, s/f
"Cárdenas y la expropiación petrolera", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



Leopoldo Méndez, s/f
"La siembra", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



Pablo O'Higgins, s/f
"Intervención en Veracruz", 1961.
Volante, Grabado en linóleo.
17.5 x 23.5 cm



Xavier Iñiguez
*Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional,
la Emancipación Económica y la Paz*
Dibujo, 1961, 17.5 x 23.5 cm.

Apéndice II

Programa del Movimiento de Liberación Nacional

Introducción

“En esta reunión, a la que han servido invitarme – expresó el Gral. Lázaro Cárdenas al inaugurarse, el 4 de agosto del año en curso, la Primera Asamblea Nacional por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz-, mis palabras vienen a sumarse a las manifestaciones de los patriotas y progresistas de México y de todos los pueblos latinoamericanos... que a pesar de las presiones internas y exteriores, están seguros de sí mismos, convencidos de sus derechos y dispuestos a defenderlos.

“Todos los pueblos de América han tenido que luchar desde su independencia contra intereses conservadores y retardatarios... Ni en la lucha por la Independencia ni en la Reforma ni en la Revolución de 1910 se habían confabulado las fuerzas y las oligarquías dominantes, las del clero político y del imperialismo norteamericano, como sucede hoy.

“Ante esta innoble campaña provocativa... México, como todos los demás países de América Latina, tiene que organizarse, unirse para la defensa conjunta de sus intereses; y a esto tiende la Asamblea que ustedes celebran.

“Su organización –dijo al finalizar su intervención el Gral. Cárdenas- es lícita; no lesiona los principios establecidos en la Constitución que rige la vida del país. Será un organismo que contribuya a la realización de los postulados de la República Mexicana, consagrados en nuestra Constitución Política.

Antecedentes

Desde que terminó la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada con gran éxito en la ciudad de México el pasado mes de marzo, los mexicanos que más activamente participaron en su organización, empezaron a trabajar con el objeto de examinar la mejor manera de llevar adelante las resoluciones de dicha Conferencia. El 12 de abril se decidió elaborar un programa de actividad de alcance nacional, y un mes más tarde se aprobó el plan de trabajo inmediato, conviniéndose en crear el Comité (provisional) por la Soberanía Nacional y la Emancipación Económica, y auspiciar la formación de varios grupos que tendrían a su cargo tareas específicas, como la defensa de la Reforma Agraria, el impulso de la solidaridad con Cuba, la promoción y defensa de la cultura nacional, la lucha por la paz y por la libertad de los presos políticos. En esa misma ocasión se acordó preparar una Asamblea Nacional Interna para principios de agosto, a fin de lograr en ella nuevos acuerdos que sirvieran de base a la organización y acción conjunta de los sectores democráticos dispuestos a luchar por el desarrollo independiente del país, en torno a un programa nacional contra el imperialismo

extranjero y en defensa de los intereses del pueblo mexicano.

Entre mayo y junio se trabajó intensamente en la preparación de la Asamblea, aceptándose desde un principio que, dados los objetivos que en ella se perseguían, debía ser una reunión de trabajo ampliamente representativa y a la vez con un número relativamente pequeño de participantes, pues sólo así podría aspirarse a obtener resultados verdaderamente positivos.

Desarrollo de la Asamblea

El 4 de agosto, a las 10 de la mañana, se iniciaron los labores de la Asamblea con asistencia de 180 delegados procedentes de 24 entidades de la República y de numerosas organizaciones, campesinas, obreras, estudiantiles, femeniles, cívicas y culturales. La Declaración de Apertura correspondió al Gral. Heriberto Jara, viejo y limpio revolucionario, quien subrayó la importancia de la reunión. A continuación el Gral. Cárdenas dirigió un saludo –al que corresponde los párrafos iniciales de esta nota- y posteriormente el Lic. Alonso Aguilar informó sobre los trabajos realizados desde marzo y señaló que los objetivos principales de la Asamblea eran: aprobar un programa nacional de lucha por la soberanía, la emancipación económica y la paz, definir las bases de la organización que habría de crearse, convenir en un programa de acción y formular un llamamiento a las fuerzas democráticas del país.

La primera sesión plenaria concluyó aprobando las Reglas Generales de funcionamiento de la Asamblea, y después de un breve receso se instalaron tres comisiones de trabajo: de Programa, Organización y Acción, entre las que se distribuyeron los delegados.

En la Sesión Plenaria de Clausura se aprobaron por unanimidad las resoluciones propuestas por las Comisiones de Trabajo. A iniciativa de la delegación de Jalisco, se eligió enseguida por unanimidad, de acuerdo con las Bases de Organización, a 26 miembros del Comité Nacional.

El Dr. Mateo Sáenz, de la delegación de Nuevo León, tomó la protesta a dichas personas, y la Declaratoria de Clausura estuvo a cargo del Lic. Ignacio García Téllez, quien instó a los delegados a cumplir con entusiasmo los compromisos contraídos y a luchar sin descanso por el bien de México.

Organización y Acción

El Movimiento de Liberación Nacional ha empezado ya a organizarse de acuerdo con las bases aprobadas en la Asamblea Nacional. En estos momentos, además de varios comités que tienen a su cargo tareas específicas, cuenta ya con alrededor de 40 comités legales, con

numerosos grupos que trabajan en la formación de nuevos comités locales y con el apoyo de múltiples organizaciones campesinas, obreras, estudiantiles, de profesionistas e intelectuales, de mujeres, etc. El Movimiento de Liberación Nacional proyecta una gran Conferencia para marzo de 1962.

El Movimiento de Liberación tiene asimismo un vasto plan de actividad que incluye una intensa labor de difusión, actos públicos, mesas redondas, conferencias regionales, encuentro de sectores populares, estudios de problemas nacionales y celebraciones y exposiciones. El plan empezará a ser puesto en marcha de inmediato, a fin de cumplir con el programa aprobado en la Asamblea Nacional.

En la presente publicación se recogen el texto de ese Programa y el Llamamiento del Movimiento de Liberación Nacional de México.

Soberanía Nacional

Considerando:

Que la existencia soberana del Estado Mexicano está fundada en un régimen constitucional o de derecho, producto de la voluntad del pueblo mexicano expresada en el Congreso Constituyente de Querétaro en 1917.

Que, de acuerdo con el artículo 39 de la Constitución de la República, "la soberanía nacional reside esencialmente y originariamente en el pueblo. Todo poder político dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno".

Que, tradicionalmente, la soberanía ha sido violada por enemigos extranjeros —el imperialismo, no sólo territorialmente considerado, sino sobre todo desde el punto de vista económico-político-, y por enemigos interno —las fuerzas antipopulares y reaccionarias directamente relacionadas con aquél.

Que el pueblo mexicano tiene el derecho inalienable, como todos los pueblos, de alcanzar su plena soberanía —libre de toda tutela extranjera- y de defenderla por todos los medios posibles.

Que una de las formas de reivindicación y ejercicio de la soberanía son las leyes que el propio pueblo se va dando en ejercicio de la misma.

Que esas leyes han cristalizado en nuestras constituciones políticas, como es el caso de la Ley Fundamental de 1917.

Que en dicha Constitución se encuentran los medios, tanto individuales como sociales, para luchar por la reivindicación y afianzamiento de la soberanía nacional y popular.

Que, en la lucha por conquistar la emancipación de México de la dependencia extranjera, el pueblo

mexicano se apoya, también, en el principio e inviolable derecho de **Autodeterminación**.

Que la soberanía nacional está íntimamente vinculada a la plena democracia, no formal sino **real**, es decir, una democracia en que las fuerzas populares mayoritarias sean los factores determinantes en el progreso histórico de México, dado que la lucha por la democratización del régimen político es una de las necesidades fundamentales del país y que dicha democratización debe expresarse en la participación en el gobierno de las fuerzas populares, únicas capaces de realizar una política de emancipación económica.

Que, en ejercicio de su soberanía nacional, el pueblo tiene el derecho indiscutible de rescatar y explotar para su beneficio todos los recursos y riquezas naturales en manos de extranjeros.

Que el pleno ejercicio de la soberanía nacional, cubre dos aspectos, uno **interno** y otro **exterior**.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

I. Soberanía Interna

1. Exigir el absoluto cumplimiento de la Constitución Política.
2. Lucha, de acuerdo al artículo 1º constitucional, por sostener en su plena vigencia las garantías individuales y sociales consignadas en la propia Constitución de la República que, constantemente, son violadas.
3. Pugnar, de acuerdo con los principios anteriores, por el respeto efectivo a la soberanía de los Estados que integran la Federación y por una auténtica autonomía municipal.
4. Luchar por el respeto absoluto del sufragio universal, directo y secreto y por la instauración de representación proporcional.
5. Asegurar, por este medio, una política democrática que originándose en el cabildo municipal y pasando por las legislaturas locales y federales, realice la teoría constitucional y los anhelos populares de independencia municipal y estatal, así como la independencia y el equilibrio entre el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial.
6. Obtener el respeto a la autonomía del municipio y a la soberanía de los Estados, eliminando la centralización política y el caciquismo, y hacer efectivos los poderes de la Unión, condición indispensable para el progreso democrático y el fortalecimiento de la soberanía nacional.
7. Lucha por que el poder judicial goce de cabal independencia respecto de los otros poderes, y porque la justicia en México sea expedita y eficaz, aplicando las leyes con un sentido progresista y defensor de las clases populares.
8. Luchar contra la corrupción que se manifiesta en todos los sectores de la vida política y administrativa, así como en la aplicación de la justicia.
9. Exigir la expedición de una nueva Ley Electoral, de acuerdo con las condiciones políticas del país, que estableciendo la representación proporcional, garantice el

respeto al sufragio y termine con las limitaciones al registro de los partidos políticos y con el monopolio electoral del partido oficial.

10. Pugnar por que los trabajadores aseguren la plena democracia sindical y campesina, eliminando los vicios que actualmente imperan en sus organizaciones.
11. Exigir el respeto de los preceptos constitucionales que garanticen los derechos de asociación, de reunión, de pensamiento, de contratación colectiva y de escalafón.
12. Afirmar la independencia absoluta para el régimen sindical interno, tanto respecto del Estado como de los patrones.
13. Obtener la plena libertad de afiliación política de los miembros de sindicatos.
14. Reafirmar el derecho de huelga y las demás garantías sindicales.
15. Luchar por que los jóvenes gocen de enseñanza gratuita en todos los grados, tengan derecho al trabajo y a la tierra, participen en la vida cívica del país, y se desarrollen espiritualmente y materialmente en un clima de libertad efectiva.
16. Pugnar por que la mujer mexicana disfrute efectivamente de sus derechos constitucionales y participe en la vida cívica y política del país en igualdad de condiciones con el hombre.
17. Pugnar por la igualdad real de derechos de las masas indígenas con el resto de la población mexicana, así como por el respeto a la elección de sus autoridades y el fortalecimiento de la propiedad comunal y, además, por su mejoría integral y su elevación cultural.
18. Luchar por la desaparición del artículo 145 del Código Penal, es decir, del llamado delito de "disolución social", violatorio de las garantías individuales y sociales consagradas en nuestra Constitución.
19. Exigir la disolución de los servicios e instrumentos policiacos, como la Dirección Federal de Seguridad, policías secretas de las distintas instituciones oficiales que actúan al margen de la Constitución, así como de toda clase de policías privadas.
20. Demandar que se prohíba el empleo del ejército nacional y de los cuerpos de policía en los conflictos laborales y condenar el uso de los mismos como medios de represión contra los trabajadores.

II. Soberanía Externa

Considerando:

Que es un principio de derecho, universalmente aceptado en la comunidad internacional de las naciones, el principio de la *Igualdad Jurídica de los Estados*.

Que el principio de **Autodeterminación** de los pueblos para darse la forma de gobierno que deseen es un derecho emanado directamente del ejercicio de la soberanía nacional.

Que como derecho correlativo del anterior, surge el principio de **No Intervención** por parte de cualquier

potencia o grupo de Estados en la vida de los gobiernos de los pueblos, en uso de sus derechos soberanos, se van dando.

Que, del respeto y estricto cumplimiento de los principios anteriormente expresados, depende la vida **pacífica** y ordenada de la comunidad internacional.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Fundar sus acciones en los principios de Igualdad Política de los Estados, de Autodeterminación y de No Intervención a fin de preservar la paz en el mundo y, consecuentemente, exigir la anulación de todos los tratados, convenios y acuerdos que menoscaben la soberanía nacional de México.
2. Pugnar por el fortalecimiento de una política de unidad latinoamericana en todos los sentidos, es decir, política, económica y culturalmente, no sólo con el primordial objeto de acercarse a la realización de los ideales bolivarianos, sino de protegernos colectivamente de las cotidianas agresiones del imperialismo norteamericano.

Lucha Contra el Imperialismo

Considerando:

Que el imperialismo norteamericano es la principal fuerza que detiene y altera el desarrollo progresivo de nuestro pueblo, que explota sus riquezas nacionales y su fuerza de trabajo, se apodera de las ramas principales de la economía nacional, controla el comercio exterior, reprime las luchas populares, ejerce presiones por medio de las actividades de su representación diplomática, la cual dirige las maniobras de las fuerzas más reaccionarias y antipatrióticas –enmascaradas bajo el disfraz del anticomunismo- e influye, también, es aspectos fundamentales de la orientación cultural y el desarrollo técnico del país.

El Movimiento de Liberación Nacional considera que es un deber y un derecho del pueblo mexicano:

1. Luchar organizadamente y en forma sistemática por la liberación del país del imperialismo norteamericano.
2. Rescatar, de acuerdo con el artículo 27 constitucional, las riquezas nacionales que se encuentran en manos de monopolios extranjeros.
3. Luchar por la anulación de los tratados, convenios y pactos bilaterales o multilaterales, como el de Río de Janeiro, las resoluciones de la IX y X Conferencia Interamericanas –Bogotá y Caracas, respectivamente- y los acuerdos de la Conferencia de Cancilleres de San José de Costa Rica, que intentan revivir la "Doctrina Monroe".
4. Exigir la supresión de la "rastreadora" norteamericana de satélites instalada en Guaymas, Sonora.
5. Oponerse terminantemente a la Junta Interamericana de Defensa y a la Comisión Militar México-Americana de Defensa Conjunta, y reclamar la desaparición y salida de México de estos organismos destinados a encadenar a nuestro pueblo a los fines bélicos del gobierno norteamericano.

6. Oponerse a los diversos instrumentos al servicio de los monopolios estadounidenses en el campo económico, técnico, cultural, del periodismo y del movimiento sindical, como el Punto IV del Plan Truman, la "Alianza para el Progreso" de Kennedy, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT).
7. Luchar por que la política exterior de México, en su colaboración con la ONU y otros organismos internacionales, obedezca exclusivamente a los intereses del pueblo, sea independiente, se pronuncie activamente a favor de la paz y la liberación de los pueblos. La soberanía nacional, de acuerdo con lo anterior, deberá expresarse categóricamente en la actitud de la representación mexicana ante la ONU y otras asambleas internacionales.
8. Demandar la desaparición de la OEA y pugnar por la denuncia, por parte del Gobierno de México, del pacto que constituyó este instrumento de penetración del imperialismo norteamericano en América Latina. Esto conduciría a sustituir la política panamericana que caracteriza a la OEA por una asociación de gobiernos libres y populares, genuinamente democráticos, de la América Latina.
9. Condenar el anticomunismo como un instrumento de penetración y división al servicio del imperialismo norteamericano, dirigido abiertamente contra toda acción democrática y popular, contra la lucha patriótica del pueblo mexicano para conquistar su total emancipación económica y su plena soberanía.
10. Luchar por rescatar las partes del territorio nacional ocupadas por los EU. Por la reintegración a la soberanía nacional de la zona del Chamizal, abiertamente retenida por los EU, pese a los laudos internacionales que le reconocen a México pleno dominio sobre dicha zona.
11. Rescatar para la nación las propiedades extranjeras que violando la Constitución existen a lo largo de las fronteras y costas del país, así como luchar contra la violación de las aguas territoriales y el saqueo de las riquezas pesqueras por piratas extranjeros.
12. Pugnar por el respeto al espacio aéreo del país, con frecuencia violado, sobre todo en la zona fronteriza del Norte, por los EU.
13. Oponerse a la construcción del canal interoceánico de Tehuantepec, que además de no responder en la presente etapa a las necesidades nacionales, sería otro instrumento de subordinación de México al imperialismo. Oponerse también a la construcción de gasoductos para el transporte de gas extranjero a través del territorio nacional.
14. Exigir la salida del país de los agentes de la FBI y de otros organismos policíacos y de espionaje del imperialismo que, en flagrante violación a la soberanía nacional, actúan con las policías nacionales como instrumento de control y represión contra las fuerzas democráticas y populares.
15. Rechazar toda forma de asociación y de alianza de México con las fuerzas agresivas del imperialismo y el colonialismo.
16. Condenar la discriminación racial y en particular la que sufren los trabajadores mexicanos en los EU.

17. Estimular la solidaridad de los trabajadores mexicanos con los asalariados de otros países que luchan también por su emancipación económica y su liberación definitiva.

Lucha Contra el Colonialismo

Considerando:

Que el sistema colonial extraña una de las formas más oprobiosas de la esclavitud y vasallaje de un país por la clase dominante de una potencia extranjera.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Rechazar toda forma de colonialismo por anacrónica y atentatoria a los más elementales derechos de los pueblos.
2. Exigir por todos los medios al alcance del pueblo mexicano la supresión del poder colonialista en todo el territorio latinoamericano, asiático y africano.
3. Denunciar como una nueva modalidad del colonialismo la forma de "Estado asociado" y expresar la solidaridad del pueblo de México con el pueblo de Puerto Rico en su lucha por la independencia nacional.
4. Declarar que la lucha contra las fuerzas coloniales es una e indivisible y que el pueblo de México no es ajeno a ella.
5. Hacer llegar a todos los pueblos y gobiernos que pugnan por su independencia del colonialismo y el imperialismo el testimonio de adhesión y solidaridad de nuestro pueblo.
6. Solidarizarse calurosamente con los gobiernos que, en el seno de la ONU y en la acción diaria, respaldan la lucha de los pueblos contra el régimen colonial.
7. Apoyar cualquier acción que los pueblos latinoamericanos y afroasiáticos emprendan en contra del imperialismo y el colonialismo y mantenernos en estrecha relación con ellos, de manera de intercambiar experiencias y datos de una lucha que persigue objetivos comunes, es decir, el afianzamiento y la ampliación de la soberanía nacional.
8. Respaldar y difundir la resolución de la XV Asamblea General de la ONU (1960) en contra del colonialismo.

Libertad de los Presos Políticos

Considerando:

Que con flagrante violación de las garantías individuales, particularmente aquellas consignadas en los artículos 6,7,9 y 14 de nuestra Constitución, y los correspondientes preceptos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, promulgada por la ONU y adoptada oficialmente por México, han venido instaurándose procesos penales contra dirigentes políticos y sindicales, periodistas, viejos revolucionarios y aun precursores de la Revolución de 1910, con un claro propósito de represión política.

Que el instrumento seudo específico para lograr esos objetivos, a que recurren tanto las autoridades federales como estatales, lo constituyen los llamados "delitos de disolución social" previstos por el artículo 145 del Código

Penal para el Distrito y Territorios Federales, en materia del fuero común, y para toda la República en materia federal.

Que esto es así, porque el texto de esa norma vuelve directamente nugatorias no sólo las garantías de referencia, sino otros derechos constitucionales (de huelga, de actividades políticas y sindicales, etc.), además de que su vaguedad y profusión de términos permite que se aplique caprichosamente contra cualquier persona.

Que estos atentados anticonstitucionales y contra los derechos del hombre, afectan a sectores cada vez más amplios de la sociedad mexicana.

Que la represión política señalada es, precisamente, la que perturba la paz y el orden públicos, que la legislación sobre "delitos de disolución social" pretende preservar.

Que los actuales presos políticos, en su gran mayoría, han permanecido más de dos años en las prisiones son que se hayan dictado los fallos definitivos a que obliga nuestra Carta Magna, en el plazo de un año, además de que son objeto de un trato ilegal e inhumano, por sus carceleros.

Que la represión antidemocrática y concretamente el empleo de los "delitos de disolución social", sirven a los intereses de los enemigos internos y externos de nuestro pueblo.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Crear un Comité Nacional por la Libertad de los Presos Políticos.
2. Coadyuvar a la lucha por la libertad de los presos políticos y demandar la derogación del artículo 145 del Código Penal para el Distrito y Territorios Federales, en materia de fuero común, y para toda la República en materia federal, así como de aquellos preceptos análogos que existan en las leyes estatales.
3. Luchar contra la aplicación con fines políticos represivos de toda otra disposición legal y de las prácticas anticonstitucionales que atacan las libertades fundamentales del hombre.

Solidaridad con Cuba

Considerando:

Que por haber acumulado las grandes potencias armamento atómico suficiente para destruir toda forma de vida sobre la tierra, la violación al Principio de Autodeterminación de los Pueblos es, en nuestros días, no sólo incompatible con el Derecho Internacional, con la Carta de Naciones Unidas y con la paz mundial, sino que constituye una amenaza real y concreta para toda la Humanidad.

Que por tener América Latina raíces históricas, étnicas y culturales semejantes, por tener problemas socio-económicos análogos, por tener idénticos objetivos de

soberanía y desarrollo, la intervención directa o indirecta de un país cualquiera en **perjuicio** de un gobierno constituido de América Latina, como en el caso del gobierno revolucionario de Cuba, aparte de contrariar el Derecho Internacional, deforma el desarrollo económico, político, social y cultural de los demás países latinoamericanos, lesiona su soberanía y ofende la dignidad de sus pueblos.

Que por ser México, un país de vieja cultura en el continente y una nación gravemente dañada por el imperialismo de los EU, a los mexicanos corresponde una responsabilidad histórica y continental cuando el imperialismo norteamericano amenaza el desarrollo y la paz de América Latina.

Que por concordar las realizaciones de la Revolución Cubana con las aspiraciones y luchas del pueblo mexicano en favor de la reforma agraria, de la diversificación del comercio exterior, de la alfabetización y de la educación, en defensa de la cultura nacional, en contra del imperialismo, de las fuerzas antinacionales y de las fuerzas de la reacción, interesa a todos los mexicanos conocer y defender la Revolución Cubana.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Apoyar decididamente al pueblo y gobierno revolucionario de Cuba creando, al efecto, un Comité Nacional de Solidaridad con Cuba.
2. Promover la creación de Comités de Defensa de la Revolución Cubana, de solidaridad con Cuba o simplemente de Respeto a Cuba.
3. Estimular y ayudar las actividades de solidaridad con la Revolución Cubana que ya existen en el país, además de coordinar éstas entre sí y con las del Comité Nacional del Movimiento de Liberación Nacional.
4. Dar a conocer en el país, con la mayor amplitud social y geográfica, la trayectoria, las realizaciones y los objetivos de la Revolución Cubana, y denunciar las maniobras económicas, diplomáticas o militares que se enderecen contra Cuba.
5. Mostrar a los católicos mexicanos que la Revolución Cubana busca la superación material y espiritual de su pueblo y respeta toda creencia religiosa.
6. Velar porque nuestro gobierno, en todo asunto internacional relacionado con Cuba, mantenga inalterados los principios de No Intervención y de Autodeterminación sostenidos hasta ahora, que otorgue un trato respetuoso y democrático a todos los viajeros que van o vienen de Cuba, y respete la inviolabilidad de la correspondencia consagrada en nuestra Constitución.
7. Pugnar porque nuestro Gobierno mantenga y amplíe las relaciones comerciales con Cuba que durante los dos últimos años has descendido notablemente, en especial para la exportación de nuestros combustibles.

Emancipación Económica

Principios Generales

Considerando:

Que los objetivos de un verdadero desarrollo económico deben ser elevar el nivel de vida de las grandes masas populares y fortalecer la independencia económica de la Nación.

Que, dado el rápido crecimiento de la población mexicana, es indispensable acelerar el ritmo de aumento de producción nacional.

Que la velocidad del proceso de desarrollo no sólo depende del volumen y canalización de la inversión pública y privada, sino de la medida en que se logre transformar la economía del país y superar los obstáculos de diversa naturaleza que entorpecen el progreso económico y social.

Que la política económica seguida durante los últimos años, ha hecho recaer desproporcionalmente sobre los trabajadores del campo y la ciudad el peso del desarrollo económico.

Que en las actuales condiciones del país no es posible ni conveniente hacer descansar el ritmo y la proyección social del desarrollo económico en las actividades que los participantes realizan con fines de lucro, y que sólo la acción decidida del Estado puede acelerar el crecimiento a favor de las mayorías y afirmar la independencia económica nacional.

Que para elevar el nivel de vida del pueblo es indispensable lograr un reparto justo del ingreso nacional y en general de la riqueza social.

Que la independencia económica es condición indispensable para la independencia política de la Nación, y que sólo ha de lograrse a través de una lucha de todas las fuerzas democráticas y patrióticas contra el imperialismo.

Que el imperialismo no sólo opera desde el exterior, sino que cuenta con poderosos aliados de la República.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve luchar por que:

1. El Estado adopte una actividad política de promoción del desarrollo económico regional y nacional, que descansa en los principios siguientes:
 - a) Racionalizar la explotación de los recursos naturales.
 - b) Reivindicar los recursos y actividades que se hallan en poder de los monopolios nacionales y extranjeros.
 - c) Realizar la reforma agraria integral.
 - d) Acelerar el progreso técnico, sobre todo en las actividades más atrasadas.
 - e) Aprovechar al máximo y en bien del país los recursos financieros disponibles.
 - f) Diversificar la producción, coordinar el desarrollo de las diversas actividades económicas y mejorar la organización de los productores pequeños y medianos.

g) Acelerar la industrialización y prestar una creciente atención al fomento de industrias básicas.

h) Ampliar las fuentes de trabajo productivas y lograr un mejor reparto del ingreso nacional.

i) Corregir los sistemas de abasto, combatir eficazmente la especulación con alimentos, productos y servicios básicos para el pueblo, e implementar un sistema de sanciones positivamente eficaz, que impida aumentos injustificados en los precios de estos artículos y servicios.

j) Evitar disparidades y desequilibrios geográficos, económicos y sociales en el proceso de desarrollo.

k) Tomar medidas adecuadas para desalentar la emigración permanente de mexicanos a los EU, que según informaciones de este país alcanza volúmenes muy importantes.

2. El Estado formule programas de desarrollo a corto y largo plazo, a los cuales se ajuste la política económica nacional, y se sujete obligatoriamente la inversión pública.

3. El Estado intervenga, directa e indirectamente, en todos aquellos campos de la economía en que su participación sea útil o necesaria para lograr el mayor bienestar general.

4. El Estado regule, oriente y defina los cauces generales de la inversión privada, a fin de que ésta satisfaga las necesidades nacionales.

5. La política económica del Estado sea verdaderamente democrática, es decir, que atienda a las necesidades y responda a los intereses del pueblo.

6. La política económica internacional de México se sujete estrictamente a la Constitución de la República, a los principios de respeto y cooperación establecidos en la Carta de las Naciones Unidas y al propósito de contribuir al mantenimiento de la paz y al bienestar de la comunidad internacional.

Nacionalización

Considerando:

Que el control y pleno disfrute de los recursos nacionales y de las actividades de mayor importancia económica y social, son esenciales para el logro de un desarrollo nacional independiente.

Que muchos de tales recursos y actividades se encuentran en poder de empresas y monopolios extranjeros, cuya penetración es creciente.

Que los intereses de los monopolios internacionales son contrarios al anhelo de independencia económica, al progreso social y al desarrollo democrático de nuestro país.

Que el funcionamiento de las empresas nacionalizadas ha sido desvirtuado con frecuencia, subordinándolo a los intereses particulares y desvinculándolo del resto de la política económica.

El Movimiento de Liberación Nacional decide luchar por una política que responda a los propósitos siguientes:

1. Garantizar el desarrollo y la integridad de la industria nacionalizada del petróleo, incluyendo, desde luego, la petroquímica básica. Para este fin, debe de respetarse íntegramente la legislación petrolera en las disposiciones reglamentarias o administrativas subsecuentes.
2. Proceder, cuando así lo aconsejen los intereses generales, a la expropiación por causa de utilidad pública, de los bienes que ilícitamente se hallen en poder de extranjeros o empresas mercantiles o de monopolios internacionales que operan en la República.
3. Prohibir la reinversión de las sumas que se cubran por indemnización o compra de empresas extranjeras, en el mismo o en otros sectores de nuestra economía, que sean de especial interés para la Nación.
4. Decretar la nacionalización de los recursos y actividades que se hallan en manos de monopolios extranjeros, que por su naturaleza e importancia, como plantas de beneficio, concentración o fundición de minerales, la producción de ácidos y álcalis industriales, fertilizantes e insecticidas, la publicidad y otras más, deben quedar bajo el control de la Nación.
5. Cancelar las concesiones y contratos para la explotación del azufre y de otros recursos minerales en peligro de ser agotados o cuya exportación actual puede comprometer el desarrollo futuro del país, y pugnar por que no se renueven las concesiones mineras en vigor a empresas extranjeras, aun cuando se suponga a estas últimas asociadas en minoría con el capital nacional, asociación que casi siempre oculta la subordinación completa al capital extranjero o es simplemente ficticia, así como declarar la caducidad de las concesiones en casos de incumplimiento de parte de los titulares de las mismas.
6. Evitar toda asociación con el capital extranjero, que constituya una forma de penetración del imperialismo en la economía mexicana.
7. Prohibir el otorgamiento de concesiones para la explotación de recursos básicos por parte de extranjeros en las industrias nacionalizadas y, en los términos de la ley reglamentaria del artículo 27 constitucional en materia de petróleo, limitar la contratación con particulares en estas industrias a la realización de obras y a la prestación de servicios auxiliares.
8. Rescatar las propiedades que se hallan en poder de extranjeros a lo largo de los litorales y las fronteras, en contra de lo dispuesto por la Constitución de la República.
9. Asegurar la explotación del mar territorial y de la plataforma continental de la Nación exclusivamente por mexicanos, y combatir y sancionar toda forma de piratería o de aprovechamiento de los mismos por parte de extranjeros. La explotación de la industria petrolera nacionalizada debe abarcar la plataforma continental.
10. Combatir la tesis conforme a la cual los buenos negocios deben quedar en manos de particulares y las inversiones ruinosas deben ser absorbidas por el Estado, a consta de los intereses generales del pueblo.
11. Lograr que las empresas nacionalizadas se sujeten a los principios siguientes:
 - a) Subordinar su funcionamiento al interés general.

- b) Prevenir y sancionar severamente la deshonestidad administrativa, y suprimir los elevados sueldos y gratificaciones, así como los gastos dispendiosos de los altos funcionarios.
- c) Evitar la burocratización.
- d) Asegurar que la designación de funcionarios a los cargos directivos se haga de acuerdo con su capacidad y experiencia técnica, y no por consideraciones políticas circunstanciales.
- e) Alcanzar los más altos niveles de organización, eficiencia técnica y productividad.
- f) Abastecer de preferencia en el mercado nacional, y en particular en las propias empresas estatales.
- g) Mejorar la calidad de la producción.
- h) Fijar precios razonables a sus productos que les permita operar costeablemente y obtener los recursos indispensables para hacer frente a sus necesidades reales de capitalización.
- i) Respetar la autonomía y libertad de los sindicatos a que pertenezcan sus trabajadores, y mantener una política de altos salarios.
- j) Asegurar, en los Consejos de Administración, la representación de los trabajadores.
- k) Defender resuelta y lealmente el patrimonio nacional.

Reforma Agraria

Considerando:

Que México no podrá alcanzar el pleno goce de sus libertades ni el nivel de vida humano a que tiene derecho, de acuerdo con los progresos de la ciencia, sin la realización previa de una reforma agraria integral.

Que la reforma agraria para ser integral requiere primordialmente la distribución equitativa de toda la tierra agrícola entre quienes la trabajan, así como la organización, la asistencia técnica y financiera a la producción, su distribución y consumo, asegurando el beneficio del trabajo a quienes lo realizan y afirmando una continua elevación de sus niveles de vida.

Que para llevar a cabo dicha reforma es fundamental que el campesino goce de libertad y determine su propio destino.

Que la reforma agraria en nuestro país no sólo es fruto de la lucha de los campesinos por poseer la tierra que cultivan, sino una exigencia política surgida del ideario de la Revolución de 1910, un principio elevado a la categoría constitucional desde 1917 y un requisito básico de la transformación económica, social y política de la República.

Que esta misma reforma agraria no ha llegado hasta ahora a consumarse, ni menos a ser integral, y que exigen la defensa de lo que hasta ahora se ha logrado y

la de los campesinos que aún carecen de tierra donde aplicar su fuerza de trabajo.

Que las resoluciones de la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, destacan la importancia de la implantación de una reforma agraria integral y que ésta es esencialmente un proceso condicionado por factores económicos, sociales y políticos, cuya realización depende de la independencia, organización y responsabilidad, de la iniciativa y combatividad de la propia clase campesina y del apoyo que ésta encuentre en la clase obrera y en los demás grupos de trabajadores y progresistas.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve luchar por los siguientes objetivos:

1. Crear la Liga de Defensa Agraria.
2. Llevar adelante la reforma agraria, haciéndola integral, con el propósito de acabar definitivamente con los latifundios y demás formas de concentración de la tierra que impidan dicha reforma, distribuyéndolos en ejidos entre los campesinos carentes de tierra o que la tengan de calidad insuficiente, adoptando las medidas convenientes para hacer del ejido una unidad productiva, que satisfaga las necesidades de la población campesina y contribuya eficientemente al desenvolvimiento de la economía nacional.
3. Para lograr lo anterior, el Movimiento considera indispensable:
 - a) Restablecer el texto del Art. 27 Constitucional vigente hasta diciembre de 1946, y derogar el Art. 104 del Código Agrario en vigor, conservado únicamente su fracción I, con el objeto de que a través del estudio posterior de las características y particularmente de cada zona del país, se limite en ellas la pequeña propiedad a la extensión de la tierra que asegure el trabajo y niveles de vida satisfactorios en el campo.
 - b) Propugnar la modificación del Art. 27 Constitucional, eliminando de su texto el derecho al amparo en materia de inafectabilidad de la propiedad rural afectable.
 - c) Pugnar por la derogación de las disposiciones sobre inafectabilidad de las propiedades para efectos de restitución y dotación de ejidos.
 - d) Perseguir de oficio hasta terminar, los fraccionamientos simulados y todas las formas de concentración de la tierra, que se han realizado o se realicen a través de arrendamientos, aparcerías, permutas, falsos contratos de crédito o por cualquier otro procedimiento que frene el cumplimiento de la reforma agraria integral.
 - e) Pugnar porque la restitución, dotación y ampliación de tierras y aguas se conceda de oficio a todos los núcleos de población que tengan derecho a ellas, y en todo caso, presentar la solicitud correspondiente a nombre de los campesinos de esos poblados.
 - f) Modificar las Leyes de Riegos y de Colonización vigentes, con el objeto de restablecer el régimen de expropiación de los terrenos mejorados con

obras que construya el gobierno federal, en la proporción en que aumente el valor de las mismas como consecuencia de dichas obras, y destinar esos terrenos exclusivamente para los campesinos que carezcan de tierra o la tengan en cantidad de insuficiente, por la vía ejidal.

- g) Pugnar por que se dé solución definitiva, para beneficio de la población campesina y de la economía nacional, a los problemas de grandes regiones como la henequenera, las algodonerías, cañeras, cafetaleras, etc., que exigen enfoques y planteamientos especiales, con el fin de corregir graves situaciones de detención y retroceso de la reforma agraria.
 - h) Sostener la igualdad de la mujer en el derecho de la tierra, con iguales prerrogativas a las de los hombres y su incorporación a las organizaciones agrarias y sindicales, con los mismos derechos políticos, económicos, sociales y sindicales.
 - i) Promover la modificación de las legislaciones estatales que impiden el desenvolvimiento de la reforma agraria integral.
 - j) Luchar por que se restituya a las comunidades indígenas la tierra de que han sido o vienen siendo despojadas, por que se aliente la tenencia y explotación comunal de sus terrenos y por que se regularicen los límites y derechos de ellas, con el propósito de que la explotación de sus bienes se organice colectivamente, con la asistencia técnica y el crédito del Estado, eliminando interferencias de intereses que perturben su organización y el pleno disfrute de sus recursos.
 - k) Pugnar por la implementación de una auténtica democracia en el gobierno de los ejidos y comunidades indígenas, a fin de que elijan sus representantes libremente y administren sus economías sin injerencias extrañas.
 - l) Luchar por que se conceda el crédito necesario de avío, refaccionario, inmobiliario y comercial a los núcleos ejidales.
 - m) Tender a la estructuración de los bancos regionales de crédito ejidal y agrícola, con la genuina y directa participación de los campesinos en el gobierno, organización y administración de esas instituciones.
 - n) Exigir a los bancos oficiales la liquidación oportuna a los campesinos que operan con ellos, al terminar cada ciclo agrícola.
 - n) Combatir la inmoralidad de los funcionarios y empleados de las instituciones o empresas del Estado que intervienen en la organización ejidal, y exigir el cumplimiento de las sanciones a que se hagan acreedores.
4. Enfrentarse en actitud objetiva y científica al estudio del problema de la tenencia de la tierra y la organización de una agricultura moderna, altamente productiva y racionalmente industrializada, con base en su diversificación, y para el desarrollo y fomento del mercado interno y la elevación de los niveles de vida de los sectores populares. Para ello se recomienda:

- a) Pugnar porque los campesinos, ejidatarios y genuinos pequeños propietarios, se organicen en forma cooperativa para producir, concentrar y almacenar sus cosechas, elaborar o industrializar sus productos y venderlos en el mercado interior y exterior.
 - b) Promover el reagrupamiento de parcelas ejidales o de ejidos, y de las muy pequeñas propiedades donde exista el minifundismo, para construir unidades productivas y lograr la unificación de los intereses de los campesinos.
5. Estudiar y revisar toda la legislación agropecuaria y forestal vigente, a fin de que se adapte a las condiciones que actualmente privan en el país, y a que dicha legislación sea un instrumento cada vez más eficaz para lograr los propósitos siguientes:
- a) Implantar planes de producción agropecuaria y forestal para cada región, que tenga como propósito principal el desarrollo de estas actividades en todos sus aspectos, aprovechando al máximo los recursos productivos disponibles. Con esta finalidad, estudiar regionalmente el territorio para ampliar las posibilidades de desarrollo.
 - b) Eliminar la intermediación de los grandes consorcios internacionales en la explotación y comercio de los productos agropecuarios como el algodón, café y otros artículos, y sostener las ventajas de vender a todos los países, así como concertar operaciones de intercambio para la adquisición de maquinaria, implementos agrícolas, fertilizantes, insecticidas, etc.
 - c) Proscribir la política de indemnizaciones en efectivo por dotaciones o restitución de tierras en poder de extranjeros o empresas mercantiles, que se encuentren en las zonas costeras y fronterizas que la Constitución previene, evitando toda discriminación con los nacionales.
 - d) Fijar precios de garantía justos y remunerativos para la producción agrícola, interviniendo el Estado de manera directa y permanente a fin de eliminar intermediarios innecesarios, y todas las formas de especulación que encarecen los productos agrícolas y reducen los ingresos de los agricultores, promoviendo la creación de cooperativas de compra-venta, interior y exterior.
 - e) Fortalecer la cooperación obrero-campesina, como fuerza decisiva para lograr la consolidación económica de la estructura agraria creada por la reforma, el bienestar social de los campesinos y el desarrollo general del país.
6. Considerar como inseparables de una reforma agraria integral, los siguientes propósitos:
- a) Establecer un sistema de educación rural, que restablezca los propósitos de la escuela rural mexicana y de las escuelas regionales campesinas, así como sostener la conveniencia de que las superiores de agricultura y los centros de experimentación agrícola, se organicen y funcionen en beneficio preferente de los campesinos, eliminando la influencia imperialista en los programas de promoción agrícola.
 - b) Extender y perfeccionar el Seguro Social en el campo, con objeto de garantizar a la familia la asistencia en los casos de enfermedad, invalidez, cesantía, vejez y muerte.
 - c) Generalizar y perfeccionar el seguro agrícola que verdaderamente garantice a los campesinos sus inversiones y el fruto de su trabajo, y en el que las utilidades se reinviertan en beneficio de ellos mismo, complementando la seguridad agrícola oficial con mutualidades de seguro agrícola integral, propiedad de los campesinos.
 - d) Encauzar la acción oficial y de las cooperativas para la construcción y mejoramiento de viviendas y servicios para los campesinos.
 - e) Establecer tiendas populares, cooperativas de consumo y almacenes locales y regionales, de los campesinos, para evitar la especulación y el encarcelamiento del costo de vida en las zonas rurales, así como sistemas directos de distribución de los productos agrícolas a los centros de consumo.
 - f) Fomentar en el medio rural el establecimiento de industrias que complementan la actividad agrícola y que transformen la producción del campo.
 - g) Mejorar, de preferencia, los sistemas de comunicación y transporte de las zonas agrícolas y construir caminos vecinales en conexión con las vías ferroviarias y las carreteras.
 - h) Pugnar por la abolición de las alcabalas, la revisión y modificación de la tributación fiscal, de manera que ésta fomente y complemente el desarrollo económico general, sin lesionar los intereses de los campesinos.
 - i) Organizar el mercado regional y nacional de productos agrícolas, crear lonjas o bolsas y establecer sistemas de información pública en beneficio de los campesinos y agricultores.
 - j) Crear en cada región agrícola estaciones pesadoras y clasificadoras de los productos rurales que se venden a los intermediarios de todo tipo, incluyendo dependencias oficiales, con la intervención de los agricultores, y operadas por personal bien calificado y honesto.
 - k) Elevar el monto de los créditos de habilitaciones y avío por hectárea que otorguen los bancos agrícolas oficiales, en todos aquellos cultivos en los que los topes actuales son insuficientes, en especial a los campesinos pobres, y ampliar los programas de crédito refaccionario y otros a plazos medio y largo.
 - l) Intensificar, de acuerdo con las posibilidades de cada región, el aprovechamiento de todos los recursos hidráulicos –presas, ríos, arroyos, jagüeyes, estanques, etc.-, mediante el desarrollo de programas de piscicultura rural que eleven el ingreso de los campesinos y contribuyan a mejorar su alimentación.
 - m) Ampliar las instalaciones de almacenes, frigoríficos y plantas de congelación, de acuerdo con las condiciones de cada región del país, que

permitan conservar los productos agrícolas y regular su oferta.

7. Dar a conocer al campesino mexicano, de manera objetiva, las realizaciones de la reforma agraria en Cuba, con el objeto de que puedan impulsar su lucha por una reforma agraria integral en México.
8. Rechazar el plan norteamericano conocido como "Alianza para el Progreso", y en particular el llamado "Plan de alimentación para la Paz", que a pretexto de aliviar el hambre de los pueblos latinoamericanos, en realidad sólo retardará la reforma agraria integral que sostenemos.

Industrialización

Considerando:

Que el desarrollo industrial debe ser el medio para aprovechar y beneficiar las materias primas producidas por la agricultura, la pesca, la industria petrolera y la minería nacionales, y alcanzar grados mayores de integración económica.

Que la industrialización auténticamente nacional permitirá consolidar la independencia económica del país, obtener términos más satisfactorios en el intercambio comercial con otras naciones y reducir el efecto de las fluctuaciones impuestas por las potencias imperialistas en la demanda y los precios de nuestros productos de explotación.

Que el desarrollo industrial debe ser el medio principal para elevar el volumen de ocupación, aumentar los salarios y prestaciones de las masas trabajadoras y diversificar e incrementar la producción nacional.

Que el incipiente crecimiento industrial de México se debe en primer término al sacrificio impuesto al pueblo trabajador, y en segundo lugar a la intervención del Estado que produce directamente bienes y servicios fundamentales, y fomenta y financia nuevas actividades con recursos del pueblo.

Que además de la peligrosa y creciente inversión de empresas extranjeras en la industria, la subordinación técnica de las empresas mexicanas comprende inclusive a las industrias nacionalizadas.

Que la falta de una auténtica política de desarrollo industrial ha dado lugar a la creación de industrias innecesarias, a la aparición de grandes plantas junto a pequeñas empresas, a la falta de inversiones en campos fundamentales, al despilfarro de recursos y a la concentración de industrias en unas cuantas regiones.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve luchar por los siguientes objetivos:

1. Acelerar la industrialización principalmente sobre la base de inversiones del Estado, dando preferencia a las industrias que deben ser consideradas como fundamentales, tanto porque son indispensables para el desarrollo de las demás plantas industriales, como porque

permiten sustituir importaciones para el mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

2. Impulsar y proteger especialmente las inversiones del Estado en las industrias siderúrgicas, de maquinaria, motores, útiles, herramientas, refacciones y partes de repuesto, química básica, combustibles, fertilizantes, insecticidas, energía eléctrica, medicamentos básicos, elementos prefabricados para la construcción de viviendas, escuelas, hospitales y plantas industriales; industrias rurales, material rodante para ferrocarriles, camiones, remolques, tractores, materias primas y otros bienes de producción.
3. Depurar y reorganizar a fondo las empresas industriales del Estado, castigar a los malversadores y asegurar la libre organización de los trabajadores y la libre elección de sus dirigentes.
4. Reestructurar la política de crédito a la industria, aplicar recursos crecientes al fomento de actividades necesarias y fincar el desarrollo industrial en condiciones equitativas para los trabajadores.
5. Establecer las bases para un desarrollo técnico independiente, iniciando e impulsando en las industrias nacionalizadas la investigación científica y tecnológica en las materias correspondientes.
6. Acelerar la integración de la industria petrolera, sobre la base principalmente de recursos mexicanos, incrementando en particular la exploración en las regiones de mayores perspectivas, la producción de derivados en las zonas del país donde aún se importan y la producción petroquímica de mayor significación para la agricultura y la industria nacionales.
7. Reorganizar a fondo la industria eléctrica nacionalizada, para que las empresas gubernamentales dejen de ser sociedades mercantiles y centralizar su administración para reducir costos administrativos, así como interconectar sistemas existente y lograr mayor eficacia, reducir costos de generación, transmisión y distribución, bajar tarifas a las capas más amplias del pueblo, acelerar la electrificación rural y alentar el crecimiento industrial en zonas que carecen de fluido eléctrico barato.
8. Reorientar la política vial, para reducir los costos de transporte de materias primas y artículos terminados mediante la mayor coordinación de los ferrocarriles con el autotransporte y otros medios de comunicación, para asegurar la más adecuada comunicación de zonas con perspectivas mineras e industrias que no pueden desarrollarse, entre otras cosas, por falta de estos medios.
9. Reestructurar la industria de la construcción para reducir costos, abolir el sistema de contratos mediante la creación de empresas constructoras del Estado, especializadas y eficientes técnicamente, que permitan aplicar las utilidades actuales de los grandes contratistas de obras públicas a la construcción de nuevas obras de beneficio para la Nación.
10. Fomentar la integración de la minería, con la construcción de nuevas plantas de beneficio, concentración o fundición y el desarrollo de las industrias que procesen crecientemente los actuales minerales de exportación, y reducir dichas exportaciones al mínimo requerido para cubrir importaciones indispensables. Asegurar que la mayor parte posible de dichas exportaciones sirva para financiar empresas industriales que beneficien los minerales.

11. Propiciar y vigilar el desarrollo de las industrias que elaboren los productos de la agricultura, la ganadería, la silvicultura y la pesca, que abaraten la alimentación, el vestido y la habitación del pueblo, y que al mismo tiempo propicien nuevas y crecientes fuentes de trabajo bien remunerado.
12. Fomentar la industrialización en todas las regiones del país, y no sólo en aquéllas que por disponer de mayores mercados de consumo, recursos de crédito, energía y combustibles, transportes y otros servicios indispensables – como ocurre particularmente en el Valle de México -, dan lugar a concentraciones desproporcionadas, a la localización antieconómica de nuevas plantas industriales y al establecimiento de empresas de magnitud insuficiente, todo ello en detrimento del desarrollo económico, especialmente de la provincia.
13. Acabar radicalmente con los monopolios – de acuerdo con el artículo 28 constitucional- que sólo actúan a favor de pequeñas minorías de grandes empresas, que emanan de verdaderos privilegios arancelarios, crediticios y fiscales, así como de los bajos salarios prevalecientes.
14. Proteger a los pequeños y medianos industriales, en particular a los de tipo rural, sobre la base de proporcionarles los medios para incrementar su eficiencia, reducir costos y precios y alentar la modernización de sus instalaciones.
15. Reducir aquellos aranceles, subsidios y permisos de importación en vigor, que junto con los bajos salarios imperantes, permitan la subsistencia de plantas ineficientes cuya operación sólo beneficia a los empresarios que producen a costos bajos y venden a precios elevados, que dan lugar a utilidades extraordinarias en detrimento del pueblo, que favorecen al contrabando y son un estímulo más a los inversionistas extranjeros. Cancelar subsidios y exenciones de empresas que no han cumplido las condiciones por las que fueron otorgadas.
16. Alentar la formación de auténticas cooperativas industriales de trabajadores, especialmente en industrias rurales, así como en las artesanías y aquellas actividades que descansan en el trabajo a domicilio.
17. Asegurar que los programas de integración industrial y de sustitución de importaciones se realicen sólo con el interés de proteger y alentar a la industria auténticamente nacional, sin contemplaciones ni concesiones a inversionistas extranjeros, importadores y empresarios nacionales ineficientes, como ocurre hasta ahora.
18. Impedir las importaciones del Gobierno y sus empresas, de artículos terminados, materias primas y partes que ya son producidas en México, y extender firmemente este control a las importaciones privadas.
19. Regular, de acuerdo con los intereses generales del país, el establecimiento de nuevas industrias, evitando la creación de aquéllas que sean antieconómicas o redundantes.
20. Revisar y redefinir, de acuerdo con los intereses generales del país, los objetivos de la política del Estado en materia de industrialización.
21. Combatir los programas patronales de aumento de la productividad industrial, que sólo tienden a aumentar la explotación del trabajador.

22. Intensificar y reorganizar los programas oficiales de investigación tecnológica, de cuantificación de los recursos naturales, y de exploración geológica en todo el territorio nacional.

23. Demandar el estricto cumplimiento de las disposiciones legales sobre normas de calidad y de procesos industriales, a fin de evitar adulteraciones, abusos y violaciones en perjuicio del público.

Financiamiento del Desarrollo Económico Nacional

Considerando:

Que para acelerar el desarrollo económico de México es preciso aumentar sustancialmente el monto absoluto y relativo de la inversión nacional.

Que el aumento de la inversión no debe traducirse en la reducción de la capacidad de consumo ni en el abatimiento de los ya muy bajos niveles de vida de los sectores populares.

Que la aceleración del desarrollo económico y en particular del incremento de los recursos destinados a fines socialmente productivos, debe descansar en la distribución de la riqueza y el ingreso nacionales, a través de medidas que reduzcan el consumo suntuario o superfluo de las minorías que viven en condiciones privilegiadas.

Que la utilización de recursos financieros internacionales debe ser complementaria a la movilización y el mejor aprovechamiento de los recursos internos, y que los empréstitos e inversiones del exterior sólo deben admitirse cuando realmente contribuyan al progreso económico y social del país y no entrañen limitaciones o presiones de cualquier naturaleza.

Que para lograr lo anterior y asegurar un desarrollo económico más rápido e independiente, es preciso formular una política financiera, que además de asegurar un mejor aprovechamiento de los recursos disponibles, responda cabalmente a los intereses de la Nación.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve luchar por los siguientes objetivos:

1. Aumentar la inversión y destinar a renglones básicos de la producción una parte creciente de la renta nacional.
2. Aumentar, en particular, la inversión pública, y abandonar la tesis según la cual el Estado debe ir a la zaga y limitarse a suplir las deficiencias o a estimular a los inversionistas privados.
3. Reconocer que el Estado tiene la obligación de intervenir, directa o indirectamente, en todos aquellos campos de la economía en que su participación sea útil o necesaria para lograr el mayor bienestar general.
4. Pugnar porque la inversión pública se canalice hacia actividades de alta productividad económica y social, y en particular hacia industrias básicas o fundamentales.

5. Oponerse a toda medida de carácter monetario, fiscal o financiero, que directa o indirectamente contribuya a deprimir los niveles de vida de los sectores populares.
6. Adoptar una política fiscal y para el manejo de la deuda pública, que responda a los siguientes principios fundamentales:
 - a) Acelerar el desarrollo y afirmar la independencia económica de la Nación.
 - b) Lograr un mejor reparto del ingreso nacional y de la riqueza social.
 - c) Hacer depender crecientemente los ingresos del Estado del aumento de impuestos directos que graven a los sectores sociales cuyos niveles de vida son más altos.
 - d) Liberar de gravámenes a los asalariados o pequeños productores independientes, cuyos ingresos apenas les permiten satisfacer sus necesidades más apremiantes.
 - e) Decretar altos impuestos al consumo de artículos suntuarios.
 - f) Combatir y sancionar enérgicamente la evasión en el pago de los tributos, así como la inmoralidad en la administración fiscal.
 - g) Lograr una más justa y adecuada distribución de los ingresos fiscales entre el Gobierno Federal, los Estados y los Municipios.
 - h) Abandonar el otorgamiento de exenciones y subsidios que se traduzcan en ventajas o privilegios injustificados para ciertos empresarios o inversionistas, y abolir toda exención a empresas extranjeras.
 - i) Esforzarse para que los programas de obras y servicios públicos se financien, en la mayor medida posible, a través del sistema tributario.
 - j) Manejar la deuda del gobierno de manera que la colocación de los valores del Estado no se traduzca en presiones inflacionarias que influyan desfavorablemente sobre los precios y el nivel de vida del pueblo.
 - k) Obligar a los bancos, las instituciones de seguros y fianzas y otros inversionistas a absorber mayores inversiones en valores públicos, y a estimular el desarrollo del mercado de valores.
 - l) Aplicar los ingresos públicos exclusivamente en obras y servicios del mayor interés general, eliminando todos aquellos de carácter suntuario o no necesarios para la comunidad.
 - m) Mejorar los sistemas de elaboración y control del presupuesto del Gobierno Federal, a fin de que la política financiera del Estado contribuya más eficazmente al desarrollo económico del país.
7. Adoptar una política monetaria sujeta a los principios siguientes:
 - a) Mantener absoluta independencia respecto al Fondo Monetario Internacional y no aceptar ninguna recomendación o presión del mismo, que pueda lesionar en cualquier forma los intereses del país.
 - b) Regular el volumen de moneda y otros medios de pago de acuerdo con las condiciones económicas y financieras, las necesidades de carácter general y, en su caso, la conveniencia de financiar actividades fundamentales.
 - c) Evitar las devaluaciones dictando oportunamente medidas de diversa naturaleza tendiendo a estimular la industrialización, revisar la política fiscal, de distribución y precios y equilibrar la balanza de pagos.
 - d) Reorganizar el Banco de México a fin de que su política contribuya eficazmente al mejor aprovechamiento de las divisas disponibles y a la canalización de crédito bancario hacia las actividades de mayor importancia para el desarrollo de la economía del país y la elevación del nivel de vida del pueblo.
 - e) Prevenir y sancionar con energía cualquier especulación que pueda afectar la estabilidad de la moneda.
 - f) Hacer efectiva la prohibición de utilizar monedas extranjeras en lugar de la moneda nacional, especialmente en la frontera Norte del país.
8. La política de crédito debe ajustarse a las siguientes exigencias:
 - a) Reorganizar y extender el radio de acción de las instituciones controladas por el Estado.
 - b) Coordinar la acción de los bancos oficiales, a fin de que el crédito público se destine a las actividades fundamentales para el desarrollo, integración y diversificación de la economía mexicana, y se distribuya en la forma más amplia posible.
 - c) Nacionalizar los grandes bancos comerciales del país, a través de los cuales se concentra y moviliza buena parte de los ahorros de la comunidad, o por lo menos introducir reformas fundamentales a las leyes bancarias a fin de asegurar que la mayor proporción de los recursos financieros se canalicen hacia las actividades de mayor importancia económica y social.
 - d) Prohibir a los bancos toda clase de operaciones que alimenten la especulación o sólo se traduzcan en el enriquecimiento de unos cuantos.
 - e) Combatir el crédito de agiotistas o intermediarios que operan en las condiciones más onerosas o con el único interés de explotar a los productores y consumidores.
 - f) Someter a un control estricto la contratación de crédito en el extranjero por parte de instituciones que integran el sistema bancario.

- g) Regular y limitar el importe del crédito que los bancos del país puedan otorgar a empresas extranjeras, y avalar obligaciones de dichas empresas.
- h) Regular el crédito que se destine a facilitar las compras en abonos de artículos de consumo, y evitar que dicho crédito entrañe abusos que perjudiquen a los consumidores o a los productores.
- i) Pugar porque el crédito, sobre todo lo que se destina a productores de escasos recursos, se conceda a tipos bajos de interés, con la debida oportunidad, a plazos satisfactorios y sin la participación de intermediarios o especuladores.
- j) Reorganizar los sistemas de financiamiento de la producción, a fin de que todas aquellas ramas de actividad que sean fundamentales, puedan obtener créditos a plazos largos para instalaciones, maquinaria y equipo, obras de mejoramiento permanente, y en general, para inversiones que requieran plazos amplios para su amortización.
- k) Impedir que el crédito de la banca, el sistema de seguros y finanzas y otras instituciones, se destine a financiar fraccionamientos urbanos, construcciones residenciales de lujo o edificios comerciales no indispensables o que se hagan con fines especulativos, y lograr en cambio que esos recursos se dediquen en proporciones mayores a la construcción de viviendas baratas y otras obras de interés para el pueblo.
- l) Regular la proporción de recursos bancarios que deben invertirse en las propias regiones en que se obtienen.
- i) Entregar a Estado los estudios que realicen sobre los recursos naturales del país.
- j) Utilizar preferentemente los servicios de técnicos nacionales y obligar a las empresas a adiestrar a dichos técnicos en todos los procesos tecnológicos utilizados.
- k) Regular y controlar los movimientos por utilidades, regalías, intereses, etc., así como la afluencia de nuevos capitales o la reinversión de los mismos en el país.
- l) Aplicar estrictamente las disposiciones legales en vigor que afectan a los capitales extranjeros, tales como el Decreto de Junio de 1944 y el Acuerdo que creó la Comisión Intersecretarial de Inversiones Extranjeras de 1947.
- m) Regular en forma completa y amplia las inversiones extranjeras, con el objeto de dar unidad a la política del Estado y establecer los campos y condiciones en los que, de acuerdo con los intereses generales del país y el propósito de lograr la plena independencia económica nacional, hayan de permitirse y, en su caso, prohibirse las inversiones del exterior, y evitar que mediante sociedades anónimas con acciones al portador, oculten su nacionalidad.
- n) Prevenir violaciones a la ley por parte de inversionistas extranjeros y aplicarles severas sanciones en caso de incumplimiento.
- o) Expropiar, por causa de utilidad pública, las propiedades de extranjeros que ilegalmente se encuentren en manos de "prestanombres" mexicanos.

9. La política sobre inversiones y empréstitos extranjeros debe ajustarse a los siguientes principios:

- a) Respetar nuestra soberanía nacional, acatando plenamente las leyes y las decisiones de los tribunales mexicanos.
- b) Realizarse conforme a los principios de cooperación establecidos en la Carta de las Naciones Unidas.
- c) Subordinarse a la política económica y a las exigencias de nuestro desarrollo económico y social.
- d) No formar parte de consorcios o monopolios.
- e) No desplazar ni competir desfavorable o ruinosamente con el capital nacional.
- f) No permitir su asociación con capitales mexicanos, públicos o privados, en aquellos campos en que, por razones de interés nacional, deben prohibirse la inversión extranjera.
- g) Contribuir al aumento de la producción y al equilibrio de la balanza de pagos.
- h) Adaptarse a las necesidades de integración de la economía mexicana, canalizándose hacia actividades que no impliquen simples procesos finales de ensamble, preparación o envase.

Por lo que se refiere a los *empréstitos y créditos extranjeros*:

- a) Que la contratación de los mismos, por el Estado y los organismos descentralizados, se ajuste estrictamente a lo dispuesto por la Constitución, y sea aprobado por lo tanto por el Congreso de la República.
- b) Que el monto de las operaciones a largo plazo no esté expuesto a súbitas y violentas fluctuaciones que afecten desfavorablemente nuestra balanza de pagos.
- c) Que principalmente consistan en transacciones gubernamentales.
- d) Que se contraten con los países que ofrezcan las condiciones más ventajosas.
- e) Que su plazo de vencimiento sea el más amplio posible, los tipos de interés bajos y su amortización adecuada en razón de la naturaleza y productividad de las inversiones a que se destinen, prefiriendo aquellos susceptibles de ser pagados con productos nacionales de exportación sobre la base de las cotizaciones más elevadas en el mercado internacional.
- f) Que no limiten a nuestro país a gastar su importe total en el país acreditante.

- g) Que, en los casos de préstamos de fomento, los acreditantes, permitan el empleo de una parte de su importe en gastos en moneda nacional.
 - h) Que los recursos que de ellos se obtengan se canalicen exclusivamente al desarrollo de industrias y actividades fundamentales controladas por el Estado o por el capital nacional.
 - i) Que para obtener créditos en las mejores condiciones, se examinen todas las posibilidades y se den a conocer públicamente los términos de las operaciones y las razones por las cuales las haya preferido el Gobierno Federal o, en su caso, las entidades u organismos descentralizados.
- d) Fijar el monto de las importaciones de acuerdo con la capacidad de pago y las necesidades reales del país.
 - e) Prohibir la importación de artículos suntuarios y sancionar enérgicamente si introducción ilegal a la República, así como toda clase de contrabando.
 - f) Restringir, reorganizar y en su caso acabar con las zonas y perímetros libres, a fin de ampliar el mercado a disposición de los productores nacionales.
 - g) Modificar la política arancelaria, para que sin menoscabo de una protección legítima de los productores nacionales, dicha política no resulte en beneficios o privilegios que lesionen el interés general.

Comercio Exterior y Balanzas de Pagos

Considerando:

Que el comercio exterior puede y debe ser un factor de estímulo al desarrollo económico nacional.

Que los desequilibrios de la balanza comercial y de pagos obedecen a defectos estructurales de la economía mexicana, y sobre todo a la presión que el imperialismo norteamericano ejerce sobre nuestro país.

Que a fin de que el comercio exterior contribuya a acelerar el desarrollo económico de México, es preciso adoptar una política independiente, que amplíe al máximo las posibilidades de diversificación de productos y mercados y haga posible el mejoramiento de las relaciones de intercambio.

Que la creciente y anárquica salida de capitales nacionales y de utilidades de empresas extranjeras retarda el desarrollo económico nacional, da lugar a graves desajustes en la balanza de pagos, y es factor decisivo de las devaluaciones monetarias.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Luchar por la adopción de una política de comercio exterior que responda a los intereses de la Nación y que se sujete a los principios siguientes:
 - a) Contrarrestar el déficit de la balanza comercial, limitando y eliminando las importaciones no indispensables o necesarias, sustituyendo aquellas que puedan producirse en el país y fomentando la exportación de productos excedentes, que tengan el mayor grado posible de elaboración.
 - b) Implantar un control de cambios que regule el uso de las divisas disponibles, a fin de lograr su mejor aprovechamiento desde el punto de vista económico y social.
 - c) Prevenir y sancionar la fuga de capitales nacionales al extranjero, y regular el gasto de mexicanos en el exterior; así como la salida de las utilidades de empresas extranjeras.
- h) Eliminar a los intermediarios extranjeros que intervienen en el financiamiento, distribución o venta de productos mexicanos que se destinan al comercio exterior (algodón, café, legumbres, frutas, ganado vacuno, minerales, etc.) y que especialmente explotan a los productores pequeños y medianos en la agricultura, la pesca y la minería.
 - i) Incrementar el establecimiento de relaciones comerciales directas con todos los países, sobre bases recíprocas ventajosas, y eliminar a los intermediarios, sobre todo norteamericanos, cuya intervención es perjudicial para nuestro país.
 - j) Pugnar por el mejoramiento de las relaciones de intercambio, fundamentalmente a través de la adopción de una política que, resuelta, sistemática y patrióticamente, denuncie y rechace las maniobras de los países imperialistas.
 - k) Reducir la dependencia comercial respecto a EU e intensificar el comercio con todas las naciones y en particular con los países socialistas y las democracias populares, que hasta ahora han sido discriminadas en el comercio exterior de México.
 - l) Evitar que la participación de México en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, se traduzca en ventajas para el capital extranjero, y en particular para el capital norteamericano que opera en los países miembros de dicha Asociación.
 - m) Fomentar el intercambio con los países subdesarrollados de América Latina, Asia y África, y establecer con ellos acuerdos y formas de cooperación que tiendan a mejorar su posición competitiva, a obtener precios razonables, a unificar sus ofertas y demandas y a romper la hegemonía comercial de las grandes potencias.
 - n) Intensificar las relaciones comerciales con Cuba, en condiciones mutuamente ventajosas, que contribuyan a diversificar el intercambio de México y a contrarrestar el boicot con que el imperialismo norteamericano ha tratado de destruir la Revolución cubana.

- o) o) Pugnar por que el fomento del turismo extranjero tenga un claro sentido de defensa de la cultura nacional y por que las empresas de servicio al turismo estén controladas por mexicanos.

Elevación del Nivel de Vida del Pueblo

Considerando:

Que los sectores populares siguen viviendo en México en condiciones precarias, y a menudo verdaderamente miserables.

Que la elevación del nivel de vida de los campesinos, obreros y amplios grupos de la clase media, no solo se justifica en atención a razones sociales y humanitarias, sino que es indispensable para ampliar los cauces del progreso económico de la Nación.

Que la tesis según la cual no es posible el rápido aumento en el nivel de vida de las masas, es una tesis falsa, reaccionaria y antipatriótica.

Que para elevar el nivel de vida del pueblo es menester revisar a fondo toda la política económica nacional, respetar inflexiblemente los derechos de los trabajadores y ampliar las prestaciones a favor de los mismos.

Que los servicios sociales, prestaciones y seguros deben integrarse en un solo sistema nacional que abarque a todo el pueblo, absorbiendo los diferentes organismos que operan en forma fraccionada para grupos específicos de la población, y reservando la acción asistencial para aquellos grupos que no hayan alcanzado todavía derechos contractuales.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve luchar por los objetivos siguientes:

1. Acabar con los sindicatos "blancos", sanear el movimiento sindical del país, a fin de que las organizaciones de los trabajadores sean instrumentos eficaces en la defensa de sus intereses, y garantizar su independencia, autonomía y libertad, repudiando toda forma de intervención en ellos del Gobierno y los patrones.
2. Promover y depurar, con el mismo propósito, la organización de los campesinos y en particular de los ejidatarios.
3. Pugnar por la creación de verdaderas cooperativas de producción y consumo y por la liquidación de aquellas que sólo lo son de membrete y que operan al margen de la ley.
4. Combatir todas las formas de inmoralidad y corrupción que directa o indirectamente afectan a la población trabajadora, empezando con los tribunales de trabajo y las instituciones más relacionadas con los campesinos.
5. Vigilar el estricto cumplimiento de los artículos 4to, 5to y 123 de la Constitución, así como de las leyes secundarias que otorguen beneficios a los trabajadores.
6. Combatir el desempleo y el subempleo en el campo y las ciudades, abriendo nuevas fuentes de ocupación. Es de

importancia inmediata lograr que todas las obras públicas que lo permitan se realicen a base de mano de obra.

7. Pugnar porque los salarios se eleven en la misma escala en que aumenta la productividad del trabajo y, en su caso, el costo de la vida, así como esforzarse porque los salarios mínimos que se fijen correspondan a lo estatuido por la Constitución.
8. Alentar la organización sindical de los empleados de la banca y el comercio, de los campesinos y obreros rurales no organizados y de los trabajadores a domicilio, procurando extender los beneficios del Estatuso Jurídico y de los servicios sociales de los empleados federales, a los trabajadores de la Federación que aún no los reciben, y a los empleados oficiales de los Estados y municipios.
9. Mejorar los sistemas de distribución de los artículos de consumo indispensables, eliminando intermediarios nocivos, y reducir sus precios, así como prevenir y sancionar enérgicamente la especulación en esos artículos. En particular, combatir a los monopolios.
10. Evitar y sancionar la discriminación de las mujeres trabajadoras, tanto en los salarios como en las oportunidades de ocupar puestos directivos, hacer cumplir las disposiciones legales que protegen a las madres trabajadoras, y extender los servicios de guarderías infantiles y jardines de niños en poblados, fábricas, oficinas y barriadas populares.
11. Castigar severamente la explotación del trabajo de menores de edad.
12. Proteger eficazmente a los braceros agrícolas.
13. Unificar y ampliar considerablemente los programas de construcción y mejoramiento de viviendas rurales y urbanas; acabar con las "vecindades" y tugurios; proporcionar medios para la construcción o terminación de las casas iniciadas por los propios campesinos y trabajadores urbanos; impedir el aumento a los alquileres y rebajarlos que pagan los sectores de bajos ingresos, no protegidos por la congelación de arrendamiento. Implantar topes estrictos a los precios de los terrenos urbanos e impuestos elevados sobre terrenos baldíos, para frenar la especulación.
14. Integrar un sistema único de seguridad social que en forma progresiva comprenda a todos los sectores de la población, especialmente a los campesinos, dentro del cual la asistencia se imparta en forma obligatoria, como un complemento del sistema de seguros sociales.
15. Definir y ampliar la política de salud pública para que cumpla la responsabilidad constitucional de preservar las condiciones generales de higiene, salubridad y prevención de enfermedades, sin dispersarse en campos distintos de su acción específica.
16. Intensificar los programas de introducción de agua potable en los poblados y zonas urbanas que carecen de ella y mejorar estos servicios sobre la base de tarifas justas.
17. Reforzar la lucha contra toda clase de enfermedades endémicas o epidémicas.
18. Asegurar la rápida elevación del nivel higiénico del país, en los establecimientos de servicio público, en la producción y distribución de alimentos, en los lugares de trabajo y en los hogares.

19. Combatir la desnutrición, mediante la ampliación del consumo de alimentos básicos e intensificar la venta de alimentos que forman parte reducida en la dieta actual del pueblo de México, como los productos marítimos, haciéndolos llegar a los consumidores a bajo precio, regularmente y con una calidad adecuada.
20. Proteger a los pequeños comerciantes y productores que desempeñen una función útil, ampliando el crédito a su disposición y facilitando su organización.
21. Asegurar que las comunidades indígenas ejerzan todos sus derechos e impulsar la organización para la producción y distribución de sus productos.
22. Promover la unidad y la estrecha alianza de los trabajadores entre sí y con las demás fuerzas democráticas y populares del país.

Cultura y Educación

Considerando:

Que el desenvolvimiento educativo y cultural de nuestro pueblo es indispensable para lograr la soberanía nacional y la emancipación económica.

Que el bajo nivel de vida de los sectores populares y la condición social de los mismos impide el acceso a la educación.

Que el fanatismo y el imperialismo son dos grandes obstáculos a la elevación del nivel cultural del pueblo.

Que la penetración imperialista y la acción de fuerzas retardatarias empeñadas en mantener su hegemonía económica y pretensión del clero político de volver las cosas en el país a la situación liquidada por la Reforma, son factores fundamentales que deforman y desvían la educación nacional.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Auspiciar la creación de un Comité de Promoción y Defensa de la Cultura Nacional y la Educación Popular.

Enseñanza Elemental y Media

1. Luchar porque el sistema educativo tenga una orientación nacional, que forme en los educandos una conciencia de los intereses y los problemas del pueblo mexicano, así como un espíritu de fraternidad hacia los pueblos del mundo, y de manera especial hacia los pueblos latinoamericanos.
2. Pugnar porque se aplique estrictamente el Artículo 3ro constitucional; por que se supriman todos los subsidios que se otorgan a los colegios particulares y se canalicen estos fondos hacia la enseñanza impartida por el Estado; porque se vigile la actividad que realizan dichos colegios y se les obligue a ajustarse a los programas en vigor; y por que se aplique las disposiciones que obligan a los institutos de seguridad social y la fracción XII del Artículo 123 de la Constitución para que las empresas establezcan y mantengan escuelas para los hijos de los trabajadores.
3. Lograr la multiplicación del número de escuelas primarias hasta satisfacer plenamente las necesidades de toda la

población escolar y promover el mejoramiento de la enseñanza en todos sus aspectos.

4. Pugnar por planes de asistencia social que faciliten la concurrencia a la escuela de todos los niños, otorgando todos los servicios que sean necesarios para ese fin.
5. Considerar como impositiva la tarea de alfabetizar a toda la población que no sabe leer ni escribir, y por que en esa labor participen todos los que sí saben leer y escribir.
6. Lograr que se incremente el sistema de becas y de internados y otros servicios necesarios, para evitar la pérdida que significa para la Nación en que jóvenes bien dotados no puedan estudiar por falta de recursos.
7. Fomentar la formación de los maestros necesarios para atender las crecientes necesidades de las enseñanzas primarias y secundarias.
8. Luchar por que se garantice la libertad ideológica y la libertad de opinión que deben caracterizar el ambiente en el que se desarrolle toda la enseñanza; y, exigir una retribución económica que permita a los maestros cumplir con sus difíciles tareas.
9. Pugnar por que se amplíe el presupuesto dedicado a la educación, de acuerdo con las necesidades del país, a efecto de eliminar sus insuficiencias o desviaciones, generadas, en parte, merced a las aportaciones económicas privadas que imponen criterios antinacionales y anticientíficos a la enseñanza.

Enseñanza Profesional y Subprofesional

1. Luchar por que la educación Subprofesional y profesional proporcione a los estudiantes una comprensión certera de los principios científicos y de los principales problemas sociales, económicos e históricos nacionales.
2. Pugnar porque las universidades y las técnicas revisen sus planes de estudios, para que estén acordes con la revolución científica y técnica actual y con la realidad nacional.
3. Estimular al máximo el intercambio de información entre todas las instituciones y con todos los países del mundo, por todos los medios, así como el intercambio nacional e internacional y una absoluta libertad Subprofesional y profesional.
4. Reorganizar y ampliar los servicios sociales que prestan los estudiantes al término de sus carreras.

Investigación Científica

1. Impulsar la investigación científica planeándola y coordinándola de acuerdo con las necesidades del país.
2. Sostener que la investigación científica debe tener una estrecha colaboración con los centros docentes y la actividad productiva.
3. Promover el intercambio científico internacional, especialmente con los países de América Latina.
4. Rechazar la intromisión del imperialismo extranjero en cualquier actividad científica o técnica, cuyos fines sean subordinar la investigación nacional a sus intereses.

5. Luchar por que se reconozca la importancia de la investigación científica; y por que se estimule, proteja y respete la personalidad y los derechos del trabajador de la ciencia en todos los aspectos.

comprensión y acercamiento entre todos los habitantes del país.

Defensa de la Cultura Nacional

1. Sostener como principio fundamental la defensa y el desarrollo de la cultura nacional, oponiéndose a cualquier tentativa de menoscabarla o envilecerla, desvirtuando nuestras tradiciones y costumbres útiles para nuestro progreso.
2. Propiciar los más altos intercambios culturales con todos los pueblos, para enriquecer así el propio caudal y facilitar el mayor conocimiento, comprensión y amistad con factores de solidaridad y para la salvaguarda de la paz.
3. Defender la libertad de creación y expresión artística y literaria en todas sus manifestaciones, y denunciar todas las formas de censura y todos los atentados que contra ella se realicen.
4. Pugnar por que las grandes mayorías tengan acceso a todas las auténticas manifestaciones culturales y artísticas, en especial aquellas cuyo contenido sea de un alto sentido nacional y que reflejan la esencia de nuestra personalidad.
5. Repudiar y combatir toda mixtificación del arte y de la cultura nacionales en cualquiera de sus manifestaciones.
6. Denunciar y luchar firmemente y con todos los medios posibles, contra la penetración imperialista en el ámbito de la cultura y de las artes nacionales, que está prostituyendo las expresiones artísticas y la sensibilidad del pueblo mexicano.
7. Luchar para que los medios de difusión no sean utilizados con fines antinacionales y antipopulares principalmente con los siguientes objetivos:

- a) Desenmascarar y combatir por todos los medios la acción desorientadora y antinacional de la prensa pro imperialista, y de las agencias extranjeras que nutren sus servicios informativos; apoyar en cambio, todo esfuerzo a favor de un prensa veraz y al servicio de los intereses populares.
- b) Pugnar que se reglamente la actividad de la radio y la televisión; y porque los programas tengan un contenido educativo y despierten el interés por los valores auténticos del arte y el saber nacionales.
- c) Combatir la nociva difusión de las llamadas "tiras cómicas" y "cuadernos de muñequitos", así como en general de la caricatura política y todas las expresiones plásticas aplicadas a la prensa y a la publicidad, que tengan un carácter belicista, pro imperialista, antipopular o estupidizante y que tiendan a deformar la mentalidad pública.
- d) Luchar porque la cinematografía nacional contenga el mensaje del arte y cultura que despierte el interés y contribuya a formar en el público de otros países la imagen real del pueblo mexicano.
- e) Ampliar la acción de todos los medios de difusión, para que sirvan como vehículos de

8. Contrarrestar la influencia del imperialismo y la consecuente corrupción y el envilecimiento de la cultura nacional, sobre todo en la región fronteriza con los EU y en las localidades que reciben una corriente mayor de turismo.
9. Preservar del saqueo y la destrucción el patrimonio artístico y arqueológico de México y fomentar la función de colecciones artísticas y arqueológicas, debidamente reglamentadas.
10. Estimular el auténtico folklore nacional y repudiar en cambio, su mixtificación y comercialización.
11. Propiciar el acercamiento, el intercambio de experiencias y la organización de los artistas e intelectuales, sobre la base de defender sus intereses comunes, y de impulsar y multiplicar las obras de creación, respetando las ideas estéticas y las concepciones de cada quien y su derecho a expresarlas.
12. Luchar para que se cumplan los reglamentos orgánicos de los Institutos Nacionales de Bellas Artes, de Antropología e Historia, y de la investigación científica, en cuanto garanticen la preservación y el desarrollo de la cultura nacional.
13. Pugnar porque el Estado organice una red de escuelas de arte y actividades culturales y formule un sistema de becas que abarque a la mayoría de aquellas personas que manifiesten talento artístico.

Educación Indígena

1. Estudiar los problemas económicos y sociales que afectan a los indígenas a fin de encauzarlos y ayudar a resolverlos, respetando las expresiones culturales propias de dichas comunidades. Para ello se requiere conocer:
 - a) Las condiciones geográficas y económicas en las que viven.
 - b) Las formas de vida políticas propias: costumbres, relaciones sociales, producción artística, artesanía, comercio, tradiciones, historia, etc.
 - c) Atraer antropólogos, etnólogos y otros especialistas al Movimiento, para que orienten los planes de preservación y fomento de las culturas indígenas.

LUCHA POR LA PAZ Y LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Considerando:

Que los grandes conflictos internacionales, tanto los de carácter mundial como las llamadas guerras localizadas, especialmente la de Corea, han contribuido a crear una situación política lesiva a México; a elevar vertiginosamente el costo de la vida y congelar los salarios; a incrementar la especulación en todas sus formas, en perjuicio del pueblo; a deformar la economía

nacional; a agudizar la dependencia económica, política, técnica y cultural de nuestro país y a desviar el desarrollo en beneficio de pequeñas minorías de nacionales y extranjeros.

Que la guerra fría consolida y agudiza las condiciones anteriores y daña gravemente a nuestro país, porque provoca en su contra agresivas presiones de los EU de América en nombre del anticomunismo, mero disfraz para perseguir y reprimir a personas y organizaciones nacionales que defienden los intereses de nuestro pueblo y que luchan por la paz.

Que la guerra fría perturba y deforma nuestras relaciones con todos los países, porque el imperialismo norteamericano aspira a determinar en su propia conveniencia, nuestras relaciones comerciales y culturales.

Que la guerra fría se ha recrudecido y que no es remoto el peligro de que, al estallar un conflicto mundial o regional, México se viera arrastrado en interés de otros, a entrar en una lucha cuyo saldo sería la muerte de cientos de miles de mexicanos, incalculable destrucción de sus bienes y tremendo retroceso en todos los órdenes.

Que la guerra fría ha penetrado en nuestro país y en Latinoamérica, sobre todo a partir de la agresión económica y militar a Cuba por el gobierno de los EU.

Que los avances logrados en el camino de la negociación pacífica entre los países, la creciente influencia de los países no comprometidos, y las llamadas reuniones en la cumbre, responden a los intereses del pueblo de México y corresponde a su tradición pacifista.

El Movimiento de Liberación Nacional resuelve:

1. Luchar contra toda forma de propaganda belicista, alertando al pueblo sobre las técnicas del imperialismo que provoca conflictos y nos quiere arrastrar al campo de las acciones de guerrilleros y hacerle entender que la paz puede conquistarse mediante la movilización popular a favor de la cooperación y el entendimiento entre los pueblos.
2. Explicar y demostrar al pueblo que las campañas anticomunistas y la tensión internacional son una consecuencia de la política de guerra fría.
3. Luchar por la prohibición de los experimentos nucleares – especialmente por los que afectan nuestros litorales y fronteras-, por el desarme y contra las bases militares, y porque la energía atómica sólo sea empleada para usos científicos y de bienestar humano.
4. Organizar campañas contra las compras de material bélico impuestas a México por presión extranjera; contra la estación rastreadora de Guaymas, que puede comprometer gravemente a nuestro país, contra el establecimiento de bases de cualquier tipo y bajo cualquier disfraz, que puedan aparejar iguales peligros, contra el funcionamiento de la Comisión Militar México-Americana de Defensa Conjunta, contra los acuerdos, tratados, convenios y pactos del sistema interamericano que comprometan a nuestro país, y contra cualquier otra forma de acción bilateral o multilateral que pueda

contribuir a poner en peligro la independencia y la seguridad de México.

5. Vigilar que la política internacional de México responda sin vacilaciones a las necesidades e intereses del pueblo y que la posición de nuestro país en el seno de las Naciones Unidas y en todas las conferencias internacionales a las que concurra, tienda firmemente al arreglo pacífico de los conflictos entre las naciones y a la creación de condiciones de cooperación internacional que sustituyan a las actuales y graves tensiones.
6. Exigir que nuestro país no forme parte de la política de bloques belicistas y que se solidarice firmemente con los países que sostengan principios de negociación pacífica y luchen denodadamente contra todas las formas de colonialismo.
7. Denunciar los peligros que entrañan para la vida de nuestro pueblo conflictos aparentemente lejanos y sin importancia directa para México, que comprometen gravemente la paz mundial.
8. Denunciar y combatir en defensa de la paz del continente, la política provocadora y agresiva de los EU contra Cuba.
9. Pugnar porque México establezca relaciones diplomáticas con la República Popular China y por que se admita su reconocimiento en las Naciones Unidas, toda vez que su ausencia no sólo es injustificada, sino que entraña un peligro para la seguridad y la paz mundiales.
10. Organizar campañas a favor del desarme general y controlado, y de la proscripción de las bombas nucleares y de todos los instrumentos de genocidio.

LLAMAMIENTO AL PUEBLO DE MÉXICO

La lucha del pueblo mexicano por su libertad y su bienestar dista mucho de haber concluido. Ahora es más urgente que nunca llevarla adelante. Con base en los compromisos contraídos solemnemente por los dos mil mexicanos que en representación de un gran número de compatriotas asistieron a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz, celebrada en México en el mes de marzo último, hemos resuelto constituir el Movimiento de Liberación Nacional.

En ejercicio de un irrenunciable derecho ciudadano, creamos este indispensable instrumento de acción y unidad de las fuerzas democráticas, que en poco tiempo tendrá alcance verdaderamente nacional.

Los motivos y las metas de nuestro esfuerzo son claros y patrióticos. Defendemos la soberanía nacional y luchamos por nuestra emancipación del imperialismo; porque México mantenga con firmeza los principios de autodeterminación y no intervención; porque rechace resueltamente todo lo que pueda comprometer nuestra integridad.

Estamos con todos los ciudadanos que defienden las garantías individuales y sociales que la Constitución consagra. Estamos con los presos políticos, cuyo único crimen ha sido expresar sus convicciones y defender a

los trabajadores; pedimos su libertad y la derogación del delito de disolución social.

Estamos con los obreros que pugnan por convertir en realidad la autonomía sindical, por liberarse del dominio de dirigentes impuestos y venales, de líderes que trafican con sus intereses y roban sus cuotas; por ejercer el derecho de huelga si ilícitas declaraciones de inexistencia y otorgarse un régimen sindical honesto y comprometido únicamente con las aspiraciones de la clase obrera.

Estamos con los campesinos que luchan por una reforma agraria que mejore rápidamente su nivel de vida, elimine a los voraces intermediarios, restituya a los ejidos las tierras usufructuadas por grupos privilegiados de neolatifundistas y asegure a los campesinos semillas, abono, maquinaria, crédito honradamente administrado, escuela, habitación decorosa, asistencia médica y garantía en los precios de producción y consumo. Sostenemos, con ellos, que sólo una reforma agraria integral, a fondo, que se realice sin temor a herir los intereses creados en el campo, puede llevar el bienestar a la masa rural y permitir el verdadero desarrollo industrial de México.

Estamos con todos los grupos indígenas que luchan por la restitución de sus tierras, por la igualdad efectiva de sus derechos con el resto de los mexicanos por su mejoría integral y por su elevación cultural.

Estamos con los jóvenes de México, para que gocen de enseñanza gratuita en todos los grados, para que tengan derecho al trabajo y a la tierra, para que participen en la vida cívica y política del país, para que la juventud se desarrolle espiritualmente en un clima de libertad.

Estamos con todos los universitarios que defienden la libertad de cátedra conquistada a través de luchas enérgicas y defendemos la libertad de expresión de acuerdo con los principios consagrados en la Constitución. Es un derecho y un deber de los universitarios servir al pueblo de México, estudiar sus problemas, proponer soluciones y solidarizarse con todos los pueblos del mundo que luchan por su libertad.

Estamos con los empleados del Gobierno, de la banca, de la industria y del comercio, que aspiran a ejercer sin restricciones su derecho a organizarse, a crear y mantener sindicatos que defiendan con lealtad sus intereses.

Estamos con los industriales nacionalistas que claman por que la industria mexicana sea genuina y realmente mexicana y no un mero apéndice y una fuente de grandes ganancias de los consorcios internacionales.

Estamos con todo el pueblo para que todo el pueblo disfrute de los recursos naturales que se hallan en poder de monopolios extranjeros y minorías del país, y para que todo el pueblo sea el beneficiario de una industrialización que aproveche racionalmente las grandes riquezas dormidas en México.

Estamos con todos los patriotas, con los que desean legar a sus hijos una nación libre y próspera dueña de sus riquezas y del fruto de su trabajo. Sostenemos, por ello, que es inaplazable proteger al país frente a las inversiones extranjeras que año con año retiran enormes ganancias y empobrecen a los mexicanos. Sostenemos, por ello, que es necesario impedir que esas inversiones penetren en la industria petroquímica. Sostenemos la necesidad de una política comercial que tienda a la diversificación inmediata de productos y mercados. Sostenemos que todos nuestros recursos –bosques y minas, tierras, aguas, costas e industrias- deben de estar en manos de mexicanos, y producir al máximo sólo en beneficio de los mexicanos.

Ningún mexicano puede permanecer indiferente ante los graves problemas del país. Por eso luchamos.

Luchamos contigo, campesino, para que obtengas tierra si no la tienes, o te sea devuelta si te fue arrebatada. Luchamos contigo para que tu tierra produzca más, para que puedas tener un par de zapatos, una habitación decente para tu familia, precios seguros para tus cosechas y una escuela para tus hijos.

Luchamos contigo obrero, para que conquistes la democracia sindical y líderes auténticos defiendan tus intereses, para que obtengas mejores condiciones de trabajo que garanticen a tus hijos una vida mejor.

Luchamos contigo maestro, para que mejores tus condiciones de vida y encauses a los niños hacia una conciencia patriótica y un porvenir para México.

Luchamos contigo estudiante, para que conozcas los problemas de tu patria y alcances las técnicas y la sabiduría del único profesionista libre: el que resuelve con la máxima eficacia, los problemas reales del pueblo. Este es, sin cortapisas, tu privilegio y tu obligación.

Luchamos contigo intelectual, para que estudies los grandes problemas de tu pueblo y contribuyas a su solución; y contigo, artista, para que te expreses en un clima de libertad y de respeto.

Luchamos, todos juntos, pacífica pero tenazmente, porque estamos seguros que los graves problemas del pueblo mexicano ya no se pueden aplazar. Luchamos, todos juntos, seguros de que en la organización patriótica y en la estrecha unidad de las fuerzas mayoritarias de México está la clave para exigir y aplicar democráticamente las soluciones que la miseria, la enfermedad y el analfabetismo, pero también la esperanza de nuestro pueblo, reclaman.

Luchamos en un momento de la mayor gravedad, en un momento en que las minorías ricas y conservadoras de México se vuelven cada vez más agresivas contra la vida institucional del país, en un vano intento de frustrar las conquistas sociales e impedir la lucha de nuestro pueblo por su liberación definitiva. La derrota del imperialismo norteamericano en Cuba ha provocado el desconcierto, el temor, y la ira de los agresores y de quienes los defienden. La triunfante Revolución Cubana, hoy más fuerte que nunca, ha devuelto a Latinoamérica

la dignidad, la confianza y la fe inquebrantable en su destino.

Los grupos que en cada una de las luchas decisivas de la historia de México han defendido los intereses, los privilegios y los abusos de una minoría, están actuando abiertamente otra vez. Si ayer esos grupos fueron los aliados de la Corona española, de los invasores franceses y de las expediciones punitivas yanquis, hoy son los aliados del gobierno norteamericano y de las compañías extranjeras. Pero también han encontrado un aliado en las rectificaciones, titubeos y claudicaciones en la política de los últimos gobiernos.

La opresión de los EU sobre México está a la vista. El imperialismo norteamericano obtiene su riqueza del dominio de los productos –metales, algodón, café, azúcar- que nosotros vendemos barato y que producen nuestros mineros, campesinos y obreros mal pagados. Para defender su riqueza alientan a los grupos nacionales que comparten las ganancias con ellos. Las pretensiones de esos grupos reaccionarios son cada vez más desmedidas e ilegítimas.

Frente a quienes aconsejan el uso de la violencia contra movimientos patrióticos que expresan legítimas inquietudes y demandas del pueblo, creemos que lo único procedente, constructivo y eficaz es satisfacer esas justas demandas populares.

Frente a quienes sostienen que la unidad nacional y la colaboración incondicional de todos los mexicanos con el

Gobierno son indispensables para sostener la crisis y defender la soberanía nacional, nosotros estamos convencidos de que sólo una lucha enérgica e intransigente de todas las fuerzas democráticas contra los enemigos de la nación podrá garantizar el progreso social y la plena independencia económica y política de nuestra Patria.

México no se ha forjado al margen de la lucha, sino en medio de la lucha. La independencia no se conquistó contemporizando con la metrópoli española, sino mediante la insurgencia revolucionaria. La Reforma no fue el resultado de la alianza entre los liberales y los conservadores, sino el triunfo aplastante de los hombres de Juárez sobre los hombres de Maximiliano. La Revolución no se abrió paso transigiendo con sus enemigos, sino en una lucha a muerte con ellos.

Campesinos, obreros, maestros, estudiantes, intelectuales: Nuestra tarea es muy grande. Los peligros y obstáculos que habremos de encontrar son numerosos. Con la participación de todos los sectores democráticos confiamos firmemente en las posibilidades de triunfo. La Conferencia Latinoamericana demostró lo que pueden hacer las fuerzas populares, democráticas y progresistas del país si luchan juntas para lograr objetivos concretos y bien delimitados. Ahora es preciso seguir adelante, mejorar la organización, sistematizar el trabajo, adelantar la participación y estimular la iniciativa de las grandes mayorías de México y conjugar con más eficacia nuestros esfuerzos.

Bibliografía

Temas: Teoría Social Latinoamericana (Estado, capitalismo, imperialismo, fuerzas sociales y políticas de los años 50-60's)

Aguiluz Ibargüen, Maya, Norma de los Ríos, (Coord.), *René Zavaleta Mercado, Ensayos, testimonios y re-visiones*, UNAM, FLACSO, UMSA, Miño y Dávila Editores, Argentina, 2006

Gaspar, Gabriel, (Comp.), *La militarización del estado latinoamericano (algunas interpretaciones)*, UAM-Iztapalapa, México, s/f

Halperin Donghi, Tulio, *Historia Contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, España, 1981

Ianni, Octavio, *Imperialismo y cultura de la violencia en América Latina*, Siglo XXI, 10ª ed., México, 1981

Leucate, Chistian, *Internacionalización del capital e imperialismo*, editorial fontarama, España, 1978

Magri, Lucio, *et. ál., Movimiento obrero y acción política*, ediciones ERA, México, 1975

Marini, Ruy Mauro, *El reformismo y la contrarrevolución*, Ediciones ERA, México, 1976

Marini, Ruy Mauro, Mágina Millán, (Coordinadores), *La teoría social latinoamericana, La centralidad del marxismo*, Tomo III, UNAM, El Caballito, México, 1995

Osorio, Jaime, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución, refundación popular y nuevo autoritarismo*, ITACA, UAM-X, México, 2009

_____, *El estado en el centro de la mundialización: la sociedad civil y el asunto del poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004

_____, *Fundamentos del análisis social: la realidad social y su conocimiento*, UAM-X, Fondo de Cultura Económica, México, 2001

Poulantzas, Nico, *Hegemonía y dominación en el estado moderno*, Cuadernos de Pasado y Presente, Argentina, 1975

Rama, Carlos M., *Historia del Movimiento Obrero y Social Latinoamericano Contemporáneo*, Editorial Laia, España, 1976

Zavaleta Mercado, René, "La formación de las clases nacionales", en *La formación de la conciencia nacional*, Marcha, Montevideo, 1967

Zibechi, Raúl, *Autonomías y emancipaciones, América Latina en movimiento*, Bajo Tierra Ediciones-Sísifo Ediciones, México, 2008

Temas: América Latina ante la Tercera Guerra Mundial, crisis-reestructuración del sistema mundial capitalista y su impacto en América Latina

Condés Lara, Enrique, *Represión y rebelión en México (1959-1985)*, Tomo I-II, BUAP, Miguel Ángel Porrúa, México, 2007

Katz, Friederich, "La guerra fría en América Latina y sus particularidades en México", en *Nuevos ensayos mexicanos*, Ediciones ERA, México, 2006

Spenser Daniela (Coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, CIESAS, SRE, Miguel Ángel Porrúa, México, 2004

Suárez Salazar, Luis, *Un siglo de terror en América Latina, crónica de crímenes de Estados Unidos contra la humanidad*, Ocean Sur, Melbourne, 2006

Tsagólov, N. A., *Crítica de las teorías económicas reformistas y revisionistas de la burguesía contemporáneas*, Ediciones El Caballito, México, 1973

Teoría general de la autodeterminación de los pueblos, expresiones particulares de la lucha de liberación en Asia, África y América Latina.

Aquino, Emigdio, *José Carlos Mariátegui y el problema nacional*, UDUAL, CCyDEL, México, 1997

Brutents, K., *Las revoluciones de liberación nacional contemporáneas*, Editorial Progreso, Moscú, 1974

Che Guevara, Ernesto, *Obras 1957-1967*, T-II, Casa de las Américas, La Habana, 1970

_____, *Escritos y discursos*, T-9, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977

Debray, Régis, *Ensayos sobre América Latina*, Ediciones ERA, 2ª ed., México, 1971

Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, 26ª ed., México, 1979

Giap, Vo Nguyen, *Guerra de Liberación*, Ediciones la Rosa Blindada, Buenos Aires, 1972

_____, *Guerra del pueblo, ejército del pueblo*, Ediciones ERA, México, 1971

Ho Chi Minh, “El leninismo y la liberación de los pueblos oprimidos (1955)”, *Material de formación política de la «Cátedra Che Guevara – Colectivo Amauta»*, en www.lahaine.org/amauta/b2-img/VietnamLenin.pdf

Lenin, V.I., “Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación”, en *Obras Escogidas en Tres Tomos*, T-I, Editorial Progreso, Moscú, 1970, pp. 615-669

Lowy, Michael, *El marxismo en América Latina (De 1900 a nuestros días) Antología*, Ediciones ERA, México, 1982

_____, *El pensamiento del Che Guevara*, Siglo XXI, 17ª ed., México, 2001

Montaño, María Cristina, “La comprensión de la historia de los Estados Unidos como un elemento esencial para la Liberación Nacional”, en: *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 2, No.4, Enero-Junio 1981, pp.222-242

Pereyra, Daniel, *Del Moncada a Chiapas, Historia de la lucha armada en América Latina*, Los Libros de la Catarata, 3ª ed., España, 1997

Prado Júnior, Caio, Florestan Fernandes, *Clássicos sobre a revolução brasileira*, Editora Expressão Popular, São Paulo, 2008

Sobre el Movimiento de Liberación Nacional en México

Arguedas, Ledda, “El Movimiento de Liberación Nacional: Una experiencia de la izquierda mexicana en los sesentas”, *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM-ISS, año XXXIX, Vol. XXXIX, núm.1, enero-marzo de 1977, “Estado y procesos políticos en América Latina”, pp.229-249

Beltrán Villegas, Miguel Ángel, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México 1957-1967)*, Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, FFyL, UNAM, 2000

Blanco Ramírez, Lilia, *El MLN Mexicano: Estudio Introductorio y catálogo de los fondos del general Heriberto Jara, del general Lázaro Cárdenas y del Ing. Cuauhtémoc Cárdenas*, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, FFyL, 1988

Colmenero, Sergio, “El Movimiento de Liberación Nacional, la Central Campesina Independiente y Cárdenas”, en *Estudios Políticos, Revista del Centro de Estudios Políticos*, FCPyS, UNAM, Vol. II, No.2, Julio-Septiembre 1975, México, pp.11-28

Doyle Kate, "After the Revolution, Lázaro Cárdenas and the Movimiento de Liberación Nacional", *National Security Archive Electronic Briefing Book*, No. 124, 2004, en: <http://www.gwu.edu>

Luigori Hershcoff, Ana Luisa, *El Movimiento de Liberación en México: Intento de creación de un Frente Democrático Amplio*, Tesis de Licenciatura en Antropología, INAH, 1977

Maciel, Carlos, *El Movimiento de Liberación Nacional: Vicisitudes y aspiraciones*, UAS, México, 1990

Historia económica y política de México

Aguilar M., Alonso, Jorge Carrión, *La burguesía, la oligarquía y el estado*, Editorial Nuestro Tiempo, 2ª ed., México, 1974

Aguilar Monteverde, Alonso, *Economía Política del Desarrollo (Antología)*, Tomo 2, UNAM, IIEc, Casa Juan Pablos, México, 2005

_____, *Dialéctica de la economía mexicana, del colonialismo al imperialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, 5ª ed., México, 1974

_____, *et. ál., El capital extranjero en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1986

_____, *Mercado Interno y Acumulación de Capital*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1974

Arriaga, M. de la Luz, *et. ál., El proceso de trabajo en México*, UAM-Iztapalapa, México, s/f

Ceceña, José Luis, *México en la órbita imperial, las empresas trasnacionales*, El Caballito, 3ª ed., México, 1974

Gilly, Adolfo, *et. ál., Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Nueva Imagen, 15ª ed., México, 1989

González Casanova, Pablo, *La Democracia en México*, Serie Popular ERA, 10ª ed., México, 1979

Hamilton, Nora, *México: los límites de la autonomía del Estado*, Ediciones ERA, México, 1983

Hansen, D., Roger, *La política del desarrollo mexicano*, Siglo XXI, 9ª ed., México, 1979

Leal, Juan Felipe, *La burguesía y el estado mexicano*, Ediciones EL Caballito, México, 1977

Mayer, Lorenzo, "La encrucijada", en *Historia General de México*, Tomo IV, El Colegio de México, México, 1976, pp.201-284

Moreno, Daniel, *Los partidos políticos del México contemporáneo*, Costa-Amic Editores, 8ª ed., México, 1982

Nieto López, J. de Jesús, *Diccionarios Histórico del México Contemporáneo 1900-1992*, Longman de México Editores, 3ª ed., México, 1997

Othón de Mendizábal, Miguel, *et. ál., Las clases sociales en México*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989

Peña, Sergio de la, *Estado, desarrollo económico y proletariado*, UAP, México, 1976

Piñeyro, José Luis, *Ejército y sociedad en México: pasado y presente*, UAP, UAM-Azcapotzalco, México, 1985

Poblett Miranda, Martha, *Lázaro Cárdenas*, Planeta, México, 2005

- Puga, Cristina, *et. ál.*, *Evolución del Estado Mexicano, Consolidación 1940-1983*, Tomo III, Ediciones El Caballito, 5ª ed., México, 2005
- Santacruz Fabila, Iris, “Nueva industria y cambios en la clase obrera en México”, en *Coyoacán, revista marxista latinoamericana*, Ediciones El Caballito, Año II, No. 6, enero-marzo 1979, México, pp.33-47
- Semo, Enrique, *Historia mexicana, Economía y lucha de clases*, Ediciones ERA, 2ª ed., México, 1981
- _____, *Siglo XX. La historia no ha terminado. La utopía es posible*, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, México, 2001
- Semo, Ilán, “El ocaso de los mitos (1958-1968)”, en: *México un pueblo en la historia*, Enrique Semo (Coord.), Tomo 6, Alianza Editorial, México, 1989
- Shulgovski, Anatoli, *México en la encrucijada de su historia*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1972
- Shulgovsky, *et. ál.*, *México. Política, economía, cultura*, Fondo de Cultura Popular, México, 1971
- Sierra Guzmán, José Luis, *El enemigo interno, Contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, UIA, Plaza y Valdés Editores, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte, México, 2003
- Stavenhagen, Rodolfo, *Sociología y Subdesarrollo*, Editorial Nuestro Tiempo, 2ª ed., México, 1974
- Vellinga, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, Siglo XXI, 2ª ed., México, 1981
- Vizgunova, Iuliia Ivanovna, “Los cambios en la estructura del proletariado mexicano entre 1930 y 1960”, *Socialismo, revista de teoría y política del partido comunista mexicano*, Año 1, No.1, 1º Trimestre de 1975, México, pp. 62-91

Temas: Historia política de la izquierda en México, partidos políticos, organizaciones político-militares, debates en torno a la táctica y estrategia.

Sobre el cardenismo

Córdova, Arnoldo, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*, Ediciones ERA, México, 1979

_____, *La ideología de la Revolución Mexicana, La formación del nuevo régimen*, Ediciones ERA, IIS-UNAM, 3ª ed., México, 1974

Sobre el PPS

Lombardo Toledano, Vicente, *Escritos acerca de la situación de los indígenas*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales “Vicente Lombardo Toledano”, México, 2006

Sobre el Partido Comunista

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ediciones ERA, México, 1996

El registro electoral del PCM, ediciones de cultura popular, México, 1979

Flores, Ricardo, *Qué es y hacia dónde marcha el Frente Obrero*, Ediciones del Comité Central, México, 1962

Martínez Verdugo, Arnoldo, *Partido Comunista Mexicano, trayectoria y perspectiva*, Fondo de Cultura Popular, México, 1971

Danzós, Ramón, *Vida y lucha de un dirigente campesino*, ediciones de cultura popular, México, 1974

Sobre el POCM

Alonso, Jorge, *En busca de la convergencia, el Partido Obrero Campesino Mexicano*, ediciones de la casa chata, CIESAS, México, 1990

Sobre el espartaquismo

¿Así se forma la cabeza del proletariado? (*Reseña de una Lucha Interna*), Ediciones de la Liga Leninista Espartaco, México, 1963

Balam, Gilberto, *El Frente, El Partido, La Revolución*, s/e, México, 1972

Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, El Caballito, México, 1978

Labastida, Julio, “La cuestión ferrocarrilera”, en *Revolución por la creación del partido de la clase obrera en México*, Prensa Estudiantil Unificada de Michoacán, México, 1961, pp.1-41

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Ediciones ERA, México, 1980

Sobre la izquierda revolucionaria

Castellanos, Laura, *México Armado 1943-1981*, Ediciones ERA, México, 2007

Marcos, Mario, *Nada es gratuito en la historia, Madera 1965, La primera lucha armada por el socialismo en México*, Ediciones Rebeldía, México, 2007

Ramos Zavala, Raúl, *El tiempo que nos tocó vivir y otros documentos de la guerrilla en México*, Ed. Huasipungo, México, 2003

Castañeda, Salvador, *La negación del número (La guerrilla en México, 1965-1996: una aproximación crítica)*, CONACULTA, México, 2006

Lugo Hernández, Raúl F., *23 de septiembre de 1965, El asalto al cuartel de Ciudad Madera, testimonio de un sobreviviente*, UACH, 3ª ed., México, 2006

Ibarra, Héctor, *Pensar la guerrilla en México*, Ediciones Expediente Abierto, México, 2006

Ravelo, Renato, *Los Jaramillista*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1978

Aranda Flores, Antonio, *Los cívicos guerrerenses*, México, 1979

Temas generales de la izquierda (debates, problemas estratégicos)

“La izquierda en México: controversias en torno a la unidad”, *Nueva Antropología, Revista de Ciencias Sociales*, Vol. VII, No. 27, Julio de 1985, México

Moguel Julio, *Los caminos de la izquierda*, Juan Pablos Editor, México, 1987

Movimiento Obrero

“Las agrupaciones obreras en México”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 107-108, UNAM, FCPyS, Año XXVIII, Enero-Junio 1983, México

Aguilar García, Javier, *et. ál., Cuatro Sindicatos Nacionales de Industria*, UAS, CEMOS, México, 1988

Cárdenas García, Nicolás, “México posrevolucionario: reconstrucción obrera y rebeldía obrera”, en *Argumentos, estudios críticos de la sociedad*, UAM-X, México, 1989

Durand Ponte, Víctor M. (Coord.), *Las derrotas obreras 1946-1952*, UNAM, México, 1984

Elizondo, Juan Manuel, Rafael López Malo, *La derrota de la clase obrera mexicana (bases para una discusión sobre la situación actual del movimiento obrero en México)*, s/e, México, 1953

Etapas de la historia del movimiento obrero y sindical en México, Cuadernos de Trabajadores 1, CENPROS, México, 1991

Felipe Leal, Juan, *México: Estado, Burocracia y Sindicatos*, El Caballito, México, 1980

Gershenson, Antonio, *El movimiento obrero ante el nacionalismo revolucionario –la experiencia cardenista-*, Ediciones Proletariado y Revolución, México, s/f

Haidar, Julieta, *Discurso sindical y proceso de fetichización*, INAH, México, 1990
Iglesias, Severo, *Sindicalismo y socialismo en México*, Grijalbo, México, 1970
Memorias del encuentro sobre Historia del Movimiento Obrero, Tomo II, UAP, México, 1984
Ortega, Max, *Del porfiriato al neoliberalismo, cien años del sindicalismo ferrocarrilero (ensayos)*, Cuadernos de Trabajadores 14, CENPROS, México, 1997
Ortega, Max, *El Estado y Movimiento Ferrocarrilero 1958-1959*, Ediciones Quinto Sol, México, 1988
Pozas Horcasitas, Ricardo, “El movimiento médico en México 1964-1965”, *Cuadernos Políticos*, Ediciones ERA, No. 11, enero-marzo, 1977, México
Ramírez Sánchez, Juan Miguel, *El Estado Mexicano, el control del movimiento obrero sindical y la lucha por su liberación*, Ediciones PRS, México, 1993
Reygadas, Luis, *Proceso de trabajo y acción obrera, historia sindical de los mineros de Nueva Rosita 1929-1979*, INAH-ENAH, México, 1988
Reyna, José Luis, Raúl Trejo Delarbre, *La clase obrera en la historia de México, de Adolfo Ruíz Cortines a Adolfo López Mateos (1952-1964)*, Siglo XXI, ISS-UNAM, México, 1981

Movimiento Campesino

Bellingeri, Marco, *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, Ensayos de guerrilla rural en el México contemporáneo, 1940-1974*, Ediciones Casa Juan Pablos, Secretaría de Cultura de la Ciudad de México, México, 2003
Gutelman, Michael, *Capitalismo y reforma agraria en el capitalismo*, Ediciones ERA, 4ª ed., México 1978
Historia de las Ligas de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos, Vol. 4, CNC, CEHAM, México, 1988
Stavenhagen Rodolfo, *et. ál., Neolatifundismo y explotación, de Emiliano Zapata a Anderson Clayton & CO.*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1971

Otras fuentes:

“1968, La conexión americana”, *Video Documental*, Dir. Carlos Mendoza, Canal Seis de Julio, México, 2008